

**CONVERSACIONES  
ANTE LA MÁQUINA  
PARA SALIR DEL CONSENSO  
DESARROLLISTA**



CONVERSACIONES  
ANTE LA MÁQUINA  
PARA SALIR DEL CONSENSO  
DESARROLLISTA

Gastón Gordillo  
Andrés Carrasco  
Pedro Biscay  
Sandro Mezzadra  
Neka Jara y Alberto Spagnolo  
Juan Pablo Hudson  
Diego Valeriano  
Colectivo Juguetes Perdidos  
Christian Ferrer  
Santiago López Petit  
Osvaldo Saidón  
Alejandro Horowicz  
Bruno Nápoli  
Giuseppe Cocco  
Raquel Gutiérrez Aguilar  
Amador Fernández Savater  
Arturo Escobar  
Jon Beasley-Murray  
Rita Segato  
Verónica Gago  
Hugo Savino



VV.AA. / Clinamen

Ante la máquina : para salir del consenso desarrollista.  
1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón,  
2015.

230 p. ; 17x 11 cm.

ISBN 978-987-3687-16-7

1. Conflicto político. 2. Ensayo filosófico. 3. Sociología.  
CDD 320

Diseño de cubierta: Diego Maxi Posadas

Maquetación, corrección y cuidado de la edición: Tinta  
Limón

Entrevistas realizadas por Diego Skliar, Diego Sztulwark y  
Natalia Gennero



© 2015, de la edición, Tinta Limón

[www.tintalimon.com.ar](http://www.tintalimon.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

**Palabras previas | 7**

**Prólogo | 9**

## **Neoextractivismo y financierización**

Los escombros del progreso  
(con Gastón Gordillo) | 15

La tecnología como tanque de guerra  
(con Andrés Carrasco) | 25

Financierización de lo social  
(con Pedro Biscay) | 33

El complejo teatro de la  
producción de subjetividad  
(con Sandro Mezzadra) | 51

## **Nuevos barrios**

Nombrar un nuevo conflicto social  
(con Neka Jara y Alberto Spagnolo) | 61

El devenir gendarme de la población  
(con Juan Pablo Hudson) | 73

El consumo libera (con Diego Valeriano) | 83  
¿Qué pasa con los pibes?

(con Colectivo Juguetes Perdidos) | 89

## **Pasiones tristes**

- La amargura metódica  
(con Christian Ferrer) | 103
- El poder terapéutico  
(con Santiago López Petit ) | 117
- Militancia o servicio  
(con Osvaldo Saidón) | 121

## **Coyunturas**

- La democracia de la derrota  
(con Alejandro Horowicz) | 129
- Las continuidades del Estado  
(con Bruno Nápoli) | 137
- Brasil: la política de las calles  
(con Giuseppe Cocco) | 145
- La trama opaca, develada  
(con Raquel Gutiérrez Aguilar) | 151

## **Epistemologías**

- ¿Qué imágenes tenemos del  
cambio social?  
(con Amador Fernández Savater) | 161
- Hacia el pluriverso (con Arturo Escobar) | 173
- La política como gestión  
de los afectos (con Jon Beasley-Murray) | 185
- Violencia expresiva y segunda realidad  
(con Rita Segato) | 191
- La razón neoliberal (con Verónica Gago) | 209
- En el lenguaje, es la guerra  
(con Hugo Savino) | 221

## Palabras previas

Tinta Limón practica la edición como un programa: una constelación de términos que *hacen máquina*. Pero no cualquier máquina. Enlazar la micropolítica con la fuerza de la ensoñación, la fuga y la deserción con la versatilidad neoliberal, Spinoza con las finanzas, Marx con los ritmos de la revuelta, la virgen de los deseos con los atrevidos, la explotación del alma y el mapeo colectivo, el fuego y la palabra con las tesis para atacar la realidad, los elefantes que aparecen en la escuela con las brujas, la pregunta por quién lleva la gorra con lxs artesanxs libertarixs... Y así podríamos seguir, en una especie de collage que en su multiplicidad construye sentido y abre orientaciones posibles, multiplicando imágenes y siguiendo de cerca los devenires.

En todo caso, co-producimos y nos sumergimos en una trama densa de conversaciones y prácticas, en sus chirridos y desajustes, en su fuerza y sus alaridos. Ahora, con este libro *Conversaciones ante la máquina. Para salir del consenso desarrollista*, fabricado por el colectivo clinämen, ese método queda expuesto, relanzado y, una vez más, convida a ser parte.

Porque al mismo tiempo pone el oído sobre las disonancias, ante los ruidos que interfieren, con atención a la crítica concisa y concreta frente a la máquina de movilización permanente que nos desgasta sin dejarnos verdaderamente actuar.

Es una diferencia de maquinismos: un clímen es una pieza viva de recombinación, que se prolonga en otras conversaciones y escuchas, aquí y allá. Finalmente, se trata de cuidar nuestras máquinas de guerra. Cuidar que persistan como tales, atravesando el miedo, la soledad, el desencanto y la esterilidad del simulacro. Este cuidado es parte fundamental de nuestro programa.

Tinta Limón Ediciones



## Prólogo

*Clinamen* es una voz antigua que puede traducirse por declinación o movimiento oblicuo y refiere a un desplazamiento contingente que engendra relaciones consistentes. Un encuentro que produce mundo y que se sitúa en el corazón de la radio y la escritura, de la militancia y la subjetivación.

Cada semana durante algunos años hemos pretendido rescatar una muestra intensiva, una dosis de esas conversaciones laterales que hacen de la ciudad un contrapunto resistente e inacabado, en el que nunca es fácil determinar el germen de lo germinal.

Nombres, temas y títulos no funcionan aquí como modalidades para organizar el pasaje de la radio al libro. Tienen por función presentar, contextualizar e invitar a la lectura de unos textos nacidos de una transmutación, ya que en sus orígenes fueron meras transcripciones de audio.

¿Intentamos por medio de esta compilación de conversaciones producir un efecto de coherencia alternativa a los consensos de época? No es fácil responder a esto. Los textos agrupados en secciones preservan su condición unitaria: nos interesan tanto en sus rasgos

singulares como el juego de resonancias que surgen de tal composición.

Por separado y de conjunto en esta selección hemos priorizado una cierta arbitrariedad: la de inscribir una cierta sensibilidad en nuestro contexto. Un contexto determinado tanto por el consenso neoliberal y productivista de la maquinaria económica y jurídica como por la apropiación de la crítica por parte de una voluntad de “inclusión social” fundada en el pacto y en el no cuestionamiento de este maquinismo. Una sensibilidad nuestra, la que nos es afín. O bien el aire que precisamos respirar.

Esta arbitrariedad resalta un entretejido de amistades forjado por la necesidad que las vidas en lucha imponen a las creaciones. Ciudad insoportable y abierta en incesante climamen. Pueden rastrearse las napas en las que esas amistades se traman: FM La Tribu, Tinta Limón Ediciones, el Instituto de Investigación y Experimentación Política (IIEP), Lobo suelto!. Instituciones breves en torno a colectivos, investigadores, activistas y creadores de toda laya cuya conversación en castellano no reconoce fronteras territoriales, temáticas ni nacionales.

Las conversaciones completas de este libro y otras pueden escucharse en ciudadclinamen.blogspot.com

El espacio radial en vivo es los martes a las 11 am por FM La Tribu.

Gracias a los entrevistados por las conversaciones, a todos los que no pudimos publicar en esta edición, a Maura Brighenti, Diego Picotto, Lobo Suelto! (anarquiacoronada.blogspot.com) y a todo el equipo de La Mar en Coche - FM La Tribu.



BLOQUE I  
NEOEXTRACTIVISMO Y  
FINANCIERIZACIÓN



## Los escombros del progreso con Gastón Gordillo<sup>1</sup>

*¿Qué significa estudiar una geografía como dimensión de transformaciones sociales y políticas? ¿Cómo operan en tu manera de mirar las transformaciones que la economía produce en el espacio?*

Por un lado podemos decir que obviamente la geografía del espacio es lo más básico, lo más material que nos rodea. No podemos imaginarnos sin la geografía y sin el espacio, simplemente porque es constitutivo de quiénes somos y de todo lo que hacemos. Empecé a ir a Salta en el 2003, a la zona del Chaco salteño, que es el núcleo del boom sojero en el norte. Y en parte mi mirada de la geografía es justamente tratar de ver a través de los cambios espaciales, tan dramáticos en la última década. Y así es como uno puede ver en un microcosmos geográfico problemas políticos, sociales, históricos, culturales que van más allá del lugar particular de la investigación.

---

<sup>1</sup> Antropólogo e investigador argentino.

*¿Cuáles serían las tendencias que empezás a mirar en términos de modernización económica y cuál es el papel de la soja?*

La soja obviamente no sólo es una planta que después se transforma en productos que se exportan a China, sino que implica todo un cambio muy dramático en toda una infraestructura espacial, material, que ha modificado radicalmente la geografía de lo que es el borde chaqueño. Estamos hablando de la zona de transición entre los Andes y el Chaco. Las Lajitas es el núcleo del boom sojero en Salta. Y esta era una zona que hasta hace 30 años era monte de bosque chaqueño, donde la gente practicaba una ganadería de monte, gente criolla en su mayoría en este lugar o grupos indígenas más hacia el Chaco. En los '70 empezaron los desmontes que se aceleraron muchísimo en los '90 y sobre todo a principios de esta última década: 2003, 2004, 2005. Esa geografía de monte chaqueño, donde la gente tenía sus vacas, gente que ha vivido en esa zona desde hace generaciones, con una economía familiar, ha sido históricamente uno de los bastiones de la cultura gaucha en Salta, que hoy en día se sigue celebrando: el gaucho salteño con su poncho rojo como algo folklórico y celebrado a nivel oficial. Esa geografía gaucha ha sido radicalmente destruida en varios lugares. A fuerza de quemazonas, de topadoras, de expropiaciones de tie-



rra. Hoy lo que se ve en esta zona de Salta es un paisaje que ha sido en muchos sentidos “pampeanizado” a la fuerza, con violencia. Todavía quedan reductos de este paisaje de monte en algunos lugares, pero básicamente alrededor de Las Lajitas toda esta geografía criolla gaucha ha sido destruida. Uno viaja por la zona y ve lo que parece una geografía pampeana: campos de soja con muchísima maquinaria, muchísima tecnología, silos de tamaño impresionante. En esta zona ha habido toda una infraestructura de inversión muy impresionante. El tema de la geografía también es importante porque, si uno no está familiarizado con la historia de, por ejemplo, esta región, vos podés llegar a Las Lajitas y te parece que este paisaje moderno ha estado ahí desde siempre. Pero hablando con la gente de la zona, sale que hay una historia de violencia y destrucción detrás de este paisaje supuestamente moderno y progresista. Están los escombros, las ruinas de estas antiguas geografías criollas.

Volviendo a tu pregunta original, lo que busco ver en mis estudios sobre la espacialidad y la geografía son los procesos de producción y destrucción que crearon los paisajes del presente.

*Desde el 2003 que empezaste a investigar el norte, ¿qué modificaciones viste en los modos de vida de las comunidades a partir de la pampeanización del territorio?*

Aquí es también donde se ve la relación entre espacio y formas de vida. El tipo de relación que tenía la gente criolla con el espacio (ganadería montarás, tener las vacas sueltas en el monte), esa forma de vida más campesina, si querés criolla, está desapareciendo aceleradamente en algunos lugares, sobre todo en la zona más sojera, que está siendo empujada cada vez más hacia el interior del Chaco, hacia el este. Es el frente más fuerte de expansión sojera en este momento. Desde las montañas, que es la zona más húmeda, hacia la zona más seca. Al ser desalojada, la gente termina viviendo en los bordes de los pueblos y eso implica obviamente mayor desempleo, mayor dependencia de programas sociales del gobierno, una mayor urbanización. El núcleo de los cambios sociales y culturales en la zona creo que pasa por la imposición de un modelo más urbano de espacialidad. Obviamente esta zona sigue siendo rural en el sentido de que no hay una enorme ciudad. Pero es un modelo espacial urbano, en el sentido de que hubo una gran industrialización, mucha capitalización, y el modelo espacial que se impone se origina desde lugares como Rosario o Buenos Aires, que mucha de la gente que invierte en esta zona en la soja viene de lo que allá se llama el sur, refiriéndose a la pampa gringa.

*Imagino el contraste de relatos que se puede encontrar entre un rosarino o un porteño que va con cierto capital a armar ahí una infraestructura que vive como un progreso y la desolación de criollos que viven ahí hace años. Vos hablás de dos percepciones: progreso y desierto.*

Sí, es muy impactante y surrealista por momentos. Acabo de volver de Salta, donde hace unos días entrevisté a un sojero en Las Lajitas. Y claro, él obviamente tenía su versión empresarial, hablaba de desarrollo, progreso, de cómo la soja estaba desarrollando las zonas más rurales hacia el Chaco. Le pregunté en un momento por el tema de los desalojos y enseguida minimizó que fuera un problema. Él decía que siempre a la gente se le deja un pedacito de tierra para “sobrevivir”. Esa fue la palabra que usó. Es verdad, en algunos casos los sojeros permiten a la gente quedarse en un pedacito de tierra, algunas hectáreas, veinte hectáreas, que para la gente no es nada, porque si uno tiene algunas vacas necesita cientos de hectáreas de monte. A los dos días hablé con amigos criollos, gente de tradición gaucha, y justamente me hablaban de la desolación que generan los campos de soja. Hablan de un nuevo desierto. Y eso es un nuevo concepto históricamente fascinante en nuestro país, por cómo Sarmiento y tantos otros hablaban del desierto como un espacio salvaje, indígena criollo, que había que desarrollar. Y obviamente llegaron las famosas campañas al desierto. Y cómo hoy en día, un siglo después, la

gente criolla que vive en estos lugares conquistados en nombre de la conquista del desierto ven la creación en el espacio de una geografía muy desertificada, porque eso es lo que está sucediendo con la fuerte erosión que se está creando. Todo el mundo habla de la cantidad de tierra que se levanta los días de viento en la zona sojera. Es impresionante. El cielo a veces queda marrón del polvo que se levanta justamente porque las tierras antes estaban cubiertas de bosque, de monte, y ahora toda esa cobertura vegetal no existe más y eso crea problemas respiratorios. Además ese polvo está cargado de agrotóxicos. Si uno llega desde Buenos Aires y ve todas las maquinarias relucientes de los agronegocios, esa faceta más destructiva o dañina del espacio no la ve.

*En tus textos hablas de una “modernización de la zona” muy incentivada por algunas políticas macroeconómicas, como el tipo de cambio que favorece a la exportación. ¿Hay entonces una articulación global de estos negocios?*

Absolutamente. Hablamos de la zona gaucha/salteña, pero estos espacios a su vez están muy globalizados. Obviamente la demanda de soja viene de Asia mayormente (de China, de la India). Sabemos que no es para alimento humano, sino para alimentar chanchos. Se crea toda una cadena, un flujo material de camiones, que es impresionante: las cañonadas que salen de esta zona llenas de soja, que van a Rosario

y de ahí van a barcos que salen al Atlántico y terminan en China. Estos inversores que están produciendo soja vienen de todo el mundo. Obviamente hay también un fuerte núcleo salteño y jujeño, no son simplemente multinacionales extranjeras, pero a su vez está todo muy globalizado. Por darte un ejemplo, Cervera, que es un grupo capitalista salteño, está muy ligado al grupo IRSA de Buenos Aires, que a su vez, en su momento, estuvo ligado a Soros, el inversor húngaro. Y mucha de la gente que uno ve en Las Lajitas manejando camionetas último modelo o que están a cargo de la parte gerencial de las empresas, no es de la zona.

*Vos recién hablabas de una especie de modelo urbano que se aplica a las poblaciones rurales expulsadas por la soja. ¿Te parece que se puede pensar que hay un mismo mecanismo biopolítico operando en los territorios con las poblaciones que son despojadas y en las periferias urbanas?*

Sí, totalmente. Para mí es muy clara la disolución de la distinción entre campo y ciudad. Si bien obviamente podemos decir que tenemos grandes ciudades por un lado y zonas menos urbanizadas por el otro, obviamente la interconexión es tan profunda que creo que a la dicotomía campo-ciudad es necesario repensarla muy profundamente. Los desalojos de gente que se transforma en un obstáculo para el progreso se dan tanto en esta zona de Salta como en

Rosario, donde gente más o menos urbana ha sido expulsada para dar lugar a los silos, para sacar la soja hacia el Atlántico. La densidad poblacional es distinta, pero el patrón espacial es el mismo. Como lo describe Walter Benjamin, el progreso es como una especie de tormenta destructiva que crea ruinas y escombros a medida que avanza. Obviamente dentro de los paradigmas dominantes, se trata de esconder los escombros y destacar la parte reluciente. Pero como antropólogo, me interesa más mirar los márgenes y hablar con la gente que te puede mostrar las ruinas.

*Nos interesó mucho un artículo tuyo, “Los árboles de la Argentina blanca”. Ahí te situaste sobre un conflicto por la tala de árboles en la ciudad de Buenos Aires, cuando Mauricio Macri estaba construyendo el Metrobús y entró en una polémica con el gobierno nacional. Vos señalás la existencia de un proyecto geográfico de la blanquitud...*

Se relaciona con lo que hablábamos de la destrucción del espacio. Estas son destrucciones que para mí están muy racializadas. Es más fácil destruir espacios que son vistos como diferentes, exóticos, no muy valiosos, antes que destruir, por ejemplo, árboles en el medio de Buenos Aires. Y lo que me impactó muchísimo fue que se creó todo ese debate por la tala de árboles y apareció Cristina diciendo “Yo nunca talaría un árbol”. Dijo algo así como “por sobre

mi cadáver van a talar un árbol en mi gobierno”. Yo no lo podía creer, sobre todo trabajando en estas zonas de Salta, donde son decenas de millones de árboles que se han destruido a fuerza de topadoras, fuegos y alambrados. Me impresionó mucho como para ciertos sectores, sobre todo urbanos de la Argentina más blanca, hay árboles que si uno los tala te calan a nivel afectivo, uno se siente mal, quiere hacer algo y de pronto, al mismo tiempo, hay millones de árboles –que son igual de árboles que los de acá, de Buenos Aires–, cuya destrucción no nos afecta, nos parece algo más lejano. Para mí esto tiene muchísimo que ver con la geografía, con el hecho de que en la Argentina el tema de la blanquitud es uno de esos grandes temas negados, el tema del racismo argentino. Pero a mí me interesa sobre todo cómo eso tiene un anclaje espacial. Así como imaginamos que Buenos Aires es una ciudad europea, desde Buenos Aires se ve al norte como una zona más mestiza, criolla, indígena, no totalmente argentina, justamente por esa no-blanquitud que es parte de la geografía. Y eso hace que obviamente desde Buenos Aires sea más fácil olvidarse de la enorme destrucción que el modelo sojero está generando en estas zonas donde hasta los mismos árboles aparecen menos valiosos por ser parte de una geografía mestiza. Entonces la Argentina blanca, para mí, no es la Argentina de la gente blanca, sino que es un proyecto político. Un proyecto político y espacial que intenta blanquizar la Argentina, como fue el proyecto

de Sarmiento: hacer una nación sin indios, sin gauchos, sin negros. Y eso no fue meramente un discurso político o ideológico, sino que ha tenido implicancias hasta hoy en el tipo de geografía que se crea.

5 de noviembre de 2013



# La tecnología como tanque de guerra

con Andrés Carrasco<sup>1</sup>

*Tenemos diagnósticos hechos sobre el modelo productivo actual, sin embargo es difícil avanzar hacia el planteo de otros modelos posibles ¿Existe la posibilidad de tener un modelo productivo que no sea contaminante, que no expulse a las personas de su territorio, que no nos mate de cáncer? ¿Se puede dar un viraje de esa dimensión en este momento?*

Partiendo de la base de que este modelo productivo no es una cosa impuesta, sino una decisión tomada, sí, sin duda que hay posibilidades de armar otros modelos productivos. Sobre todo, si uno entiende no sólo los efectos del modelo productivo, sino también cómo fue construido. Porque es un modelo que fue construido en los grandes centros de diseño tecnológico para permitir determinadas formas de producir. Y nosotros lo compramos. El asunto es cómo se sale y con qué herramientas. Porque implica salir de un modelo productivo que tiene 23 millones de hectáreas de transgénicos. Estoy hablando únicamente de la agricultura, deberíamos aclarar que el modelo productivo incluye energía, minería y otras ramas. Hay que salir de eso, y salir de eso requiere una decisión

---

<sup>1</sup> Investigador, médico y profesor de embriología, fallecido el 10 de marzo de 2014.

política. La raíz de este modelo está en producir alimentos para exportar, por eso si se postula a este modelo agrícola-ganadero como un modelo que satisface las necesidades de la población, eso es mentira. Es un modelo de explotación y saqueo para exportar, para producir renta, para producir entrada de divisas. Y también para generar en la sociedad una fractura que aleja cada vez más a los sistemas más concentrados de la gente que únicamente puede beneficiarse a través de sistemas de distribución “solidaria”, diría yo, de la renta.

Entonces, en realidad, lo que tenemos que preguntarnos es si queremos tener otro modelo productivo. Porque otro modelo productivo es ir hacia la recuperación de la decisión soberana. Acá es claro que, con las decisiones que tomó el gobierno a instancias de las grandes transnacionales semilleras, el modelo productivo está en manos de las semilleras y las productoras de insumos. Cuando uno introduce una tecnología en la forma de producir también está creando una forma política: o crea soberanía o crea dependencia. Y acá se crea dependencia. Para salir hay que desestructurar todo un armado tecnológico que se instaló mediante universidades, sistemas tecnológicos, utilización de nuevas prácticas.

*Es como si hubiera una matriz liberal en la política, ligada al modelo agroexportador en la economía, por la cual pareciera que desde lo político se puede interferir sólo en todo eso que no toca el*

*corazón agroexportador de la economía. Como si ese motor que tiene desde hace décadas la economía argentina, fuera incuestionable. ¿Qué se puede hacer hoy desde lo político sobre la economía?*

Cuando en el año '96 el gobierno de Menem acepta la introducción de la tecnología yo no sé si el sector del campo la estaba pidiendo. Acá hay una fuerte intervención del Estado para autorizar la incorporación de nuevas formas de producir. Puede ser que haya habido sectores que la tuvieran clara, Monsanto seguro sabía lo que estaba pasando. Pero los miles y miles de productores en Argentina –no los 2 ó 3 mil grandes, sino todos los demás– no sabían en lo que se estaban metiendo, estoy seguro de que no sabían. Esto lo aprendí de un productor del Chaco, que, después de una audiencia en la cámara de diputados en Resistencia, me dijo: “Señor, usted tiene razón, pero ¿cómo hago yo para salir de una trampa de 20 años usando una tecnología?”. Y esa es la pregunta que ustedes me hacen ¿cómo hago para salir? Y bueno, así como se da la decisión política de introducir esto, uno podría decir que Felipe Solá no sabía cuáles eran las consecuencias, pero había un Estado detrás que tomó la decisión, ya sea porque asumió su grado de prostitución y se entregó a las grandes empresas o porque vió que era un buen negocio.

Yo creo que hay un juego perverso en esto, porque este país tiene cada vez más latifundios,

porque la tierra está cada vez más concentrada a través de procesos de arrendamiento o de alquiler a mediano y largo plazo, o de los chinos que la vienen a comprar, como pasa en África: millones y millones de hectáreas vendidas a extranjeros. Entonces, todo eso también es una decisión política y no lo decide solamente un poder económico. En Brasil no está Monsanto, tienen transgénicos pero no entró Monsanto, tienen transgénicos porque se lo mandamos nosotros a través de la bolsa blanca. El problema acá es la tecnología, la tecnología es como un cañón, uno penetra con un instrumento y somete a la población.

*Así como el productor chaqueño te decía que entró en la trampa, pareciera que todo el Estado argentino hubiera entrado en la trampa, en el sentido de que parecía un buen negocio plantar soja y tener excedente para distribuir. Y ante la dependencia da la sensación de que la única vía de reflexión es la catástrofe.*

Si, exacto. Se crea un país dependiente de esa tecnología y que sólo puede disponer de esa riqueza si negocia con las grandes capitales centrales. En este sentido digo que es un problema de decisión soberana. Hablamos de tecnología con Tecnópolis y Tecnópolis hoy es algo barroco. Cuando uno toma esas decisiones y piensa que un instrumento, como la tecnología y la ciencia, es liberador y genera soberanía,

hay que advertir que no es así: es mucho más complejo que eso.

Y es la catástrofe la que lleva a despertar el debate, eso operó incluso sobre mí mismo: es a partir de las catástrofes que salgo a dar una respuesta en función de las cosas que aparecían en el terreno y dedico el tiempo en mi laboratorio a demostrar algo que ya estaba comprobado en la realidad. Las universidades entraron por completo, con la excepción de las universidades de Río Cuarto y de La Plata. El resto de las universidades nacionales entraron por completo. La UBA está entregada. Los debates son debates de maquillaje.

*¿Cómo es el panorama en el resto de la región en relación al vínculo entre los saberes producidos académicamente y las empresas?*

La situación es parecida a la de Argentina, pero nosotros somos el país que más claramente se ha entregado. Hace unos días apareció un informe lapidario sobre el modo en que las grandes transnacionales operaron en el país a través de algunos agentes y hay dos nombres: Adrián Paenza y Lino Barañao, junto las políticas del Ministerio de Ciencia y Técnica. Y la Universidad de Buenos Aires se encolumna con eso. El que escribe este análisis dice que engañaron a la presidente. Bueno, ya no hay engaño, ya hubo demasiadas oportunidades para desengañarse. Sí hubo una lógica convergente en

algunos sectores, sobre todo sectores ligados a esta tecnología, que accedieron. Pero lo interesante es que no es a través del sistema productivo, sino a través del sistema científico-tecnológico. Probablemente muchos productores compraron la idea, pero el sistema entra cuando se convence a los sectores generadores de saber de que estas tecnologías van a servir para salvar del hambre a las poblaciones del mundo. Y entraron por la tecnología y la ciencia.

*Dado que la cuestión de la tecnología está vinculada con el conocimiento, ¿cómo ves el mundo de los intelectuales, de los filósofos y ensayistas, es decir, la otra parte de las universidades?*

No veo en nuestro país el desarrollo de núcleos de pensamiento crítico. Esto me parece que tiene que ver con el momento histórico. Este gobierno vino a salvar una deuda desde hace mucho años con una generación, a la cual yo pertenezco. Esa generación, que después de haber perdido miles de guerras y batallas, dijo “bueno, esta es la oportunidad”. Entonces hay una especie de autocensura. Y esto lo digo con mucho dolor, y nosotros por esa razón a nuestro programa acá en Radio La Tribu le pusimos “Silencio Cómplice”: para intentar des-silenciar esos silencios que no son dignos de las personas que mantienen esa posición. Es como si muchas personas de este sector intelectual se hubieran puesto en una posición de afuera de

las luchas, como si se hubieran salido de la lucha, pensando “al fin hemos llegado”. Y esto es decepcionante, porque en realidad no han llegado, sino que cediendo en esa posición están cediendo espacios soberanos, que supieron defender desde decenas de años atrás.

9 de abril de 2013





# La financierización de lo social

con Pedro Biscay<sup>1</sup>

*En relación a los conflictos que venimos analizando, aparece la cuestión de los ilegalismos financieros como una suerte de sombra, algo difícil de entender. Empezamos con una pregunta muy elemental: ¿qué son los ilegalismos financieros?*

Fundamentalmente los ilegalismos financieros son lo que en el derecho penal se conoce como delito económico. Es una forma de apropiación de capital a través de dinámicas que rompen el marco de la legalidad fundada en el derecho. Cuando uno se refiere a los ilegalismos financieros habla de esquemas de transferencia de la riqueza: la forma en la que los procesos económicos utilizan estrategias para transferir los recursos y las riquezas producidos socialmente hacia sectores que tienen una capacidad de apropiación gracias a la comisión de esta actividad delictiva y generan mecanismos de apropiación individual desigual. Cuando uno piensa en el delito económico y lo toma desde el punto de vista del derecho, encuentra una serie de figuras penales como la malversación de

---

<sup>1</sup> Especialista en delitos financieros. Al momento de las entrevistas era coordinador del área Fraudes Económicos y Bancarios de PROCELAC en el Ministerio Público de la Nación. Actualmente es director en comisión del Banco Central.

ganancias en el ámbito de la administración pública, los delitos vinculados a la banca ilegal, los delitos vinculados a la compraventa de divisa no autorizada, aquellas operaciones que se hacen en el mercado marginal o clandestino, los delitos vinculados a la operatoria bursátil, los delitos vinculados al robo de informaciones en una sociedad anónima para hacer subir o bajar el valor de una acción, entre otras. Se trata de una serie de conductas y comportamientos muy difícil de expresar en términos legales, pero muy fácil de comprender en términos de un proceso de racionalidad económica. Uno difícilmente puede establecer una diferencia clara desde el punto de vista de lo económico entre una actividad lícita y una actividad ilícita. El punto de corte es un punto que, por un lado, tiene que ver con factores de índole moral –aquellas conductas que se entiende que rompen los esquemas de competencia– y, por otro, con la producción de daños sociales. Este último es un tema clave. Cuando uno habla de delito económico y lo compara con otros tipos de delitos que para nosotros son más que obvios, como el robo de una propiedad, la diferencia está en que el delito económico genera un daño social.

*También es notorio la escasa cantidad de condenas que existen por delitos económicos...*

En general en Argentina hay muy pocas condenas. Si en Argentina hay un problema de larga

data, la cuestión es complicada también a nivel global y la mayoría de los países tienen grandes dificultades para conseguir condenas, aun cuando tienen legislaciones adecuadas. Una de las características fundamentales del delito económico es la impunidad. Cuando uno mira la práctica delictiva en esta materia encuentra tribunales que, si quieren investigar un caso, siempre pierden la partida con los grandes estudios jurídicos que defienden a los acusados, que además tienen gran capacidad de establecer vínculos de amistad y complicidad con ciertos sectores del poder judicial. Esto hace que las causas no avancen. Es claro que las causas tampoco avanzan porque la mutabilidad y capacidad de transformación de estos fenómenos es tan elevada que hace que la legislación siempre quede desacompasada en términos de relaciones estructurales. No tenemos legislaciones adecuadas para poder combatir los delitos económicos y, a su vez, la gran capacidad que tienen estos delitos de transformarse rápidamente en periodos cortos de tiempo hace que sea difícil, por ejemplo, poder recuperar los volúmenes de divisa que están circulando por el mundo y condenar a los responsables del ilegalismo.

*Hace poco un economista nos contaba que las finanzas ya son una modalidad general de explotación del trabajo, de la ciudad, del dominio político. Es decir, que la renta ha sustituido la ganancia, si entendemos como ganancia al beneficio del que*

*invierte en la actividad económica organizando la producción y la renta es una captura en términos monetarios de la producción social en general. ¿Esta nueva centralidad de lo financiero no repite un esquema general por el cual las actividades económicas y los fenómenos de valorización tienen siempre un nivel sumergido, un nivel clandestino?*

El derecho penal está construido sobre una serie de conceptos que sostienen que hay delito cuando se afecta un bien jurídico, o sea: un interés socialmente protegido. Creo que el derecho penal no pueda responder a algunas cosas, como por ejemplo a la pregunta sobre qué es el orden económico. En general la economía funciona como un proceso conflictivo. Poco tiene que ver con la legalidad en términos de derecho, porque en realidad la mayor cantidad de flujos que circulan en la economía son una mezcla de lícitos e ilícitos. Por ejemplo, entre el 1996 y el 2008 el porcentaje de flujo financiero ilícito a nivel global creció un 18%. Y esto en términos de datos macroeconómicos expresa fundamentalmente el crecimiento de los talleres clandestinos, de actividades vinculadas a los sectores bursátiles, del negocio de la droga que no se maneja sólo en los territorios sino también como parte de un sistema de reinversiones en compañías financieras; la corrupción y la prostitución también están vinculadas entre sí. Las economías sumergidas están fuertemente correlacionadas con la economía visible, con

lo que se entiende como el ámbito de regulación propia de la economía.

Hoy en día los fenómenos económicos marcan fundamentalmente tres fuentes de ingreso de capitales: una fuente de ingreso de capitales lícitos, una fuente de ingreso de capitales no registrados que están vinculados a la evasión o a la corrupción; y una tercera fuente que es la fuente de ingresos ligados a la criminalidad y ahí podés tener la criminalidad “de sangre”, la criminalidad económica, la criminalidad de trata, etcétera.

*¿Dónde pueden verse las consecuencias de los delitos económicos por abajo, en la vida cotidiana de las personas?*

Como te decía antes, el daño social es una calidad básica del delito económico. Si uno mira algún índice regional de flujos ilícitos –que son los flujos que marcan la fuga de capitales a nivel global– va a encontrar, por ejemplo, que una gran cantidad de estos flujos están concentrados en África, el 22,3%. En Medio Oriente y en Norte de África el flujo de capitales ilícitos es del 19,6%, mientras que en el hemisferio occidental es del 4,4%. Entonces hay una correlación muy clara entre pobreza y fuga de capitales a nivel global. La capacidad que tiene el delito económico de poder crear daños sociales hacia los sectores más empobrecidos y más vulnerables de la sociedad es grandísima. Es muy com-

plicado luego establecer legalmente cadenas de causalidad o de correlación entre aquellas oficinas en el centro porteño de Buenos Aires que deciden apalancar a un grado extremo una entidad bancaria y una cantidad de miles y miles de hormiguitas que pierden sus depósitos como producto de ese apalancamiento.

### *¿Qué se puede desde el Estado?*

Hay dos o tres herramientas claras. Una tiene que ver con la creación de Procuradurías y el Ministerio de la Nación está avanzando fuerte en la creación de estos espacios dedicados a actividades económicas complejas. En el caso de la Procuraduría de delitos económicos tenemos los conflictos ligados al mercado de capitales, los conflictos ligados al mercado bancario, los conflictos ligados al mercado de recaudación tributaria, los conflictos ligados a la corrupción, etcétera. Se trata de especializarse en esto y crear herramientas de derecho penal, pero esto no puede realizarse si previamente no hay un fuerte proceso de regulación financiera del Estado sobre la economía. Y esta es la parte más interesante en términos de cómo establecer nuevos vínculos entre el Estado y el mercado, sobre todo en un escenario donde nosotros venimos de una tradición fuerte de ruptura del vínculo, donde los mercados funcionaban de una forma autoregulada y

el Estado no intervenía nunca en este espacio social de la vida cotidiana.

*Es difícil también ganarse la confianza desde estos espacios, ¿no? Hay muchos años de creer que en el Estado también está la corrupción, también está el delito económico.*

Totalmente. Los fenómenos de corrupción marcan también otro punto de corte, una distinción entre lo público y lo privado. Es mentira que lo público y lo privado están bien diferenciados. Lo público y lo privado son fenómenos que tensionan permanentemente el encuentro entre economía, Estado y sociedad civil. Y claramente los fenómenos de corrupción tienen a que ver con esto. Hace muchos años que desde sectores ligados a la investigación sobre delito económico sostenemos que detrás de cada funcionario público corrupto hay un empresario que corrompe. Esto quiere decir, básicamente, que puede haber miles de funcionarios corruptos pero siempre debe haber empresarios con la predisposición y la fuerza social suficiente para poder corromper al Estado.

*Sobre la cuestión de la regulación del Estado hay dos niveles que nos interesa discutir. Primero, una preocupación sobre el nivel nacional de la regulación: ¿qué efectividad puede tener una regulación exclusivamente nacional cuando las finanzas tienen una clara dimensión global? Segundo, una*

*preocupación sobre la idea misma de regulación: ¿cómo pensar una dimensión del propio Estado sumergido en este mundo de lo financiero y de este tipo de mercado ilegal que lo regula y que sirve para financiar algunas actividades del Estado mismo, como por ejemplo la policía que recauda y se financia? ¿No estamos obligados a hacer un análisis del propio Estado en un plano de realidad diferente que no es el plano explícito donde tiene su legislación, su investigación, etcétera?*

Hay que diferenciar en distintos planos de análisis. Por un lado, si uno mira en términos de comprensión de fenómenos sociales complejos hay que analizar diferentes dimensiones de realidad y ponerlo todo en duda. Pero desde el plano del análisis y de la creación de políticas públicas a veces hay que generar algunos mecanismos que simplifiquen la realidad en términos de practicidad. Como decíamos, la complejidad tiene que ver con que así como no hay un claro corte entre economías ilegal y legal, tampoco hay un claro corte entre público y privado porque el Estado y los mercados se mezclan y tampoco existe un claro corte entre Estado legal y Estado ilegal. En realidad la penetración de lo ilegal dentro del Estado muestra que el Estado es un espacio de estructuras burocráticas: edificios, sillas, puertas, ascensores, secretarías y funcionarios que funcionan con un alto grado de penetración de intereses conflictivos entre sí y esto hace que en algunos sectores se trabaje



bien y otros sectores sean fuertemente cooptados por lo privado. Hay algunas investigaciones hechas a nivel mundial que marcan desde una categoría nueva –la de *flexnet* que trata de conjugar la idea de *flexibility* con la de *network*– la idea de pensar que la relación entre el Estado y el mercado es una relación que está trazada por redes distintas, donde los nudos de mayor interacción social son claramente intercambiables, donde hay una clara relación de flexibilidad en la que se está jugando un interés que es distinto del Estado en términos de regular la vida privada o regular la actividad económica y del mercado en términos de producir una maximización de ganancia y de riqueza. La idea de *flexnet* es una idea bien útil para pensar justamente este tipo de problemas en lógica de red.

*¿Cómo ves el proyecto del Ejecutivo para el blanqueo de capitales? ¿Qué significa blanquear dinero sin preguntarse sobre su origen, con la posibilidad o la sospecha de que ese mismo dinero provenga del delito económico?*

Aquí hay nuevamente una tensión entre moralidad y practicidad económica. Si uno mira los fenómenos sociales desde una perspectiva exclusivamente moral tendría que salir escandalizado por un proyecto de estas características. Si uno mira la lógica de la practicidad de la política económica frente a un escenario con cierto grado de conflictos que tienden a agudizarse cada

vez más en términos de manejo de reservas, de riqueza, de disponibilidad de oro, puede utilizar esta herramienta de política económica para hacer que rinda en capitales a la economía de un país. De hecho, se trata de una herramienta que se usa en muchos países. Los Estados no se manejan tanto por la moralidad sino por la practicidad de la razón política. Y como estaba diciendo, una política criminal siempre debe estar atada a una política económica.

*Es interesante ver cómo se cruzan varios temas que venimos tratando de manera separada y que aquí aparecen juntos. Por ejemplo: pensar que el intercambio de este blanqueo de capitales va a ser por bonos que sirven para el mercado inmobiliario o para invertir en YPF. Y esto genera nuevas preguntas sobre el modelo de producción del país: ¿vamos a agregar más ladrillo a ciudades colapsadas? ¿Vamos a invertir en la extracción de petróleo con toda la crítica que hay sobre las técnicas de fracturas hidráulicas?*

Totalmente. En este marco uno debería pensar la relación entre finanzas y conflictos sociales porque lo que se viene viendo a lo largo del tiempo es que el desarrollo de estas ideas ligadas al neodesarrollismo no logra establecer un vínculo de relación serio y coherente con la discusión en términos a los límites del modelo. Límites frente al medioambiente, el reconocimiento de los pueblos originarios, el re-

conocimiento del derecho a la tierra. Son todos derechos humanos fundamentales de la vida de sectores sociales vulnerados de Argentina. Fenómenos como el *fracking* pueden ser muy útiles en términos de relación económica, pero excesivamente costosos y dañinos para algunos sectores sociales. En el fondo, esta es una discusión en torno a los modelos neodesarrollistas: ¿son la panacea y una solución frente al abismo que nos dejaron los '90 o es importante y necesario discutir una nueva forma de vinculación social a partir de la superación del modelo extractivista? El tema del blanqueo o de los bonos a YPF están dejando de lado una discusión que es mucho más profunda y que tiene que ver con el peso de las próximas generaciones.

*Si pensamos al proceso de estatización de YPF, al entusiasmo que generó, y lo ponemos en relación a lo financiero con todo lo que venimos charlando sobre legalismos e ilegalismos, mercado y Estado, ¿qué tipo de realidad tiene esta economía en relación a la renta, al ahorro, a lo financiero? ¿Cómo pensar en lo financiero no cómo algo que pasa en un lugar muy lejano o privado de la existencia, sino más bien cómo algo que tiene que ver con momentos de nuestra existencia social e individual? ¿Cómo hacer de esto algo más tangible, más empírico?*

El proceso de recuperación y de estatización de YPF es un proceso que, por supuesto, consideramos provechoso, valorable y que marca

un camino claro en la recuperación de recursos estratégicos del país. Pero hay una serie de elementos en torno al proceso que tienen que ver con la inversión financiera en materia de recursos naturales a través de una estrategia como la emisión de bonos hacia sectores medios de la sociedad, que vinculan lo lícito y lo ilícito. ¿Qué quiero decir con esto? Cuando se piensa en la emisión de bonos de YPF se piensa en una forma en que el conjunto de la sociedad argentina invierte en una empresa pública dedicada a la extracción de recursos naturales y, fundamentalmente, a fortalecer la soberanía energética del país. Pero hay un elemento que no está explicitado y que me parece vale la pena discutir en este contexto, sobre todo de cara al futuro de Argentina: ¿qué pasa con la proyección de este financiamiento que llega de sectores medios del país y que se vuelca en infraestructuras para políticas de *fracking*, de extracción no convencional en territorios del sur de Argentina donde hay asentamientos y comunidades mapuches?

*Y en esto los anuncios de Cristina fueron categóricos: “vamos por todos, por el convencional y el no convencional”, literalmente...*

Totalmente. Y este “vamos por todos” marca una discusión que es importante dar dentro de este paradigma de recuperación de recursos naturales: ver cómo lo financiero “desborda” en todos los ámbitos de la vida social. Este proceso

marca una tensión: ingresa dinero procedente de la compra de bonos que se transforman en financiamientos para que una empresa como YPF se dedique a una política extractiva en territorios donde debería existir un consenso previo, según el convenio 169 sobre los derechos de los pueblos originarios. Y es, precisamente, en los ámbitos más alejados del sistema financiero, como los territorios del sur del país, donde aparecen los impactos de las finanzas. Un punto que me parece importante marcar es que más allá de la justeza de esta decisión de recuperar YPF, este mismo proceso constituye una buena imagen para mostrar la conexión que existe entre lo financiero, como un elemento muy abstracto, etéreo y vinculado a la cuantificación numérica de un valor negociable, y el impacto social fuerte que puede producir la rentabilidad financiera aplicada a un desarrollo de políticas en lugares donde necesariamente se generan conflictos muy violentos en términos de comunidades originarias y proyectos de inversión en recursos naturales.

*Es como si con la financierización de los bienes se diluyera la capacidad de la gente de decidir qué hacer con el dinero que invierte. Para retomar los mismos ejemplos, se diluye la capacidad de decidir cómo YPF va a intervenir en los territorios o cómo se va a seguir construyendo el hábitat en las ciudades. Lo financiero aparece como una instancia que se abstrae de la capacidad de decisión de las personas.*

Exactamente. Hay un punto en lo financiero que logra substraer la capacidad de decisión colectiva, que es reapropiada por parte de pequeños grupos económicos o pequeños actores que monopolizan la circulación de las finanzas y la orientan hacia la toma de decisiones que han sido previamente capturada del conjunto de la sociedad. Tenemos entonces, por un lado, lo positivo que implica invertir en una empresa como YPF y, por el otro, la incapacidad luego para poder controlar adecuadamente que esta inversión no implique una afectación directa en los derechos humanos o en los derechos sociales de los pueblos originarios.

*Si podemos pensar que lo financiero es un conjunto de miles de actores que tienen moneda y unos pocos que son capaces de crear normas y orientar la inversión, se abre toda una pregunta sobre las actuales formas de endeudamiento del mundo popular. ¿Cómo es que sujetos que no tienen en principio garantías para tomar deudas bancarias de manera tradicional son, sin embargo, sujetos de deuda a partir de recorridos un poco más informales e incluso ilegales? ¿Cómo funciona este circuito de la deuda?*

Estamos viviendo en una matriz económica donde el trabajo comienza a quedar también capturado por la deuda. No se trabaja para ganar mejor o para vivir una vida digna sino que se trabaja para pagar la deuda. Y este es un pro-

blema que se viene dando en todo el mundo. Gran parte de la crisis de Estados Unidos, la crisis de las hipotecas o la crisis de los fondos tóxicos no es ni más ni menos que una crisis del endeudamiento de los sectores trabajadores norteamericanos y de los sectores que habían invertido sus ahorros en fondos de pensiones. Convirtieron toda su vida en un endeudamiento pleno, con un Estado y un modelo económico que juega al apalancamiento para producir mayor cantidad de riqueza y de dinero. Hay un proceso de la economía que permite ganar dinero en torno de la acumulación de deuda. Y este proceso en un corto plazo puede ser virtuoso, pero en un mediano y largo plazo es completamente nocivo.

El mundo de las finanzas es un mundo con dos niveles de estructura: hay un nivel más de *establishment*, que es lo que todos conocemos, donde los bancos están fuertemente apalancados y viven bajo condiciones de prácticas financieras altamente especulativas, ligadas a la compra de bancos o a la compra de nuevos paquetes accionarios de estos bancos vía toma de deuda de terceros bancos. Y, por debajo de esto, el desarrollo de economías sociales o solidarias donde comienza a infiltrarse de forma nocivamente contagiosa un sistema de endeudamiento de los sectores populares, vía préstamos usurarios o toma de deuda por fuera de las instituciones bancarias.

*Con respecto al trabajo como modo de pagar deuda, ¿no se da una inversión del esquema tradicional bajo el cual pensamos la economía? ¿No pasa lo productivo a estar supeditado a lo financiero?*

Ciertamente esta es la lógica de la financierización de la economía. No es solamente que lo financiero y lo productivo está desanclado, autónomos entre sí, sino que, en cierta forma, lo financiero gobierna todas las prácticas sociales e incluso las prácticas productivas. Es más grave aún: cuando uno mira a los sectores de recursos medios y altos, la capacidad de recomponer un endeudamiento siempre es mayor que la de los sectores populares. Y cuando los sectores populares ingresan en una trama de endeudamiento, difícilmente pueden salir de ahí sin altos costos pagados en términos de violencia, exclusión, desarraigo, marginalidad.

*Volviendo a la cuestión del blanqueo: circula la imagen de que hay una cantidad gigante de dólares que están por fuera del sistema reglado y en blanco de la economía. La pregunta, entonces, sería: ¿cómo pensamos al tipo de poder político que surge de una masa económica de capital que circula en negro y que es mayor, o por lo menos igual, de la que circula en blanco?*

Lo veo bajo la siguiente lógica. Desde hace unos 30 años existe en Argentina una estruc-



tura sistemática de fuga de capitales del país, donde la lógica de la economía financiera es la de formar activos y colocarlos en el exterior rápidamente de manera que las grandes fortunas que se generan se acumulen por fuera de la esfera del país. Sistemáticamente esto ha conducido a fenómenos como el endeudamiento externo o la hiperinflación, o la caída del 2001, producto del corralito financiero y de todo un levantamiento popular sin precedentes en Argentina y muy sangriento por supuesto, pero que ha marcado una política clara en torno de qué parte de la economía argentina se ha sostenido sobre la fuga de divisas. Desde el año 2002 en adelante se intentó revertir esto con políticas muy claras a nivel de control de la operatividad bancaria, con regulaciones del mercado cambiario, del acceso y del ingreso de divisas por las fronteras nacionales. Y se logró controlar la fuga de capitales que en los últimos diez años tendió a caer. Pero, a pesar de establecerse un nivel muy elevado de controles, existen nichos en sectores puntuales –como las famosas cuevas financieras– por los que el capital logra fugarse clandestinamente hacia terceras jurisdicciones, como los paraísos *off shore*. Por medio de estos lugares donde se filtran los capitales surge la posibilidad de pensar cómo el poder financiero a nivel internacional tiene siempre la capacidad de doblegar el poder político a

nivel local. Entonces cuando se mira la política de blanqueo de capitales, más allá de la cuestión moral, pensar la ilegalidad financiera sirve para ver que más allá de los esfuerzos que haya hecho un gobierno para controlar las políticas cambiarias y la fuga del país, siempre el capital financiero tiene mayor capacidad para doblegar al poder político. Y, finalmente, uno puede ver la política del blanqueo casi como una especie de reconocimiento implícito de que el poder financiero está presente y que por fuera de Argentina hay mayor capacidad de divisas acumuladas en sectores económicos que la que hay al interior del país.

14 de mayo y 18 de junio de 2013

# El complejo teatro de la producción de subjetividad con Sandro Mezzadra<sup>1</sup>

*¿Cómo se hace una salsa marxiana, para no decir marxista, que aprendimos por vos que es un poco despectivo?*

No creo que Marx haya sido un buen cocinero, pero lo que un poco en chiste traté de decir es que en sus años juveniles Marx estaba muy influenciado por las tradiciones del materialismo del siglo XVI, o sea que tenía una cercanía con algo de alquímico. Por eso cuando Marx comienza a hablar de producción material habla de producción y de fabricación del mundo, algo que encuentro también en la manera en que cocino.

*Retomando la hipótesis de tu libro, ¿por qué y cómo volver a Marx? ¿Cómo volver a leerlo sin que sea desde un lugar tan glosado y obediente?*

Marx quedó muy vinculado con la historia del marxismo. Y la historia del marxismo es una historia que respeto mucho. Cuando digo que te-

---

<sup>1</sup> Filósofo, docente, activista italiano. La conversación tuvo lugar en el momento en que se publicaba en Buenos Aires su libro *La cocina de Marx* (Tinta Limón). Esta conversación fue extendida y retrabajada luego por Maura Brighenti y Sandro.

nemos que leer a Marx fuera del marxismo no quiero expresar desprecio. El marxismo ha sido un movimiento muy complejo, muy contradictorio, pero también muy importante. Lo que sí me parece cierto es que hoy para volver a leer a Marx hay que sacarlo de la continuidad con esa tradición, porque esa tradición construyó una imagen de Marx que ya no es productiva. En este sentido, volver a leer los textos significa también valorizar el carácter fragmentario de su obra. Tenemos una imagen de Marx como de un pensador muy sistemático. Y si bien es verdad que él quiso ser un pensador sistemático, lo que me interesa es ver los puntos en los que esa voluntad de sistema choca con la materialidad de una historia que lo obliga a reabrir la investigación. Es precisamente este momento lo que me parece muy importante reactivar para reencontrar la radicalidad y la potencia subversiva de su obra.

*Tratando de traer los problemas marxianos a la actualidad, ¿cómo te parece que se plantea hoy la relación entre clase obrera y burguesía en un contexto no fabril? En un contexto fordista era muy fácil identificar la relación diferencial entre los dueños de los medios de producción y aquellos que sólo son dueños de su fuerza de trabajo. Pero en el actual contexto neoliberal nuestro principal medio de producción es nuestro cuerpo y, por ahí, somos nosotros mismos que, bajo una racionalidad empresarial, nos imponemos principios muy rígidos de rendimiento y de adecuación al mercado. ¿No*

*hay una especie de introyección de la relación entre burgués y obrero?*

Si, en muchas situaciones podemos ver una suerte de introyección que ha sido descrita por muchos críticos del neoliberalismo. Hay que tomarla en cuenta, pero no es la única diferencia que tenemos con la situación descrita por el propio Marx. Marx empezó a analizar el capitalismo en un momento en que todavía no se había afirmado completamente la producción industrial como clave de aquella época. Y él trató de anticipar ese proceso de afirmación que veía sobre todo en Inglaterra, destacando y describiendo los momentos de antagonismo que caracterizaban el proceso mismo de afirmación de la industria. Por eso su reflexión sobre el sujeto revolucionario es una reflexión sobre la formación de la clase obrera industrial. Pero en el mismo Marx hay también intentos de ir más allá de una imagen del sujeto revolucionario restringida a la clase obrera industrial. Se trata de otros momentos que tenemos que reactivar. Por ejemplo, en la oscilación entre clase obrera y proletariado, que me parece bastante sugerente. Muchos de sus textos permiten una apertura de la relación misma y la producción de un “campo de tensión” en cuyo interior podemos colocar nuestra propia búsqueda. De esto se trata: ir más allá del propio Marx para ir a la búsqueda de los sujetos hoy explotados y que pueden ser prota-

gonistas de un proceso de transformación social. Una búsqueda abierta, en la que el problema que mencionaron se vuelve central.

*Tu libro nos da un Marx sin eufemismos. Después del '68, la nueva izquierda que se quería distinguir del estalinismo y de la historia de los partidos comunistas, encontró en Spinoza una filosofía con la cual trabajar los problemas de la subjetividad desde un punto de vista materialista. Como dijo Althusser, "Spinoza era el eufemismo para hablar de Marx". En años más recientes, después de que se publicaron los cursos de Foucault sobre la biopolítica y el neoliberalismo, podemos decir que Foucault relevó a Spinoza. En tu libro, en cambio, el debate sobre la producción de subjetividad desde un punto de vista materialista aparece sin eufemismos: ¿qué nos dice Marx hoy a nosotros? ¿Cómo pensar nuestra relación con la producción de subjetividad, que es el tema central de tu libro? ¿En qué sentido se puede decir que los procesos alienantes de producción del capitalismo producen subjetividad?*

Trato justamente de tomar la cuestión de la producción de la subjetividad así como se la discute hoy en la teoría crítica, como hilo para armar una relectura de Marx. Y es claro que esto significa tomar en cuenta una suerte de anacronismo. Un anacronismo que, sin embargo, puede ser productivo. Si vamos a ver en qué sentido Marx habla de producción de subjetivi-

dades vemos, por un lado, que el capitalismo está enraizado en dispositivos de producción de subjetividad. Su análisis del capitalismo es sobre el tipo de subjetividad necesario para el funcionamiento del modo de producción capitalista. En este sentido, es muy sugerente todo el análisis de la llamada acumulación originaria, porque Marx muestra precisamente la manera en la que una forma específica de subjetividad es históricamente producida. Mi intento es reactivar la idea de acumulación originaria, este momento de la producción de la subjetividad como un momento constitutivo del capitalismo en tanto tal. Por otro lado, Marx subraya que en el capitalismo esta subjetividad producida para trabajar, esta subjetividad producida para la explotación, es también la única fuente de producción de valor. Esto significa, como decía antes un poco en chiste, fuente de producción del mundo. La subjetividad emerge, entonces, como un campo de tensión y de batalla.

*Desde lo político es muy difícil pensar la producción de subjetividad como proceso, como algo que se produce permanentemente: la clase política ve a la población como algo que tiene una identidad ya dada a la cual hay que interpelar. Para eso cuenta con todo el aparato de estadísticas y sondeos de la opinión pública, como si fuera subjetivada de una vez y para siempre. Pero también ocurre desde la izquierda, que mira al “pueblo” como a una masa que tiene una subjetividad alienada en un sentido*

*que ya se sabe cuál es. ¿Te parece que la vuelta a Marx ofrece elementos para pensar no sólo la identidad del otro como algo que puede cambiar, sino también la subjetividad militante como algo que está en proceso?*

Otra vez, se están planteando problemas característicos de nuestra época y con un lenguaje que es también propio de nuestra época. Pero creo que sí es posible encontrar en Marx sugerencias y fragmentos que nos permiten pensar de manera productiva el problema que ustedes plantean. Tomamos por ejemplo una afirmación muy famosa: “La liberación de la clase obrera debe ser producida por la clase obrera misma”. Creo que esta afirmación, que queda en el estatuto de fundación de la Primera Internacional, nos indica caminos para desarrollar este problema. Porque el problema es justamente el problema de una autoliberación con nuestro lenguaje. Ver la manera en la que Marx desarrolló esta idea y la averiguó en acontecimientos históricos como la Comuna de París es muy útil, creo, para seguir pensando el problema de la subjetividad.

*Cuando uno lee a Marx, sobre todo el Marx de El Capital piensa “esto es muy abstracto”. Pero en Marx hay también una crítica de lo abstracto. Al mismo tiempo, el capitalismo se volvió cada vez más abstracto y no es tan fácil ver contra quién pelear. El capital financiero es más abstracto, el dinero*



*mismo es muy abstracto. Si uno escucha las críticas que se han hecho al capitalismo en el último tiempo, algunas de ellas plantean que, cómo el capital vuelve todo abstracto, nosotros tenemos que volver todo concreto: formas de intercambio más directas, no las grandes categorías sino cosas más sensibles. Leyendo a Marx y leyendo al modo en que vos leés a Marx aparece una crítica muy diferente a la abstracción. Desde este punto de vista, si pensamos que la clase obrera tiene que liberarse a sí misma, ¿qué tiene que hacer la clase obrera con la abstracción cuando se debe liberar a sí misma? ¿Cómo hace para liberarse en este mundo abstracto?*

Es una pregunta compleja. De hecho el tema de la abstracción es central en Marx desde el principio de su reflexión filosófica y política. El capitalismo es un mundo dominado por abstracciones, la crítica de la forma de la mercancía, por ejemplo, nos dice precisamente esto. Todo el tema del dinero como abstracción real, como algo que arma, organiza y produce las relaciones sociales. Frente a esta potencia material de la abstracción lo que Marx hace se puede decir de manera bastante sencilla: él reconoce en la potencia de la abstracción la potencia de la cooperación social del trabajo y de la vida de los explotados. Entonces el problema que él plantea es justamente el problema de la reapropiación de esta potencia de la cooperación social que queda como cristalizada en la abstracción. En este sentido, para Marx no es posible criticar

a la abstracción del capital desde el punto de vista de la reivindicación de lo concreto, una posición que es muy difundida hoy y que ya estaba presente en su época. La crítica que él hace a Proudhon va un poco en esta dirección.

*¿Cómo ves desde afuera a la izquierda argentina en relación al peronismo?*

Me parece que la situación de Argentina es muy compleja y no creo que la manera más productiva para evaluar esta complejidad sea reproducir una frontera muy clara entre una izquierda “pura” y el peronismo. Me parece que en éste, como en otros momentos de la historia argentina, hay una fluidez donde podemos ver un conjunto de movimientos, de fuerzas, de cuerpos militantes que cruzan cada vez esta frontera. Y sería interesante preguntarse sobre la posibilidad de una conformación política capaz de elaborar este proceso de cruce continuo de la frontera entre izquierda e izquierda peronista.

28 de octubre de 2014

## **BLOQUE II NUEVOS BARRIOS**



## Nombrar un nuevo conflicto social

Con Neka Jara y Alberto Spagnolo<sup>1</sup>

*La noche del 30 de agosto de 2012 representa un momento crucial en sus vidas. Un plan bien organizado que culmina con el robo y el incendio de su casa puso en evidencia la carga de violencia brutal que subyace en la nueva disputa por el control del territorio. Con el coraje de siempre, y gracias a la red de amigos, compañeros y organizaciones sociales, consiguieron de inmediato denunciar lo que pasó y revertir el diseño orquestado por una banda narco y sus varios cómplices. A la distancia de los meses transcurridos desde entonces, ¿cómo analizan políticamente lo que pasó aquella noche?*

Es la manifestación de una situación compleja que están viviendo muchos otros barrios del conurbano bonaerense, y no sólo allí. A través de la complicidad política, judicial y policial funciona una red delictiva que gestiona, entre otros negocios, el narcotráfico. Esta red extiende su influencia a lo largo de todos los territorios urbanos.

Dicho esto, nosotros nunca buscamos un enfrentamiento directo con las bandas narcos. No nos consideramos jamás como “luchadores

---

<sup>1</sup> Integrantes del Movimiento de Colectivos Maximiliano Kosteki. Esta conversación fue extendida y editada por Maura Brighenti.

contra la droga”. El tema de la droga merece un debate profundo, serio: no todo se puede poner en la misma bolsa. Nuestra tarea ha sido otra, nos hemos dedicado a trabajar con los jóvenes, generando diferentes ámbitos de encuentro (clases de artes marciales, talleres de música, de baile folklórico, campamentos), momentos de una fuerte dimensión grupal que a los chicos les permite resignificar sus vidas, que transcurren en contextos muy duros marcados por la agresividad de un neoliberalismo que afectó sistemáticamente la existencia de familias bombardeadas por un ideal de consumo que exige tener un montón de cosas que están fuera del alcance de nuestras economías. Los chicos viven constantemente con ese tipo de presión, que lleva muchas veces a considerar la posibilidad de hacer plata fácil. Es difícil no caer en esa. Este es el origen de una serie de problemáticas muy presentes en nuestros barrios, como es el tráfico del paco.

No hablamos de “droga” sino de paco, que es un veneno que se extendió en todos los barrios generando unas dinámicas bien específicas: primero hacen adictos a los chicos, después comienza el reclutamiento. En el barrio Pico de Oro (partido de Florencio Varela) comenzaron a llegar en un momento más de cien chicos-soldados que andaban en bicicleta, hacían vigilancia, distribución, y con familias que también brindaban apoyo y cobertura a la red narco (con

lugares donde se guardan las armas, sustancias químicas, mercadería). Se trata de una organización muy difundida, con ramificaciones en los poderes del Estado (policía, políticos, poder judicial), y que funciona bajo la forma de una red. Todo esto nos llevó a intentar no chocar de frente con estas redes, aunque sí tuvimos siempre una práctica con los jóvenes, procurándoles un ámbito que ofrezca y promueva cosas que tienen que ver con la vida. Sin buscarlo fuimos entrando en un antagonismo con las banditas del barrio. De pronto nos vimos completamente inmersos en una disputa por el territorio que no deseábamos. Sobre todo por estos chicos que entraban en contacto con las cosas que hacíamos y planteábamos desde el movimiento y muchas veces comenzaban a modificar las percepciones y los deseos en relación a sus propias vidas. En este contexto, uno de los narcos empezó a vender paco enfrente de nuestra casa y comenzaron los problemas: empezamos a recibir todo tipo de presiones y amenazas, hasta que se concreta una maniobra ideada de manera inteligente contra nosotros, contra el movimiento: inventaron una denuncia gravísima de abuso y nos acusaron. El asunto estaba completamente coordinado con la Comisaría Primera de Varela, de modo que mientras la banda nos atacaba en el barrio (saqueando e incendiando nuestra casa), la policía actuaba (dejando zona liberada a la patota y circulando el rumor que nos

inculpaba) en completa complicidad con ellos. Pudimos reaccionar a tiempo, llegamos a demostrar lo ilegítimo de todo lo que se planteaba y denunciarnos a las cuatro o cinco personas que idearon la maniobra (siempre ligadas al narco). Una de estas personas está presa, otra está prófuga y varios otros siguen sueltos. Lo que ellos buscaban era destruir una forma de vida que el movimiento tiene desde hace años y para lograrlo se propusieron golpear sobre nosotros. Si les salía bien, éramos linchados en el barrio o en la comisaría. Y una cosa es morirte por militante y otra muy distinta es que te cuelguen un rótulo infamante. Por suerte alcanzamos a revertir su maniobra.

*A la urgencia de la denuncia política siguió pronto la necesidad de analizar la situación más general. Del trabajo colectivo surge la necesidad de una doble voluntad política: entender, nombrar y visibilizar un “nuevo conflicto social” y a la vez construir una red de organizaciones y movimientos sociales alrededor de esta cuestión. Partimos del primer punto: ¿cómo se está diseñando este nuevo mapa de poder y control social en un territorio como Florencio Varela?*

Hoy en los barrios se están delineando relaciones de poder muy diferentes a las que se daban, por ejemplo, con los punteros. Esa era una disputa de territorio pero desde el punto de vista de una construcción mucho más política.



Hoy la disputa es a partir del delito, de lo ilegal y es mucho más delicada porque las prácticas son muchos más oscuras. Toda la organización en torno al narco, específicamente en torno al paco (porque drogas hubo siempre en estos barrios, pero con otra lógica de venta, de consumo, de relaciones sociales) es sumamente disruptiva. La situación de poder que se genera es en torno al territorio y por eso a nosotros nos quemaron la casa, por eso quieren que nos vayamos. Se trata de una matriz de negocios cuyo fundamento está ligado al delito y a la violencia contra las riquezas comunes. Esto se da siempre a partir del amparo por parte de poderes judiciales, policiales y políticos. Toda esta ilegalidad tiene un costado legal, porque la violencia y la depredación se legalizan, se amparan. No podemos pensar estos procesos sin el tipo de construcción mafiosa que las acompaña. Por eso que nosotros estamos ahora hablando de un “nuevo conflicto social”, con otras formas, otros métodos, mucho más difusos. Es más complejo organizarte para enfrentar esta conflictividad porque muchas veces no sabés delante de quién estás parado. Por ahí estás hablando con un vecino y al otro día te enterás que en su casa se esconde el paco. Entonces hay un control mucho más complejo de lo que tenía el puntero político hace unos años atrás. Y por lo tanto hay nuevos desafíos, nuevas preguntas. Nos requiere pensar de nuevo cómo

trabajar en el barrio, porque el territorio es una disputa importante.

*En los últimos meses comenzaron a pensar este nuevo conflicto social como algo que pertenece a la lógica neo extractivista que sostiene el actual modelo de acumulación y valorización capitalista en América latina. ¿Podríamos decir que las dinámicas complejas ligadas al narcotráfico desarticulan el tejido social que los movimientos y las redes de cooperación social y comunitaria produjeron en los territorios del Conurbano? Una lógica similar puede verse en el agronegocio como dinámica mortífera: desarticula, desertifica y mata. ¿Podríamos decir que es el reconocimiento de esta dinámica común la que los llevó a reencontrarse con el Movimiento Campesino de Santiago del Estero?*

Ciertamente. Porque la dinámica que hoy se está implementando tiene este trasfondo. La necesidad de tierra, de espacios territoriales que tienen las transnacionales, y sobre todo los sojeros, incorpora esta manera de contrainsurgencia que si bien parece muy distinta tiene una similitud en el hecho que la implementación del choque con esos campesinos a quienes quieren quitarles la tierra los están tratando de hacer aparecer como un problema que no tiene nada que ver con la empresa, ni tampoco con la política. Este es un riesgo enorme porque ante la sociedad es mucho más complicada la visibilización. Nos contaban, por ejemplo, que en Santiago

del Estero hay bandas formadas por lazos familiares que reclutan gente pobre, van a desalojar a los campesinos y se quedan con la tierra. Luego llega la empresa y se instala. Entonces, ya el choque no es de forma directa con la policía, con una fuerza de represión, sino que hay más bien una tercerización de la contrainsurgencia. En nuestro caso también: aquellos que nos reprimieron actúan hoy de una forma mucho más sofisticada, porque el conflicto aparece como un caso policial, se despolitiza, no aparece como un choque entre fuerzas antagónicas y, de esta manera, ellos logran quedarse afuera del conflicto mismo. Mientras, la cobertura mediática habla de “enfrentamiento entre bandas”. Es grave porque te deja en una situación de gran fragilidad. Y a menudo los medios alternativos no son suficientes. Requiere mucho trabajo deconstruir todo esto cuando circula un montón de gaita para la compra de voluntades. Nos pone a la vez en una situación de fragilidad pero también de desafíos enormes para que los movimientos se desarrollen, crezcan y tengan también sus herramientas de defensa. Tenemos que repolitizar el conflicto. Ya lo hicimos hace años en el Puente Pueyrredón, cuando mataron a Darío y Maxi.

*Otra representación que funciona tanto para la lógica del narco como del agronegocio es la de “zonas liberadas”, espacios “vacíos” que se “conquistán” para la actividad económica.*

La referencia a las zonas liberadas es muy llamativa. En realidad se trata de “zonas de control” más que de zonas liberadas. Las zonas liberadas son las de Chiapas, las creadas por los compañeros. Estas son zonas de dominación y de control. Son zonas de guerra, una guerra nunca declarada, pero que destruye el tejido social, el tejido comunitario y todo intento de cambio. Esto involucra, sobre todo, a la vida de los más jóvenes, porque ellos son la fuente de energía para una transformación y están golpeando precisamente en los recambios generacionales. La juventud tiene en sí una vitalidad, una fuerza de cambio que a veces con los años uno va perdiendo. Escuché un comentario sobre los narcos en Brasil, que había un sector que no era tan jodido, que era más popular. Sinceramente nosotros no rescatamos nada porque se trata siempre de la acumulación de dinero que se lleva puesta la vida de los de abajo. Porque el jefe de la banda seguramente irá a misa, tiene una familia modelo, es un buen padre, qué se yo. Es un fantasma al que no conocemos. Y esto genera en la gente un miedo real. Entonces vamos a pasar de una etapa de democracia progresista a una etapa de fascismo con consenso, porque es la propia gente la que va a pedir rigor, cámaras, militares en la calle. Y si fusilan a veinte pibes de una villa, mucho mejor: ¡veinte pibes menos! Entonces para nosotros ponerle palabras signi-

fica decir que hay una justicia elitista: en nuestro caso allanaron las casas de los pibes de nuestro barrio, no del centro de Varela, ni de los jefes. Hay una cuestión racial, elitista, dominante, que juega con la vida de los nuestros. Nosotros sabemos que el pibe no es nuestro enemigo: el enemigo está invisible, es un fantasma. ¡Tenemos que ser los “cazadores de fantasmas”! Estamos tratando de ponerle palabras a un fenómeno complejo que nos desconcierta y muchas veces nos deja sin respuestas. Los movimientos viven una etapa de incertidumbre, no pueden todavía ver con precisión. De aquí la importancia de construir una inteligencia colectiva, de construir red, primordialmente para salvar nuestras vidas. Tenemos que aprender de las experiencias llevadas a cabo en regiones de América latina, como Colombia y México, que sufren hace muchos años este tipo de situación de violencia contrainsurgente.

*Tanto la acción del narco como la del agronegocio plantean la cuestión compleja del consumo. Por un lado, a través de las ganancias del agronegocio, el gobierno pudo desarrollar una política para incentivar el consumo entre las clases populares, vía los planes sociales, por ejemplo. Por otro lado, parece difundirse una lógica de consumo desenfrenado, al que apelan tanto los narcos como las trasnacionales del agronegocio. Da la impresión de que en el campo político-institucional ni el gobierno ni las diferentes vertientes de la oposición tienen*

*algo para decir sobre este modelo. ¿Cómo se puede en este contexto retomar la iniciativa?*

A pesar de que haya algún cuestionamiento y críticas de sectores de la oposición, hoy no se plantea algo distinto al neo extractivismo. Creemos que es un desafío enorme hacia los movimientos. Se nos intenta hacer creer que esta es la única manera de pensarse en sociedad, y nosotros tenemos que deconstruir esta mirada, esto es lo más difícil: ¿cómo se sale de esta idea de progreso? Hoy todos hablan de progreso a partir de la explotación del campo, de la industria que se genera a través de la producción en torno a la soja. No discutimos que hace falta industria, pero tenemos que pensar la actividad económica con otro cuidado de nuestros recursos. Estamos calculando todo al cortísimo plazo, jugando a la ruleta rusa. Por contraste, notamos mucho la circulación de un deseo de liberación, de zafar de la situación del poder, de la dominación. Es algo que estalla en los momentos de crisis, como pasó en el 2001. O cuando se organizaba la ocupación de tierras por el problema de la vivienda. El punto es que cuando la crisis pasa, todo parece acomodarse en el estado anterior. De pronto uno ve cosas y piensa: ¡esto es revolucionario! El famoso “¡Qué se vayan todos!”, romper con la representación y de pronto todo se acomoda. En el 2001 esto está clarísimo: la clase media

sale con todo el quilombo económico y al año todo se reacomoda de forma impresionante. Es la misma clase media la que hoy pide a gritos más policía en la calle que la que puteaba contra la “representación” en el 2001.

*¿Qué rol pueden tener los movimientos sociales hoy?*

La idea misma de “movimientos sociales” es compleja. Hoy no se sabe mucho qué se entiende cuando se dice “movimientos sociales”. En el caso nuestro, por ejemplo, somos un conjunto de colectivos haciendo distintas cosas, pero si vos hoy decís “movimiento social” no decís mucho hacia afuera, porque el movimiento social hoy es el Movimiento Evita, que sigue una lógica bien distinta de la que veníamos construyendo los movimientos hace unos años atrás. Se trata de una organización interna al Estado que se dedica a sostener la construcción social hecha por el kirchnerismo. Hay, claro, otros movimientos kirchneristas y después está la mayoría de los movimientos que se quedaron afuera y que se encuentran hoy bastante desarmados, con muchas prácticas interesantes pero sin la posibilidad de ponerle un nombre y de darle una fuerza hacia afuera. Por eso hay también que repensar a esta idea del “movimiento social”. Esto es parte del desafío más general de articular, mapear y ponerle palabras a lo que

está sucediendo. De ir proponiendo también construcciones concretas, nuevas formas de resistencia antes de que esta situación avance. Quizás sea esto lo que hoy tenemos en común los distintos movimientos de la región: seguimos creando mientras enfrentamos situaciones oscuras, poco claras, frente a las cuales no es fácil decidir cómo actuar. Esta intuición es la que nos está poniendo hoy en relación con las realidades que se viven en otros lugares. Se trata de alimentar una inteligencia colectiva, a partir de estas prácticas de resistencia. Necesitamos ponerlas en común, y si bien no creemos que se puedan replicar automáticamente, tenemos que estudiarlas, ubicarlas en nuestros contextos y desarrollarlas. No tenemos mucha esperanza de que las instituciones existentes vayan a cambiar para mejor, que los jueces se vayan a volver más éticos, que las fuerzas de seguridad se vayan a transformar en milicias que expresen los intereses populares. Igual debemos crear herramientas de presión hacia las instituciones, seguir denunciando y, al mismo tiempo, generar nuestra propia fuerza, nuestras propias dinámicas para la preservación de la vida. Debemos retirarle a las estructuras de poder todo lo que en estos años aprendieron de y gracias a nosotros ¡Pura creación!

Noviembre de 2012



# El devenir gendarme de la población

Con Juan Pablo Hudson<sup>1</sup>

*Hace menos de un mes desembarcó la gendarmería en Rosario. Quizás el prejuicio antimilitarista no es suficiente para leer la cuestión, pero no podemos dejar de preguntarnos cómo llegamos a esta situación en los territorios y en las instituciones. Queríamos iniciar la conversación preguntándote algunas imágenes de Rosario en estos días.*

Diría más bien fotos y sonidos: la presencia de gendarmes y de las fuerzas federales en las calles de los barrios y de la zona céntrica, los camiones y los autos que pasan, los helicópteros que sobrevuelan a toda hora, aunque sobre todo a la noche. Este es el panorama del desembarco de las fuerzas federales, pero se van sumando otros efectos que para mí no se están nombrando cuando se habla de la militarización de Rosario y que tienen que ver con decisiones que están tomando segmentos altos de la población en cuanto a la seguridad. Por ejemplo, la colocación de alarmas comunitarias, algo que nunca había visto y que también se suma a este

---

<sup>1</sup> Es integrante del Club de Investigaciones Urbanas (Rosario). Es Doctor en Ciencias Sociales en la UBA. Publicó los libros *Acá no, acá no me manda nadie. Empresas recuperadas por obreros 2000-2010* (2011) y *Las partes vitales. Experiencias con jóvenes de las periferias* (2015), ambos en Tinta Limón Ed.

paisaje militarizado. Estas alarmas son sirenas que se colocan en ambas esquinas de cada cuadra por decisión de los vecinos. A cada vecino que quiere sumarse a la movida “de seguridad” se le otorga un control remoto como los que se usan para las alarmas de los autos y ese llavero tiene dos botones: uno se acciona en el caso de una posible amenaza (que puede ser un pibe caminando por la calle). Por supuesto, hay un segundo botón que se acciona cuando ya se cumple un episodio, que puede ser un robo o el ingreso a una vivienda. Con lo cual a la presencia militar y a los helicópteros se le suma el sonido constante de sirenas en las cuerdas. El panorama es muy sombrío y desolador.

*Por un lado está la urgencia de la situación en los barrios. Sabemos de situaciones extremas donde no se puede seguir viviendo tranquilamente en las periferias de la ciudad. Por otro lado, sin embargo, avanzan en diversos puntos del país una serie de medidas y discursos que van todas en el mismo sentido: interpretar las cosas que están ocurriendo a nivel de la convivencia social, de los conflictos sociales, en términos de seguridad y militarización. El despliegue de fuerzas federales parece ser el único recurso para resolver los conflictos. Hasta ahora estábamos acostumbrados a ver los esfuerzos por controlar las fuerzas policiales o militares desde el poder civil. Y desde esta perspectiva, incluso toda la tradición de los derechos humanos que en los últimos años ha sido*

*muy promovida por las instituciones ha dado un cierto margen para este tipo de movilizaciones. Ahora hay una situación bastante preocupante en términos de la oscuridad del futuro político. ¿Se puede ver en Rosario una preocupación por lo que podría transformarse de una medida puntual a una tendencia más general y menos controlada de la militarización de la vida en la ciudad?*

Creo que sí. Hoy en Rosario se combinan dos procesos muy complejos y difíciles de asimilar. En principio esto que ustedes nombran: ante la falta o la pérdida absoluta de control de la policía de la provincia de Santa Fe, por parte del gobierno provincial se da la necesidad del arribo de las fuerzas federales, con el consecuente copamiento militar de la ciudad y de los barrios. Pero estas medidas, lejos de lo que está relatando el gobierno nacional y sobre todo el gobierno provincial y municipal, no están simplemente aliviando a los vecinos, sino más bien que este supuesto alivio se combina con fuertes malestares porque la militarización es real. Ayer estuve reunido con militantes de un barrio popular de Rosario que contaron que la gendarmería llega de noche y no permite que los vecinos salgan de las viviendas, hasta tanto no se haga el día y se retire la fuerza. Creo que esa hipótesis represiva de militarización va a incrementar en la medida en que la violencia sigue aumentando. De hecho, desde la llegada de la gendarmería a Rosario el nivel de asesinatos no

disminuyó y esto puede hablar de falta de tiempo, porque el desembarco fue hace muy poco, o también puede hablar de que existe una subjetividad que podríamos llamar violenta o que está dispuesta a matar para dirimir sus conflictos. Una subjetividad que excede a las bandas y al narcotráfico, que fue la excusa por la cual la gendarmería arribó.

Al mismo tiempo, y esto complica más el escenario, este proceso de militarización se combina con altos niveles de la población que empiezan a asumir sin mediación institucional medidas represivas. Nombraba las alarmas comunitarias, pero también podríamos nombrar los linchamientos, sobre todo en los barrios pobres pero también en la zona céntrica, como el asesinato de David Moreira hace algunas semanas. Este combo habla de un trasfondo autoritario y violento que marca un futuro más difícil de asimilar y que abre desafíos muy fuertes para poder interpretar y actuar en esta situación.

*El objetivo de la intervención de las fuerzas de seguridad no es tanto la protección de la población, sino más bien el control del territorio. Desde este punto de vista no cambia mucho si la fuerza se alinea a las bandas o las combate, porque siempre el objetivo es el control del espacio, el flujo de los cuerpos y el dinero que se produce ahí. En estos días se reprodujo mucho en los medios la noción de que la gente ahora se siente protegida. ¿Te parece que en la intervención de las fuerzas federales en*

*Rosario hay algo del orden de la protección? ¿O lo que hay es una especie de intervención que genera en espejo otras reacciones del mismo tipo, o sea que se tiende a transformar a toda la población en una fuerza de control territorial?*

Vamos por la segunda hipótesis. Por supuesto que son 2000 efectivos que llegaron a Rosario y que seguramente van a renovar, incluso estéticamente, los cuerpos militares que aparecen en los barrios y pueden disminuir el delito. De todas maneras me parece que lo que prima es un control férreo de los barrios, de los movimientos existentes en cada barriada popular, que se complementa con las personas que están dispuestas a combatir cuerpo a cuerpo lo que ellos consideran como inseguridad, matando a alguien o golpeándolo. Creo que un problema fundamental es que frente a esta situación, tanto desde el Estado como desde los sectores militantes estamos todos demasiado divididos.

La hipótesis “oficial” es que la gendarmería desbaratará algunos búnkeres de venta de drogas en las zonas periféricas y que eso disminuirá los delitos y asesinatos. Pero, lo anticipaba antes, desde que las fuerzas federales arribaron y hasta la fecha ocurrieron 15 muertos que para Rosario, aún en el marco de la tasa de crecimiento de la criminalidad, es una cifra asombrosa. Esto tiene que ver con que los posibles asesinos y los posibles asesinatos no están siempre en los lugares que creemos. En

Rosario se extiende cada vez más –y creo que por momentos se torna hegemónica– una subjetividad que hoy dirime cualquier tipo de conflicto mediante las armas. Esta subjetividad que uno podría llamar violenta o mafiosa –nosotros la llamamos subjetividad narco– incluye a los que no necesariamente pertenecen a una banda narco. Hay como una especie de codificación del vínculo social en Rosario que hace que un problema de conexión del cable de la televisión –y no exagero cuando lo digo, hablo de casos concretos– termine con un baño de sangre en una cuadra. Por lo menos en Rosario hay un conflicto más generalizado que el de las bandas que se dirimen el territorio para ver quién vende más o quién absorbe la mayor cantidad de jóvenes para que trabajen para ellos.

*Un devenir narco y gendarme de la población. Esta combinación habrá que pensarla, ver qué efectos tiene. El problema es que todas las consecuencias parecen darse por abajo: los linchados son los carteristas, los pibes de gorrita, los pibes consumistas y barderos de hoy y, al mismo tiempo, la fuerza federal no va a buscar el fin de la cadena arriba, sino que el delito aparece siempre puesto en el mismo lado...*

Sí, claro. En Rosario la sobresaturación de federales está siempre en el rango más bajo de la cadena, o sea en los barrios. Los operativos para desarmar algunos de los búnkeres mos-

traban cuál era la intención: pequeños lugares donde trabajaban menores de edad, esclavizados, que tienen poco que ver con el gran negocio del narcotráfico. Ni en Rosario ni a nivel nacional va a ocurrir el desarme del narco, en parte porque los grandes participantes del mercado del narcotráfico también son financistas de muchas inversiones. Hoy son gendarmes que caminan las cuadras, que voltean búnkeres al igual que lo hacían la policía y la política en Santa Fe hasta un año atrás con muy pocos resultados. Es extraño que expertos en la materia ahora, porque lo hacen policías federales, festejen la medida.

Agrego un elemento más: si el foco de atención de las facciones estatales está puesto en las fuerzas federales que llegaron, la pregunta fuerte es qué estamos haciendo las organizaciones que trabajamos en los territorios. Hay preguntas sobre qué hace comunidad hoy. Eso no lo va a resolver el Estado y es una pregunta que debemos tomar las organizaciones.

*El mapa rosarino que tratamos de trazar indica que, por un lado, hay una economía muy fuerte que se suele llamar “narco” y esto genera una serie de bandas nuevas y de actores de mercados ilegales que actúan en esta informalidad. Estos actores han logrado corromper a la policía, o bien la policía regula todo esto. Eso no es claro y es importante. En este contexto las instituciones democráticas, o sea legalmente constituidas para*

*regular las economías y las relaciones entre las personas, están completamente debilitadas. Entonces, si este diagnóstico está bien hecho, la pregunta vuelve sobre las organizaciones sociales de manera angustiante y urgente. Estamos en un periodo en el cual las organizaciones sociales son centrales en la lucha política pero al mismo tiempo son completamente insuficientes para resolver los desafíos que se plantean. Entonces, ¿en qué términos se formula la pregunta sobre las estrategias de las organizaciones sociales? ¿Con qué aliados? ¿Con qué tiempos y qué lenguajes empiezan a plantearse esta cuestiones?*

El diagnóstico es acertado con respecto a la fuerza de seguridad, a la falta de posibilidad o de intencionalidad de controlarlas por parte del gobierno provincial y de bandas de narcocriminales que, a esta altura, uno podría decir que sobrepasaron el umbral posible de crecimiento: ya no es que no se someten al poder policial sino que contratan a segmentos de las fuerzas policiales para sus tareas. Por un lado, esto está presente y marca la ineficacia de las políticas estatales.

Por otro lado, me parece que hay un problema grande que tenemos las organizaciones. Se sigue anteponiendo un repertorio de medidas y acciones que uno podría denominar “clásico”: la murga, el taller de radio, el taller de teatro, el torneo de fútbol. Son todas acciones muy interesantes y laudables, también porque implican



mucho trabajo, pero, al mismo tiempo, no se están pudiendo trazar y afirmar objetivos y medidas más audaces. ¿Cuáles serían? No sé. Hasta ahora en Rosario no se están logrando alianzas y coordinaciones entre las propias organizaciones. Hablo de coordinaciones reales y concretas, más allá de apoyos puntuales. Así como habría que activar procesos de investigación y de colaboración con algunas instituciones e incluso segmentos del Estado que puedan permitir una mayor capacidad económica. Un problema enorme, en este sentido, es que esos jóvenes bardenos y consumistas que nombraban –lo que nosotros acá llamamos subjetividades juveniles plebeyas– no sólo desconciertan el trabajo de los agentes del Estado, de un profesor de la escuela y de quien tiene un centro de día del Ministerio de Desarrollo Social, sino que bardean con cualquier tipo de referencia comunitaria. Creo que hay un diálogo quebrado con ese tipo de subjetividad joven. No por nada voy viendo que el trabajo se acota al laburo con los más chiquitos. Hay un sector, se podría decir entre los 12 y 16 años, con los cuales hoy es muy difícil trabajar y que son los protagonistas de los asesinatos: o sufriéndolos en carne propia o matando.

27 de abril de 2014



## El consumo libera con Diego Valeriano<sup>1</sup>

*¿Qué quiere decir que el consumo libera?*

En principio es una frase para empezar a pensar, un axioma, una intuición. Es algo que nos estalla en los ojos, que nadie lo está diciendo abiertamente. Hay una matriz de pensamiento que indica que está mal pensar que liberación y consumo van de la mano, a menos que seas un liberal extremo. Es algo que se ve en cada barrio, en los shoppings, en las colas de los cines. Hay una instancia del 2003 en adelante: los sectores populares entraron al consumo a los empujones para dejar de ser como estaban siendo. Y eso ya es un signo de liberación: renunciar a lo que nos dominaba y empezar a caminar hacia otro lado. Claro que ahí empieza la discusión acerca del significado de la liberación y qué le pone uno a eso.

*Claro, por ejemplo que el consumo también puede producir dependencia...*

Prefiero escapar de eso, porque es la primera respuesta que aparece: frente a la liberación, cómo el consumo me atrapa, cómo cada vez tengo que volver a pagar. No sé si eso es dependencia. Por ahí es una etapa superior a la liberación. También son nuevas formas de estar

---

<sup>1</sup> Bloguero de Lobo Suelto ([anarquiacoronada.blogspot.com](http://anarquiacoronada.blogspot.com)), autor de numerosos libros de narrativa, todos inéditos.

en más cosas a las que antes no accedíamos. Dejar de ser lo que éramos para pasar a ser otras cosas.

*¿Será ésta la matriz ideológica del kirchnerismo más allá de sus retóricas?*

Creo que es parte del “kirchnerismo intuitivo”. Se dieron cuenta que pasaba por ese lado, se subieron a la ola de algo que venía siendo. El tema de la liberación a través del consumo lo veo a través de los modos de sentir y pensar: cómo fueron cambiando los vínculos y los territorios. Se habla de la gobernabilidad de los territorios, pero son ingobernables. No creo que el consumo haya calmado ningún mar tumultuoso, al contrario.

*¿Qué imágenes tenés de esas transformaciones a partir del acceso al consumo?*

Está muy latente en los chicos. En los últimos diez, quince años, ha cambiado su vínculo con lo adulto, con la escuela, con el trabajo, con las instituciones. Son otros pibes, más voraces, más irrespetuosos y “van por todo”, como el axioma kirchnerista. Y otra cosa es cómo los territorios se organizan hoy mediante batallas permanentes. Hay plata que no había. En ese sentido veo una liberación de las viejas formas de organizar los territorios, de ser hijo, de ser alumno, de ser menor.

*¿El puntero político queda de lado ante estas reconfiguraciones?*

Me imagino que a veces sí, a veces no, según su capacidad de adaptarse. En una sociedad hiper consumista en proceso de liberación, el puntero deja de tener el poder de antaño. El puntero era el vínculo con los recursos. Cuando los recursos llegan por otros mil lugares, el puntero es un actor más. Quizás mutan y se dan cuenta que pasar a ver quién pone una antena de celular en el barrio pasa a ser una disputa interesante.

*En tus textos hablás de “una juventud maravillosa que no es La Cámpora” y además decís que esta agrupación cuidando precios “va en contra del ADN K”. ¿Qué significa?*

El ADN K sería que este proceso solo se puede sostener con consumo, con clases populares y sectores sociales movilizados por la defensa del consumo. Cuando me refiero a La Cámpora me refiero a cualquier juventud militante y burocratizada. Los que defienden realmente cuerpo a cuerpo este modelo, esta forma de vida, son los pibitos caminando el barrio. Bancan este modelo más allá de quién lo esté llevando adelante. Y lo van a defender porque después de cincuenta años los volvió a tener en cuenta vía capacidad de consumo. Cuando Cristina dice que somos el país que más gaseosa consume, ¿de qué estamos hablando? Se vendieron 1 mi-

llón 700 mil aires acondicionados en un año. Cuando Cristina da estos datos por cadena nacional vemos como se le escapa el ADN. ¿Cómo una presidenta va a dar estos datos como buenos? ¿Cómo vas a decir que el consumo libera? Va en contra de todas las tradiciones de liberación, pero ella vio un signo ahí.

*¿Y que son los Precios Cuidados para el ADN kirchnerista? ¿Cómo pasamos de la fiesta a cuidar el bolsillo? ¿Tenemos que pasar de la Coca Cola a la Manaos?*

Volver a la Manaos sería un retroceso difícil de resistir. Yo recuerdo cumpleaños en 2003 que si alguien llevaba una Coca Cola nos reuníamos alrededor de ella. Hay que seguir luchando por no dejar los niveles de consumo que tuvimos. Uno que fue a la escuela pública, que tuvo padres que trabajaban, se puede adaptar a consumir menos. Pero creo que los pibes que vienen de atrás, del fondo, de abajo, no lo van a aceptar. A un pibe de 14 que conoció las mieles del consumo no lo van a tranquilizar así nomás. ¿Cómo lo parás? Ahí es cuando hablo de liberación. No hay ningún viejo axioma que lo vaya a frenar. Fueron diez años de crecimiento. Yo nací y no consumí hasta los 20.

*¿Qué pueden hoy los planes destinados a los pibes? La vuelta al secundario, la búsqueda de rescatarlos de la droga...*

El Progresar (programa para terminar los estudios secundarios) es una forma disimulada, con una buena retórica, para seguir inyectando guita a los barrios. Bienvenida sea, siempre. Los planes para sacarlos de la droga son giladas. No la pueden combatir porque no presentan la discusión desde lo real.

*No ves al pibe con un re celular llamando a la línea de atención para adictos...*

Espero que no, hablaría muy mal de ese chico. La pasaría muy mal en el barrio (risas).

*¿A qué llamás “capitalismo runfla”?*

Es para poner un tono distinto cuando hablamos del capitalismo, del neoliberalismo. Como decíamos, en esta década los sectores populares entraron al consumo a los codazos, con calor, consumiendo cualquier cosa de la forma que sea, con una ilegalidad absoluta, con mucha violencia. Entonces runfla es una forma del capitalismo de este tiempo. O al menos lo fue de 2003 a 2011. Se fue dando un crecimiento ridículo, absurdo, fenomenal, maravilloso de los ingresos de los sectores populares que volcaron una forma de consumir hacia todos lados. Y eso es el capitalismo runfla: un capitalismo en disputa, más ampliado, más sucio, más complejo. La Salada sería la élite del capitalismo runfla. Te hablo de una remisería del tercer cordón del conurbano disputando con el transa,

con la vieja, con la comisaría y que tiene unos ingresos descomunales porque es la única que te lleva del fondo del barrio hasta la estación. O unos pibes que todos los días se van al centro de transa o a comprar o a chorear y que cuando vuelven al barrio tienen que disputar con otros pibes un espacio. El capitalismo runfla sería un sinnúmero de quehaceres que parecerían ilegales, pero que son la fuente y el motor del capitalismo real. Es el desborde en sí, no hay control de eso. La policía forma parte del negocio runfla, ¿qué va a controlar? Y me parece que los movimientos sociales o los intelectuales lo están pensando de manera antigua. Hay una derecha que quiere controlar a los pibes y un progresismo que los defiende. Es como esas consignas tipo “ningún pibe nace chorro” o “fuera la policía de nuestros barrios”. Por más que las repetimos no dejan de ser estúpidas. El capitalismo runfla es una etapa superior a eso.

*¿Cómo ves la entrada en escena del Papa Francisco representando a los pobres?*

Y...de repente en todo este bardo entra un tipo a tratar de dar una disputa ideológica a decirnos que hay que ser pobres buenos. Ya es tarde igual. Son millones de pibes formados en ésta. Así como quienes fueron niños con Perón después tomaron los armas, esta generación será de Montoneros runflas.

3 de marzo de 2014



## ¿Qué pasa con los pibes? con Colectivo Juguetes Perdidos<sup>1</sup>

*“Los pibes” aparecen en la superficie mediática y discursiva como violentos, peligrosos o amenazantes. Además, últimamente, como objeto de linchamientos. Ustedes tienen una investigación muy atenta en el territorio que nos puede sacar de la saturación de la opinología general. ¿Qué es la definición de “pibes silvestres” en la que vienen trabajando?*

Es una figura que encontramos, no exenta de cierta ambigüedad y ambivalencia, para hablar de la presencia de los pibes hoy en día en los barrios. La idea de “pibe silvestre” remite un poco a quienes se criaron en la última década, dando vueltas entre el consumo, los nuevos derechos, el dinero, todas estas mutaciones barriales. Pibes que un poco es como que se crían solos, por fuera de cualquier tipo de estrategia de contención, cualquier tipo de ortopedia social. Y también la figura remite a discusiones que veníamos teniendo con el Colectivo, con la intención de corrernos del lastre de un cierto “pibismo”, con el que muchas veces se nos ha emparentado: la idea de pibes silvestres no remite a un sujeto colectivo ni a una identidad,

---

<sup>1</sup> Autores de *¿Quién lleva la gorra? Violencia, nuevos barrios, pibes silvestres*, publicado por Tinta Limón Ed. en 2014. Publican en [colectivojuguetesperdidos.blogspot.com.ar](http://colectivojuguetesperdidos.blogspot.com.ar).

sino a una figura un tanto difusa pero a su vez muy potente para pensar quiénes son los protagonistas de estos nuevos barrios.

*¿A qué llaman “el engorramiento de la sociedad” y cómo se articula con los pibes silvestres?*

Lo del “engorrarse” empezamos a pensarlo con lo que sucedió en torno al Parque Indoamericano. Fue la primera vez que salió la pregunta “¿quién lleva la gorra?”. Después empezamos a hacer un mapeo en los barrios desde esta imagen de “engorrarse”. No había algo claro y parecía que la gorra estaba disponible para cualquiera. Imágenes en el tren, imágenes en el barrio, linchamientos de diferentes tipos ya desde aquella época que mostraban que la gorra estaba circulando más allá de la presencia de las fuerzas de seguridad.

La pregunta “¿quién lleva la gorra?” surge en paralelo a una crónica que hicimos sobre la entrada de la gendarmería a Don Orión y nos permitió a pensar de otra manera el barrio.

El *engorrarse* es como una mala respuesta a problemas complejos, complicados, como son los desbordes en los barrios, la violencia que circula por desbordes anímicos, emocionales. Y justamente en esos miles de quilombos, los pibes silvestres y los vecinos que se engorran son como dos actores principales, actores que vienen estando como solapados en la década,

pero que sin embargo son casi siempre lo impensado.

Una de las intenciones es que la pregunta por quién lleva la gorra no se cierre o no se determine sobre gestos concretos, que no quede congelada en un tipo de sujeto o actitud. Lo que vemos en los nuevos barrios es que hay un poder punitivo que está disponible. Por otro lado están estos desbordes anímicos frente a los cuales no se puede lidiar, una situación de exposición bastante brutal a la precariedad del ambiente. Frente a esto, y un poco como un gesto para tratar de ordenar toda esa complejidad, aparece el “engorrarse”: un intento de ordenar toda esa complejidad y eso que prolifera en términos de seguridad/inseguridad, en términos de tranquilidad o caos. Y ahí los pibes silvestres son como la gran figura de lo intratable, lo indócil, lo que viene a ponerle preguntas a todo ese mandato de orden barrial.

*En la conversación de la semana pasada con el Club de Investigaciones Urbanas asomaba la idea del “devenir gendarme de la población”, que puede adoptar la forma de un tejido comunitario para reaccionar ante la inseguridad. ¿Es como un “engorrarse” colectivo?*

Sí, nosotros proponemos más la idea de *re-juntas*, y no tanto la de comunidad. El rejunte puede ser para un linchamiento o para otra cosa.

Esto que hablamos nosotros de la intranquilidad anímica, de la gestión diaria y la precariedad, puede llevar a un rejunte de vecinos o no. Ese rejunte responde mucho a una dimensión anímica, por lo que al otro día se puede acabar.

Hace cuatro o cinco años que estamos pensando esto y no se nos presenta la idea de comunidad. O sea, me parece que pensarla es sintomático, y es tal vez ya caer en determinadas imágenes. Tampoco pensamos en términos de determinados acuerdos de convivencia tradicionales que ya no operan ni funcionan. Un poco la idea de plantear *nuevos barrios* es también ingresar a los barrios desde nuevas percepciones.

La pregunta por el rejunte lleva a preguntarse qué es lo que arma lazo hoy. ¿Qué hace barrio? Aparece el consumo y el securitismo, en gran parte de lo que pudimos ver, y desde ese lugar lo que vemos es *rejunte*. Y precisamente lo que hacen los pibes silvestres es ponerle preguntas a ese tipo de orden o a ese tipo de barrio que se propone.

Hablamos de barrios (o rejuntos) muy atravesados también por lo que decíamos en torno a la *vida mula*: no solo mandatos que valorizan la vida en términos de trabajar, sino también en términos de un continuo que incluye el consumo, el engorrarse, la familia, estudiar, consumir responsablemente. Los pibes silvestres aparecen como los que dejan ver los cortes y grietas de ese continuo.

*En el análisis que hicieron a partir de la proliferación de linchamientos se detuvieron en lo que parece decir esa manera de atacar: bandas de vecinos ocasionales que le dan a uno solo. Lo otro que aparece es que el robo dejó de ser tal cosa: no es la sustracción del objeto nada más. ¿Qué genera ese dramatismo que antes no estaba ante el afano de un reloj o un celular?*

El tema es que el robo ya no es la sustracción de un objeto. Es algo que apunta también a un consenso muy amplio de época, que es esto de la *vida mula*: ese continuo cruce entre trabajo, consumo, una vida boba, un gran miedo y un gran vacío a las espaldas que es la precariedad y la exposición al infinito. Por eso los linchamientos y los robos tan cargados de sentido son muy transversales a toda la sociedad. Pensamos los linchamientos no sólo en Palermo, o en grandes centros urbanos, sino también en barrios. Cuando te roban hay una pregunta que se te mete en la vida, una pregunta que te desacomoda todos los elementos que mencionábamos recién.

*Los últimos diez años fueron vividos por una parte importante de la sociedad como acceso al consumo por vía legal o ilegal, da igual. Una serie de preguntas sobre eso: ¿ustedes verifican una pérdida de encantamiento del consumo para los pibes? ¿Creen que la presencia de los pibes ha-*

*ciendo este cuestionamiento puede operar como síntoma reactivo, como pérdida de encantamiento general de la situación de consumo de la sociedad? Y la última: ¿qué pasa cuando los pibes aparecen robando bajo presión para la policía o son parte de una economía vinculada a las drogas o a los desarmaderos? Me pregunto si existe una trama al interior de la cual este mundo de los pibes pueda ser comprendido por nosotros de una manera que nos permita enfrentar toda esta situación en términos “políticos”...*

No sé si hay un desencantamiento, sino que nosotros pensamos y ponemos el consumo dentro de la lógica de *la vida mula*.

En los linchamientos hay un acto de pedagogía muy parecido al que nosotros marcábamos que estaba haciendo la gendarmería en muchos barrios: enseñar a patada limpia, reponiendo ese consenso y los axiomas de consumo y seguridad que son lo más sólido de estos diez años.

Es indudable que en muchos de los gestos de los pibes silvestres hay plegada una cierta potencia en cuanto a ponerle preguntas a esa *vida mula*. No sé si tanto un desencantamiento con respecto al consumo, pero sí a partir de las formas en que se valoriza una vida para acceder a ese consumo. Y eso me parece que está claro con la idea de lo que es el robo hoy, que produce una desestabilización anímica: toda una vida que gira en torno a conseguir determinado

umbral de propiedad y me lo sacan. ¿Entonces qué me quedó?, la nada. Desde ese lugar me parece que sí son muy potentes las preguntas de los pibes.

La tercera pregunta me parece que es la más compleja y difícil de responder de manera simple. Indudablemente los pibes forman parte de esas bandas delictivas o pueden ser empleados por esas bandas. El problema que nosotros vemos desde hace un tiempo es utilizar cierta imagen de la disponibilidad sobre los pibes, ¿no? Muchos de los discursos vecinales, estatales, incluso de una moral política genuina y bancable, aparece la idea de los pibes como mano de obra empleable. Mismo el término en el que se los enuncia: hay que “enganchar” a los pibes, “buscarlos”, “contenerlos”. Siempre desde cierta mirada paternalista, exterior. Y hay algo ahí que hace un poco de ruido, y es que pareciera haber una cierta claridad con respecto a lo que tiene que ser la vida y cómo valorizarla. Eso es algo que no tenemos del todo claro para nuestras propias vidas, pero en esos discursos aparece muy claro: se trata de trabajar, estudiar, ser ciudadanos responsables.

Entonces, claro que es un peligro cuando los pibes quedan enganchados en esas bandas delictivas, subsumidos a esa trama de poder barrial que es inevitable mencionarla. Pero a su vez también decir que toda la potencia de los pibes no se reduce a ese rol que pueden ocupar

en una economía ilegal o en el mercado laboral. Los pibes se la pasan saltando, rajando, dejan garpando roles permanentemente. Un mismo cuerpo de un pibe puede ser soldadito, salir a robar a la ciudad, participar de un acto de violencia, cobrar el Argentina Trabaja, salir a mular unas horas; la transa puede ser una madre de él, puede tener alguna vinculación con un referente territorial o barrial. Con esto no queremos llegar a una imagen de quietismo e impotencia, todo lo contrario. Sólo tener cuidado de no mirar a los pibes desde esa noción de disponibilidad. Ese mapeo macro es fundamental, pero también convive con todo otro escenario donde los pibes se desplazan y tienen muchas preguntas interesantes para ponerle a la época. Por ejemplo, cómo se valoriza una vida hoy, una pregunta que me parece que a veces se la lleva puesta detrás de ese anhelo de subordinar todo lo que pasa en términos de las economías ilegales actuales o de la violencia territorial.

Nosotros en los talleres con los pibes veíamos muchas estrategias que ellos hacían. El peligro de pensar una trama más por arriba es que se lleven esas estrategias que ya están dando los pibes. La *sobrefabulación*, por ejemplo...

*¿Qué es la sobrefabulación?*

Un decir cargado de los pibes de su vida, una forma de narrar las historias, cosas que



pasaban en el barrio, un decir que hablaba de su experiencia y era un afirmarse en el barrio de una manera potente. Y esa sobrefabulación tomaba elementos de muchas cosas, de los chorrros, de los narcos, de los barras...

Venimos pensando en esta serie de gestos y estrategias que se dan para habitar estos nuevos barrios, y también en parte cómo traducen, o cómo a veces ignoran determinados consensos de la época. Por ejemplo, nosotros decimos que hablar en términos de una retórica de derechos a los pibes silvestres no les sirve. Cuando se enfrentan a la gendarmería, que busca disciplinarlos, que busca volver dóciles cuerpos no dóciles, ellos no pueden esgrimir los derechos que tienen como ciudadanos y tienen que cuidarse el culo de otra manera. A eso lo llamamos “estar pillo”. Cuando tratan de valorizar su vida desde otro lugar a como se la valoriza en términos mulos, apelan a sobrefabular: a inscribir su vida en toda una red de relatos.

También aparece muy fuerte en la política pública una cosa de sacar a los pibes del barrio. Si uno piensa dos grandes estrategias del último tiempo, una es el Progresar: salí del barrio, andá a estudiar. Y la otra es el Sedronar, que es internate, básicamente, en muchos casos, o que piensan cosas que tienen que ver con no afirmarte en el barrio. Y la sobrefabulación implica un multiplicar ese barrio. Descubrimos eso cuando los pibes decían “un barrio son dos

cuadras” o “este es mi barrio”. Había mil barrios en uno. Entonces es una fuga del barrio, pero haciéndolo estallar, intensificándolo.

Y esto se liga a lo que nos decía la semana pasada un amigo en un barrio que estamos laburando en Avellaneda: cuando aparecía algún caso de un pibe etiquetado como intratable, ya no se podía hacer nada. No se lo podía encarar desde la familia, desde el barrio, de ningún lado. Y en sí lo que quedaba en pie era el pedido de encierro. Los mismos vecinos, los mismos familiares decían “hay que encerrarlo”. Determinada sensibilidad preparada para ese encierro ya está ahí disponible. De hecho cuando laburábamos lo del servicio militar a cielo abierto, que es la figura que encontramos para hablar de las estrategias de la gendarmería en los barrios, ahí aparecía esto de los gendarmes controlando cualquier tipo de circulación de los pibes que sea por fuera de los espacios cerrados. Mientras estén en la casa después de las diez de la noche o mientras estén en la escuela, perfecto. Ahora, cuando están en la calle ya es algo peligroso...

*Por un lado me quedo pensando en la pedagogía de la crueldad. Parece haber un continuo que se da en la cárcel, en un linchamiento, en un shopping o con la gendarmería. Hay un modo único de tratar desde el mundo de la propiedad, que es policlasista, a esto que estamos llamando los pibes. Eso nos está diciendo algo que nos llevaría a*

*una discusión más larga. Por otro lado me estaba acordando algo que decía Deleuze por ahí, cuando le preguntaban si estaba a favor de que la gente se drogue y si todo le daba igual. El respondía que no, que su política es en primer lugar darle siempre la razón a la gente sobre su vida: la gente sabe más sobre su vida que yo. Pero inmediatamente, y en segundo lugar, no ser indiferente ante la auto-destrucción de los otros. Es difícil, pero me parece que este espacio es interesante para no idealizar, no victimizar, ser activos, buscar complicidades...*

Justamente esa pedagogía de la crueldad arma fronteras sensibles, fronteras urbanas, fronteras espaciales, fronteras de vida. Como que la idea sería, y acá también copiar alguno de los gestos de los pibes silvestres, saltar de roles y de frontera todo el tiempo y tratar de romperlas para pensar problemas.

Cuando pensábamos con los pibes el espacio que armábamos, hablábamos de una especie de espacio neutral en el cual había una cuestión de contención de nosotros al entrar al barrio y de ellos de descarga, digamos. Pero para mí lo interesante de esa contención es esa posibilidad de estar pillo de lo que pasa en el barrio. Por ejemplo, nosotros a un pibe, siendo un operador, un militante, lo que sea, no le vamos a resolver una situación de adicción o de autodestrucción. Ahora, me parece que lo mejor es poder saber pararte en esa situación. Lo que nosotros tenemos que tratar hoy es de tratar de

estar parados, saber qué relaciones de fuerza circulan. Porque tampoco me sirve mucho bajarle una línea ultracomprendensiva a los pibes, o victimista, o tratar de resolverlo así nomás...

Ante los nuevos barrios también hay que hacer el intento de no entrar desde un centro reconocido, desde una lengua política reconocida, desde un imaginario que no deja de ser tranquilizador.

29 de abril de 2014

**BLOQUE III**  
**PASIONES TRISTES**



## La amargura metódica con Christian Ferrer<sup>1</sup>

*¿Por qué un libro sobre Ezequiel Martínez Estrada?*

¿Y por qué no? Creo que la pregunta podría hacerse al revés: ¿Por qué ha faltado tanta gente que no ha escrito sobre Martínez Estrada, siendo alguien ineludible? No es un tapado, no es una figurita difícil, no quedó en el olvido. Incluso cuando escribía no era una figura marginal de la intelectualidad de la Argentina. Entonces, ¿por qué tanta gente no se dedicó a él? Hay obras tensionadas por él, muchos lo mencionaron como un referente importante, desde Beatriz Sarlo hasta David Viñas, pero sin embargo prefirieron mantenerlo a distancia. Y yo entiendo que la causa es que con Martínez Estrada no pueden hacer nada positivo, nada optimista, nada eficaz. Es un personaje que hace trastabillar al compañero de baile. Era una incomodidad pública, le gustaba decir la verdad en exceso. Y eso, en política como en la vida, es siempre difícil de aguantar.

*¿Se podría decir que no era peronista, no era de izquierda ni tampoco liberal?*

---

<sup>1</sup> Sociólogo, ensayista, docente en la carrera de comunicación social de la UBA. Parte del grupo editor de la revista *Artefacto*. Pensamientos sobre la Técnica.

Con toda claridad. Lo cual quiere decir que caprichosamente podría ser y desmarcarse de todo eso a la vez. No era peronista, y sin embargo su libro “¿Qué es esto?”, que siempre se leyó como un alegato contra el peronismo (basta ver cómo lo trata José Pablo Feinmann), en mi opinión es una enorme alabanza al peronismo y a Perón por un vía extrañísima, de desmesura, pero lo es. Liberal nunca fue. Tuvo compañeros de ruta liberales, pero a él le faltaban dos o tres condiciones: no tenía fe ninguna en el progreso, no tenía fe ninguna en lo que la ciencia podía llegar a dar como ayuda material y política al ser humano, no tenía confianza en el materialismo como doctrina que permitiera que el ser humano ocupara una posición mejor en el futuro. Y con respecto a la democracia, bueno, la prefería al nazismo. Eso no lo define como liberal. De izquierda tampoco: era más anarcoide, más libertario. Eventualmente abrazó causas de izquierda. No era marxista, en todo caso. No era revolucionario porque era más que un revolucionario. Era un destructor, demoledor. Un revolucionario es constructor: alguien que piensa en términos de consecución de un poder para a través de eso gestionar una vida mejor para los demás. Martínez Estrada no tenía esa concupiscencia de poder. A él le interesaba desbaratar los mitos, las ficciones, lo que la gente creía sobre sí misma y sobre su país.



*¿Por qué hablás de él como un “perfeccionista de la moral”?*

Conducta recta, comportamiento decente: no robar, no mentir, no matar. No obstante, deja en claro que una persona así en la Argentina es un ente fuera de juego, está destruido desde el comienzo. Este no es un país para personas decentes. Él tenía bien claro cuáles son los costos a pagar por decir las verdades que dijo. Sin embargo, quisiera agregar algo: es cierto que tenía algo de perfeccionista de la moral. Uno de los primeros escritores que se dedicó a él, Pedro Orgambide, tituló su ensayo sobre Martínez Estrada como “Un puritano en el burdel”. Pero yo creo que no, que en Martínez Estrada había algo más demoníaco. De Nietzsche aprendió que las reglas del mundo son demoníacas, de Kafka aprendió que las reglas del mundo no son telemáticas, sino las del laberinto y de otros aprendió que lo que constituye al mundo es un todo sinfónico y no partes que deberían ser articuladas en un tipo de todo. Yo veo en él una fascinación sórdida por las conductas de las personas y sobre todo por el espectáculo de la política nacional que no ha cambiado nada en cien años. En sus cuentos se nota mucho su interés por la sordidez y la sexualidad sórdida. Era un personaje complejo, no era un moralista de fin de semana.

*¿La amargura metódica se distingue de las pasiones tristes?*

La amargura metódica es una potencia para descifrar la Argentina. Un método de exploración del país. Eso va más allá de la melancolía que pudo haber tenido Martínez Estrada o la que puede tener cualquiera de nosotros. Es decir, hay gente que se fuerza al optimismo. Hay gente que se fuerza al optimismo mediante compuestos de la industria farmacéutica. Otro lo hacen al grito de “fiesta, fiesta, fiesta”. Que fuera tirando a melancólico no quiere decir que la amargura no haya sido en él una forma de darle guerra a la Argentina. Es un método aflitivo, claro está. Es mucho más lindo decirle a la gente que en el futuro hay jugueterías a granel, que en el futuro habrá mayores cosechas de soja y más petróleo encontrado en las montañas, que en el futuro va a haber una felicidad como, que se yo, mujeres con implantes de ocho tetas. Cualquier cosa se le puede prometer a la gente en el futuro. El método de aflicción es un método que suspende la ilusión del futuro y la nostalgia hacia el pasado. Obliga a soportar el presente. Ese método revela la falsedad de los símbolos aparentemente potentes que aparecen todos los años en las naciones. Es un método que quita el consuelo del pensamiento. Desde el principio se niega a consolar al lector, como tantas obras que han existido: en Nietzsche o en Foucault aparece esta falta de respuesta o solución positiva. Un método aflitivo además reconoce el sentido trágico de las actividades plebeyas, así como la fecha de vencimiento de las cosas que intentan

vendernos todo el tiempo, comenzando por los teléfonos celulares.

*En tu libro la amargura de Martínez Estrada aparece siempre con un reverso de amor. A la vez, subrayás que nunca fue un reformista. ¿Hay algo de no querer participar de un paradigma de cambio?*

No se trata de participar, de comprometerse. Cuando alguien me habla de compromiso le pregunto si se va a casar y quién es la novia. ¿Qué significa estar comprometido? En todo caso las personas hacen actos concretos. Martínez Estrada quería hacer cesar el mundo, porque lo que estaba mal era el mecanismo de funcionamiento del mundo. No era un problema de perfeccionarlo o de cambiar el estatuto de propiedad o de quién dirigiera sus controles y palancas. Ese es el primer rechazo que él tiene contra una sociedad que considera injusta y destructora de las personas. Amor no es solo una palabra revolucionaria. Es una palabra poco habitual en las ciencias sociales y en la política. Las palabras que estamos acostumbrados a escuchar y a utilizar son palabras de odio o de barullo. Uno prende la televisión y es un embrollo: la gente gritando, interrumpiéndose, injuriándose. Lo mismo en las redes informáticas. Uno lee el diario y es clarísimo el nivel de ataques a partir de posiciones como si fueran trincheras de la primera guerra mundial. Los lenguajes de la izquierda son lenguajes de resentimiento, los de las feministas también. No hay lenguajes amo-

rosos. Hay tradiciones de lenguajes amorosos, algunos fuertes, como los de los anarquistas, los de Eva Perón, las de cierta mansedumbre franciscana. No considero al amor como un discurso sentimental, de noviecito y noviecita. Hablo de algo poderoso y fuerte. Martínez Estrada desbordaba de amor, lo cual no quiere decir que al mismo tiempo no desbordara una fuerza jupiterina que lo obligaba a proferir verdades muy duras, amargas. Ahora, creo que éste es uno de los motivos por los que la izquierda no crece: su falta de discurso amoroso. Es un discurso de solidaridad, es cierto, de protección, de llamada a la lucha. Pero faltan propuestas amorosas. Y el peronismo de alguna forma se las arrebató todas. No por nada Martínez Estrada creía que para superar al peronismo había que cuadruplicarlo en fantasía.

*En tus 580 páginas no hay ninguna nota al pie, tan clásicas de las monografías universitarias. Es una escritura muy elaborada para lograr un nivel de sencillez ensayística increíble. Al mismo tiempo es un libro muy documentado a partir de Martínez Estrada, pero uno no puede evitar leerlo como una toma de posición respecto del presente. En un momento hacés un elogio de la autodidaxia y la defínís como una posibilidad de pensar no a través de teorías, sino de estímulos y obsesiones.*

¿Eso es bueno o eso es malo?

*Desde mi punto de vista, que me considero un voluntarista politizante, es muy bueno. Pero me gustaría saber cómo lo ves vos.*

En primer lugar no hay notas al pie porque hubiera implicado poner 300 páginas más. En segundo lugar no me interesan las notas al pie como pruebas. A lo sumo me interesan como digresiones. No fue necesario, pero el que las quiere me las pide, tengo todo documentado en 1500 notas. Es claro que en otra década lo hubiera escrito distinto, de acuerdo. Pero tengo una respuesta que es a la vez dual o paradójal: sí y no. Desconfío de la actualidad. La actualidad pasa. Esto que estamos hablando hoy pasará. Quizás quede algo de esta conversación. Una emoción, una frase, algo rescatable. Pero la actualidad que aparece en los diarios, lo que hacen los políticos, las peleas, quién se casa con quién y si tal está invitado a la fiesta, los intelectuales que sacan un manifiesto y otros les responden... todo eso es perecedero. Y por definición, la actualidad ya no va a estar más aquí. ¿Quién se acuerda hoy quiénes eran las terceras líneas de los gobiernos de Menem o Alfonsín? Incluso lo que recordamos no sé si son puros mitos. Entonces: tenés razón, pero cuidado con la actualidad. Hay una intervención, claro que la hay. ¿Por qué considero importante a Martínez Estrada? Ese poco de escepticismo, furia, piedad por los argentinos y un poco de no perdonar a nadie, no buscar amigos ni enemigos, sino de ver el estado de complicidad de la

nación argentina. Y para eso es necesario salir de las batallas de ideas, las batallas de retóricas, de las diversiones en un campo de juego que le pertenece a los dos bandos que se están disputando lo mismo. Hay intervenciones posibles pero no exageraría. Insisto: le tengo miedo a las actualidades que desaparecen.

*En el ensayo escribís sobre el modo en que Martínez Estrada piensa el país a partir de una falla orgánica, que tiene que ver con una frontera. Frontera que no habría desaparecido y que en algún momento puso de un lado al indio, en otro momento puso al gaucho y vos decís que ahí están hoy las villas y asentamientos. Una frontera que también es respecto al lenguaje, a la cultura de las elites. Martínez Estrada parece decir que no dejará de haber peronismo mientras esa falla persista, porque el plebeyismo expresa esa fractura.*

Es sugerente y bastante original cómo lo piensa. El libro “Muerte y transfiguración del Martín Fierro” es indestructible. Es el mayor libro de crítica literaria hasta ahora escrito en la Argentina. Su tesis es que el Martín Fierro es la única obra que ha dado la Argentina al mundo. Mayor que ello, únicamente Guillermo Enrique Hudson, que escribía en inglés. Y después Borges, al cual se han ocupado de tildar de europeo. Así que fijate la progresión. Martínez Estrada sostiene que leemos el Martín Fierro a través de una censura que impide ver lo que realmente está diciendo. ¿Y de qué está hablan-

do? De la destrucción de una forma de vida, la de la frontera, que existió entre el dominio que Buenos Aires ejercía hasta la línea de fortines, y del otro lado la indiada. En ese territorio intermedio se desarrolló una forma de vida muy peculiar, solitaria, de personajes desarraigados, pobres, que no querían trabajar y eran obligados, que cuando los agarraban eran mandados a trabajar sin sueldo alguno a pasar años en los presidios o eran llevados a la guerra del Paraguay. Gente que no formaba familia, sino que se encontraba, engendraba hijos, todo era orfandad, sobrevivían como podían, pero era una forma de vida. Era un vínculo auténtico con la tierra y que además no respondía a los idearios de la Revolución de Mayo, sino que en espíritu seguía respetando la lógica de la colonia. La gente que respetaba la Revolución de Mayo había fundado no solamente lemas y consignas de batallas. Estaban divididos en dos bandos, unitarios y federales, que querían exactamente lo mismo: las vacas, el dinero. Lo mismo que habían querido los conquistadores y no lo tuvieron. ¿Para qué? Bueno, para hacerse ricos. La codicia es erógena. Como no lo tuvieron, quedó el resentimiento por lo que se quiso y nunca se tuvo. Entonces: la nación independiente, el Río de la Plata, iba generando sus formas culturales mediante escritores que fueron desarrollando un estilo cosmopolita, presuntuoso y falso, puro plagio de lo que afuera se hacía mejor. Esa era la lengua argentina. En la frontera, territorio impreciso, tierra adentro, donde el

gaucho era un mestizaje de dos formas de vivir y en fuga permanente de ambas, se desarrolló, por el contrario, una lengua de vínculo con la tierra que no era ni nacional ni argentina y que encima se expresaba oralmente: la payada. Es lo más auténtico que ha dado la Argentina: un canto de protesta. Un canto de finta orgullosa pero al mismo tiempo peligroso. Esa forma de vida fue arrasada por el alambrado de púas, por los ejércitos de Rosas y Roca, por la ocupación y la repartición de las tierras quitadas al indio y que nunca les van a devolver (lo que les devuelven es la palabra “pueblos originarios”). Toda esa forma de vida fue metamorfoseándose y desplazándose a otras formas donde no es tan fácil reconocerlas. Al mundo del bajo, al mundo del origen del tango, al prostíbulo, al sexo, al simple mundo del duelo del truco, donde la gente hace rimas de arma corta muy parecidas al duelo de los gauchos, a las villas miserias, a los punteros, a la casta política. Todo eso sigue allí, transmigrado. Es una tesis terrible. En cuanto al Martín Fierro, se lo transformó en una especie de travesti, se lo trajeó en cada época determinada con la vestidura que más convenía. Como ícono nacional, cómo fundamento de argentinidad. En lo posible, ocultar el hecho de que había sido un forajido y alguien que se desgració. Es decir, un delincuente.

*¿Puede pensarse la colonialidad y el saqueo como una preparación cultural para una sociedad que pueda soportar grandes genocidios?*



No hay que ir tan lejos, hasta la conquista. Lo que Martínez Estrada viene a decir es que el país se funda tratando a toda costa de olvidar el pasado. Y el pasado fue intrusión y saqueo. Robo. Por lo tanto, es un país que huye hacia adelante. Lo cual no quiere decir que de vez en cuando la barbarie no le alcance, pues siempre viene persiguiéndolo. Efectivamente, Martínez Estrada sostiene que el país tiene una falla orgánica, que es no poder ver la realidad histórica tal cual fue. Esa realidad fue de robo, degüellos, de falsas dicotomías. La tesis es entonces que el sistema político es capaz de absorber todo tipo de matanzas y muertes porque le conviene a todo el mundo. Y en última instancia, esa falla orgánica consiste en que las personas no pueden soportar verse tal cual son. Esto se genera a través de diversos mecanismos: la grandilocuencia, la fanfarronería, la promesa sin fundamento del político creída por el elector sabiendo que no tiene fundamento alguno, el exceso de retórica que oculta cosas muy mal hechas, la hiper valoración del cosmético cultural, la importancia de la cultura para ocultar crímenes. Quizás todos los países tengan esa falla orgánica. A él le interesaba analizar las que eran constitutivas de la República Argentina: incapacidad de ver la historia tal cual ha sido, incapacidad de verse las personas tal cual son y que por lo tanto huyen a través de la política.

*En el ensayo también aparece la crítica al modo de existencia técnica. ¿Podés contar más sobre esto?*

¿Y para qué sirve contar más sobre eso? Vivimos en un mundo que es un mecanismo técnico, parecido al de la rueda del hámster. Nadie puede salir de ahí. Esto se nota en este período donde todo el mundo está apretado de dinero y encima las distintas burocracias privadas y públicas apremian a la gente hasta enloquecerla con toda clase de formularios. La técnica es una forma de mirar el mundo, una forma de vivir. Para Martínez Estrada eso no era fundamento de civilización. Fundamentalmente porque él creía que civilización y barbarie no eran contrarios como creía Sarmiento, sino que eran siameses, como una alianza helicoidal que giraba sobre sí misma. Como él lo dice en “La Cabeza de Goliat”, civilización es que una persona establezca una confitería al lado de una fábrica envasadora de gas mortífero para poner en cohetes que serán lanzados a la ciudad de enfrente. Entonces: la técnica, como la economía, no son para él fundamentos de una nacionalidad potente. Se puede ser un país muy próspero, como Suiza, y en realidad es todo mentira, todo dinero depositado por dictadores. Claro que se puede tener un país próspero. De una crisis económica se puede sobrevivir, pero de una crisis moral no. Lo que a él le importaba es que la gente pueda tener un fundamento ético en su vida que permitiera soportar las demás crisis que pudieran acaecer en un país.

*Hacia el final del libro se habla de la revolución cubana y la violencia política. Se hace mucho hincapié en la cuestión de un socialismo construido sobre matanzas, fusilamientos, encarcelamientos. Nos gustaría ahondar en esto...*

No sé si es importante porque... ¿a quién le importa esto? ¿A quién le importan las matanzas de Stalin a esta altura, salvo a los eruditos, a los historiadores y algún que otro trotskista? ¿A quién le importan las matanzas de Mao Tse Tung? Millones y millones de personas muertas de hambre por políticas equivocadas. Incluso hoy: quizás en Corea del Norte hayan muerto unas cuatro millones de personas de hambre hace apenas diez años. A nadie le importa. Están demasiado lejos esos lugares. Y sobre todo, mientras más se ha apoyado aquello que produjo desastres, menos interés hay en analizarlos. Matanzas más antiguas pertenecen ya a las notas al pie de página de los libros y de otras ni siquiera nos acordamos. En definitiva: a mi me importa cada una de las víctimas de la Unión Soviética. Si pudiera, en una eventual reencarnación todopoderosa de Funes El Memorioso, recordar una y cada una de todas las personas que murieron en la época de Stalin (y fueron más de veinte millones), las repetiría una por una todos los días. Entonces, aquí hay dos posiciones posibles: o en política está bien matar al enemigo o en política está mal matar. Si está bien matar al enemigo no hay nada más que hablar. Si la lucha por el poder, o bien la idea de transformación so-

cial, supone matar, no hay nada más que hablar. En cambio, si no matar es ante todo el punto de partida de un pacifismo sustentable y que no sea pelotudo, ahí sí hay que ponerse a hablar. Pero primero hay que preguntarse: ¿importan aquellas víctimas? Yo creo que no. ¿Quién sabe? Dentro de 20 o 30 años las víctimas del terrorismo de Estado de Videla ya no van a importar. Quizás pueda ocurrir eso. ¿Acaso alguien se acuerda de los de la Semana Trágica o la Patagonia, además de Osvaldo Bayer? Prefiero responder de esta manera: ¿a quién le importa y por qué nos tendría que importar? Quizás porque, como dice Benjamin, hasta los muertos están en peligro. O quizás porque me resulta intolerable darme cuenta que el oficio que se llamó intelectual en el siglo XX no es más que justificar matanzas, una tras otra. Hay pocos autores que vale la pena leer, que quedaron limpios de todo eso. Los hay: George Orwell, Albert Camus, Lewis Mumford. Son tan poquitos en comparación a los que se enfervorizaron, tomaron posición o les convino tomar posición. Desconfío mucho de los que toman posición tan enfáticamente. Primero, si alguien quiere tomar posición, quiero que me diga nombre por nombre, con nombre y apellido, todos los muertos de la Unión Soviética, Rumania, Polonia, Mongolia, Corea del Norte, China, Checoslovaquia, Hungría, Alemania Oriental, Yugoslavia, Cuba. Que me los diga. Calculo que tardaría unos cuantos años.

11 de noviembre de 2014

## El poder terapéutico

Con Santiago López Petit<sup>1</sup>

*Para nosotros Florencio Varela, en el conurbano bonaerense, viene siendo un espacio a partir del cuál pensamos la conflictividad social, las luchas populares, el devenir narco. Sin embargo, en estos días es noticia porque el intendente Julio Pereyra anunció que instalarán un barrio espiritual financiado por el cineasta David Lynch. Entonces recordamos que en los libros de Santiago López Petit aparece la idea del poder terapéutico. ¿Qué es eso, Santiago?*

Podemos empezar diciendo que el poder terapéutico es una cara más del poder, que consiste en hacer persistir nuestras vidas en lo que son. Es como un poder que nos mantiene en vida para seguir funcionando dentro de la máquina. Pero no es simplemente un poder de medicalización, es muchas cosas a la vez: medicinas, terapias, un conjunto de prácticas que buscan que carguemos con nuestra vida. Yo lo empecé a teorizar a partir de una experiencia en una cárcel de Asturias, en España. En esta cárcel los presos de algún modo auto controlaban el espacio y los carceleros eran sustituidos por terapeutas. Quien entraba allí, firmaba un contrato en el que admitía que su vida fuera rehe-

---

<sup>1</sup> Activista catalán, filósofo, químico. Entre los numerosos libros publicados, dos tienen edición argentina: *Breve tratado para atacar la realidad* (2009) e *Hijos de la noche* (2015).

cha. Fue una experiencia exitosa y para nosotros fue la matriz para comprender cómo el poder terapéutico se extiende sobre toda la sociedad.

*Pensábamos que al mismo tiempo hay una espiritualidad de los dirigentes. Ahora mismo, el Papa argentino tiene una importante influencia sobre las elites políticas y empresariales de la región.*

Se los voy a decir un poco bestia, pero desde San Agustín se postula la existencia de un espacio interior en el hombre, cosa que no se había pensado antes. Un espacio interior en el que el hombre se encuentra a sí mismo. San Agustín lo construye como un espacio del miedo, en la medida en que en este espacio interior me veo ante Dios, que verá si me salva. En ese espacio entra toda la espiritualidad, que luego se hará control. Lo complicado es que el espacio interior, en estos momentos de sobreexposición, puede entenderse también como un lugar de resistencia. En la opacidad, es un salir fuera de una visibilidad absoluta bajo un ojo del poder. Pero abocarse a la meditación trascendental es absurdamente nefasto cuando lo que no hay son casas. Creer que la disposición de los muebles te hará más feliz me parece absolutamente vomitivo. Es el uso de la interioridad para ponerla en función de la propia máquina capitalista. El poder terapéutico busca neutralizar lo político y ubicar en conflicto en cada quién. Es la gestión de los residuos humanos por un lado, y de las vidas precarizadas por el otro. Funciona

como un agarradero: en el fondo, con la auto contemplación te ofrecen un bloque de eternidad, lo cual para mucha gente es bastante. Sin embargo, hoy el espacio interior puede ser un lugar para partir, un punto para volver a atacar al mundo. Sospecho que hay algo en vaciarse que puede ser liberador, quitar el miedo y los deseos construidos por la publicidad.

*¿Hay alguna relación entre esa parte positiva de la meditación, aquella que vacía la vida marca, y tu idea del “gesto político”?*

Antes la gran dicotomía era “o ser una mercancía o vivir”. Esto era lo que planteaban los situacionistas y muchísima gente en los ‘70. Yo creo que hoy la dicotomía a la que nos enfrentamos es “ser una unidad de la movilización o ser una anomalía”. Ser una pieza o ser alguien que no va a encajar en esto y que va a pagar por ello. Yo creo que ciertas terapias pueden ayudar a que esta anomalía, que uno debe ser si quiere enfrentarse al mundo, subsista de alguna manera y no se gire hacia la autodestrucción. Este es el punto crucial: si hay un criterio a la hora de cortar las terapias y plantear que pueden ser elitistas, nefastas, ligadas al capital. Ahora, cerrar los ojos ante esto también me parece equivocado. Hay una terapia que indica “relajarse bien para trabajar mejor”. Pero el gesto radical, el gesto revolucionario es dejar de ser uno mismo. O sea, en la política más radical ya hay una forma de terapia que es dejar de ser lo que la realidad te obliga a ser.

*¿A qué llamás fascismo posmoderno y cómo se relaciona con el poder terapéutico?*

El fascismo posmoderno es un espacio público pseudo privatizado, es la autogestión de tu propia vida, es un espacio de opinión y decisiones. Durante mucho tiempo para mí el fascismo posmoderno fue esta movilización en la que tú crees que diriges tu propia vida. El fascismo posmoderno, la máquina de la movilización, el vivir en esta sociedad destruye la mente, aniquila, en el fondo tu vida no vale nada. Entonces al poder terapéutico interviene como una aseguradora para que no te hundas. Te mantiene con el mínimo de vida para que puedas seguir vivo y trabajando. Entonces, ¿nos hacemos pieza de la máquina o intentamos en esta destrucción ser la anomalía que se pueda convertir en cierta potencia? Hay terapias que te reconducen dentro de la máquina y otras que pueden hacer de la propia enfermedad un arma. Aquí está la cosa: asumirse anomalía, asumirse una forma del dolor.

15 de octubre de 2013



## Militancia o servicio

Con Osvaldo Saidón<sup>1</sup>

*¿Cuáles son tus primeras sensaciones ante la asunción de un Papa argentino, que además es Jorge Bergoglio?*

El efecto sorpresa obtuvo una repercusión especial en la subjetividad. A partir de una teoría un poco conspirativa que a veces utilizamos para pensar, uno cree que hasta el efecto sorpresa fue pensado como producción de subjetividad. Si hay algo que el Vaticano hace bien, entre todas las cosas que hace mal en los últimos dos mil años, es ir manejando qué tipo de producción de subjetividad, qué tipo de modo de manejar el deseo es más adaptable para el desarrollo del capital. Por algo es la institución más secular del mundo y por algo no solo produce dinero y política, sino también un bien fundamental: sujetos, modos de pensar. Muchas veces con una sofisticación apoyada en teologías. Por eso es necesario citar a León Rozitchner. Él dedicó gran parte de su estudio a discutir filosóficamente con los fundamentos del catolicismo, sus intérpretes y santos, como Santo Tomás y San Agustín.

*¿Cómo ves la presencia de este cristianismo, incluso en las izquierdas, en estos últimos años?*

---

<sup>1</sup> Psicoanalista y médico.

Uno de los “efectos Bergoglio” es poner en cuestión si al final la mayoría es católica. ¿Todo el mundo de algún modo es creyente? Hablo incluso de nuestros espacios de trabajo y militancia, cuando ponemos esa categoría a la que llamamos pueblo. Esa es la primera cuestión que nos pone este Papa. ¿Ser católico es hacer el gesto de la cruz cuando empieza un partido de fútbol? ¿Eso quiere decir que va a misa, que es bautizado, que a la noche ora? ¿O es un acto mediante el cual participa de una superstición general? Todas esas cuestiones se nos plantean y han sido medio relegadas, justamente porque el catolicismo tuvo una pérdida enorme de fieles, sobre todo en función de las iglesias evangélicas. Esto vuelve a estar en cuestión porque nos lleva a pensar cuál es nuestra relación con las creencias, más allá de creer en Dios o no. Volver a pensar qué modo de existir tenemos en relación a nuestros afectos, sentimientos. En ese sentido, la religión se plantea esa pregunta. Ahora: responderla de modo jerárquico, papal y como la responde el Vaticano, ha sido de un alto nivel de crueldad y sometimiento de las subjetividades. Es una ocasión para empezar a discutir esto de delegar el deseo para que lo regulen otros.

*Nos preguntamos cuán atravesados estamos por el sistema de valores cristiano, más allá de tener una cruz al cuello o no. Ahora, Francisco viene con un trío complicado para pensar: católico, peronista y argentino. ¿Te preocupa esa combinación de atributos?*

Peronista abarca muchísimas cosas. Pero entre otras, para muchos de nuestra generación, ha sido fundamentalmente un movimiento en el cual transcurrieron una serie de luchas y pensamientos que son de lo más diversos. Siempre que un movimiento pierde esa diversidad y trata de encolumnarse detrás de un sistema de valores tan rígido, como podría ser una religión monoteísta, católica y adherida a su institución más jerárquica, estamos en riesgo de transformar al movimiento en una secta. Lo problemático es que es una secta de muchos. Me parece que tenemos que contra efectuar eso. Sobre todo las agrupaciones juveniles tienen que replantear su tipo de adhesión al peronismo. El peronismo siempre fue enriquecido por cuestionar los senderos únicos, las direcciones dogmáticas. Y entremos en la cuestión fundamental de la sexualidad: ya Reich mostraba que esa adhesión ciega de las masas al nazismo estaba también basada en la profunda represión sexual impuesta en occidente a partir de las convicciones católicas, que eran las dominantes. También la judía y la musulmana tienen niveles de represión diferentes. Así es como las personas dejan de pensar cómo quieren existir y delegan su existencia en un líder. De esto un poco se trata la psicología cuando se abre a lo social: cómo hacer para levantar aquellas represiones más íntimas que crean sujetos con su deseo absolutamente sujetado a otros y no a sus propias potencias.

*Pienso en un pibe de 20 años que empezó a militar hace poco en una agrupación kirchnerista y en el último tiempo ya tuvo que justificar desde el acuerdo con las burocracias sindicales hasta al Papa Francisco...*

Estar en el peronismo siempre es tragarse varios sapos. El problema es qué hacés después con esos sapos que te tragás. En ese sentido, siempre fue muy peligroso confundir la vocación de servicio con la militancia. El servicio lo que quiere es, en el mejor de los casos, servir a los pobres. Servir para aliviar el sufrimiento. La militancia quiere cambiar la vida. Su deseo no está en servir a los otros, sino en cambiar su vida, la de sus compañeros y su conjunto de clase. El servicio solo se puede regir por un amor declaratorio. La militancia se rige por el amor, pero también por el odio profundo que produce la injusticia, la crueldad, la guerra, la apropiación indebida de los medios de producción, la corrupción. Esta discusión no ha terminado de saldarse ni siquiera con los curas del tercer mundo, incluso cuando han sido militantes y dieron la vida junto a grupos revolucionarios. Ahora, la discusión ideológica tiene que seguir presente. ¿Qué proponen en términos de cambiar la vida? Y cambiar la vida implica meterse con el tema central de la sexualidad. Fíjense que los tres problemas que hay con el Papa son: el matrimonio igualitario, el aborto y el preservativo. ¡Parece un consultorio de un analista que recién empieza! Esos tres temas deberían ser tema de discusión

a fondo, junto a preguntarse qué estrategia tienen los grupos religiosos para cambiar la vida. ¿Hasta qué punto están pensando esto?

*Cada vez que se pone el énfasis en la dimensión moralista del deseo por parte de la Iglesia, la respuesta viene menos de la militancia y aparece más el neoliberalismo como tal. La posibilidad de vencer toda regla moral a partir de liberar espacios para la compra-venta. Y ahí la libertad y el deseo también se pueden vender como mercancías. Entonces el Papa, como nuevo intento de encuadrar al deseo de las masas en un envase conservador, pareciera estar en polémica esta vez con una hegemonía neoliberal en crisis. Entonces la pregunta vuelve a las posibilidades de la militancia para desarmar el moralismo trascendente, pero también el liberalismo con corazón de mercancía. De hecho vos lo decís: el peronismo puede ser más los cuerpos unidos escuchando esa unión más que al líder que los envuelve.*

Bueno, el peronismo ha sido un movimiento de masas, pero también de grupúsculos, como le gustaba decir a Félix Guattari. Un gran movimiento instituido a través de ciertas cuestiones (como el partido, la gestión del Estado o los sindicatos), pero también es un movimiento instituyente que produjo las novedades políticas más significativas. También las ha capturado y detenido, usufructuó luchas que no protagonizó, como pasa con el 2001. Esa es la pregunta para los nuevos grupos: ¿están dispuestos a trabajar esto o simplemente se quieren colgar al tranvía para ser par-

te de un gobierno, que quizás nunca van a conseguir? Ahí primaría un sentimiento típicamente pequeño burgués, de intentar a través del arribo al Estado una mejoría de su situación de clase.

*¿A qué llamás contra efectucción y análisis institucional?*

Nuestra corriente del análisis institucional se desarrolló con algunos pensadores en Francia, llegó a Brasil y México y acá llegó con el retorno de la democracia. Y es la aplicación de conceptos de distintas teorías. ¿Por qué habla de efectos? Bien, veamos: la institución no es esta radio en la que estamos hablando. Éste es un establecimiento donde se realiza la institución de la comunicación masiva. Ahora, los efectos que la comunicación produce pueden ser leídos dentro de un establecimiento. Si nos restringimos a ver los efectos que tiene la comunicación en las relaciones internas, tenemos solo el típico análisis psicológico institucional. Pero hay que estirar para ver bien qué conceptos tienen ustedes sobre el sentido de la comunicación. El análisis institucional es analizar un lugar donde se dan los efectos. Cuando decimos contra efectuar, es la pregunta acerca de cómo crear un modo de pensar alternativo, mantener vivo un intento por cambiar la vida ante instituciones de la magnitud de la religión, la comunicación, la educación.

2 de abril de 2013

## **BLOQUE IV COYUNTURAS**





## La democracia de la derrota

Con Alejandro Horowicz<sup>1</sup>

*¿Te parece que la fórmula de ajuste económico más represión social para las épocas de crisis puede darse en un futuro próximo en una sociedad como la nuestra, que tuvo la experiencia del 2001?*

Creo que no se trata tanto de plantear si puede imaginarse una política de ajuste sino de precisar qué supondría esta situación para la sociedad argentina. Y en segundo lugar, de identificar quién está en condiciones de proponerse esta política. Finalmente, de saber que la fórmula “represión más ajuste” pueda volver a aplicarse implicaría un retroceso total. Dicho esto, alcanza con mirar los paros generales y otros eventos de resistencia para ver que sí se verifica una resistencia a las políticas de ajuste. La pregunta que queda planteada es qué capacidad efectiva pueda tener esa resistencia para evitar la aplicación de políticas de ajuste en un contexto de crisis acentuada.

Si uno observa hoy la política internacional puede constatar fácilmente que el ajuste sigue siendo la política general en marcha y que, si bien la resistencia existe, en ningún caso ha logrado aún quebrar su vigencia. Desde este punto de vista uno puede pensar que si las políticas de austeridad se transformasen nuevamente en

---

<sup>1</sup> Ensayista, profesor en la UBA y periodista. Autor del clásico *Los cuatro peronismos*.

hegemónicas en Argentina, su aplicación sería más o menos costosa, pero de ningún modo se trata de algo imposible de imaginar. Dicho de otro modo: si la crisis se mantiene en la sociedad argentina y la presión capitalista por el ajuste se acentúa, es previsible algún nivel de resistencia, pero no es nada fácil calcular previamente su victoria. Si esto ocurriese estaríamos ante un suceso notable que habría que evaluar en su momento.

*¿Cómo se posiciona Daniel Scioli, en tanto figura del espacio kirchnerista que hoy pareciera tener más posibilidades de llegar a la candidatura presidencial en 2015, en relación a estas políticas?*

Hay una ambigüedad en Scioli. Mientras que es mucho más favorable a la represión que el gobierno nacional, en materia de ajuste no se ha pronunciado nunca, porque las decisiones de ese tipo han dependido más del gobierno nacional y no de los gobiernos provinciales. Lo cierto es que en el conflicto campero<sup>2</sup>, que fue el conflicto más fuerte que tuvo que enfrentar el gobierno kirchnerista en sus 12 años, Scioli se mantuvo alineado y cerró la hemorragia en la provincia de Buenos Aires. Si él no hubiera hecho eso, el gobierno hubiera caído inmediatamente. De modo que en Scioli se pueden ver

---

2 Se refiere al intenso conflicto desatado durante el año 2008 cuando las patronales agrarias productoras de granos resistieron la resolución 125 del gobierno nacional para cobrar retenciones móviles a la exportación.

los dos elementos: una defensa de lo que ese gobierno supuso y a la vez una distancia respecto de unas políticas de ese entonces que el gobierno nacional ya hoy pareciera no sostener, porque hubo algunos cambios importantes en materia de seguridad<sup>3</sup>.

*¿Qué pasó con la posibilidad de aprovechar la crisis del mercado mundial para elaborar un programa histórico nuevo?*

Es la pregunta más significativa para todo este período histórico. Y la respuesta es que se ha desaprovechado esta posibilidad histórica, no sólo en Argentina, sino a escala planetaria. Cuando vivía todavía el comandante Hugo Chávez se planteó la creación de un instrumento muy importante que fue el Banco Sudamericano, que tenía un objetivo estratégico: ser el banco central de los bancos centrales, la institución que regulara una moneda común. El banco que fuera una fuente de crédito para los países de la región, que asignara un orden de prioridades para un proyecto supranacional sudamericano.

---

3 Como el ascenso a Ministro de Seguridad provincial del intendente de Ezeiza, Alejandro Granados, quien llegó a lamentarse por no acertar cuando disparó a dos pibes a los que acusaba de haber robado en su casa. El nombramiento, con aprobación del gobierno nacional, fue realizado entre las elecciones primarias y las legislativas de octubre de 2013, para disminuir la previsible derrota electoral contra el Frente Renovador de Sergio Massa.

Eso se planteó muchas veces en el discurso, pero a decir verdad su existencia se ha confinado al papel y en los hechos no se definió absolutamente nada. Podemos plantearnos hipótesis de por qué esto fue así, y una de ellas, la más obvia, es que a Brasil nunca le interesó realmente ese desarrollo.

Podemos ver que hubo luego un intento entre Brasil y Argentina (sobre todo desde Argentina) de intercambiar monedas al margen del dólar. Un asunto de importancia, porque cuando se cambian reales a pesos se lo hace según la cotización en referencia al dólar, que se usa como instrumento de cambio general y sigue siendo el instrumento válido del mercado mundial. Y mientras el dólar siga cumpliendo ese rol resultarán insuficientes los instrumentos que cada uno de los países que integran esta alianza a escala regional tengan para responder con eficacia a la intensidad de la crisis.

Si esta situación no se modifica sólo queda esperar salidas más tradicionales ante la crisis, que son justamente la represión y el ajuste. En esos términos, las oportunidades de crear un nuevo programa político han pasado ya. El nuevo programa debía consistir en un conjunto de instrumentos que permitieran una política diferente. La lógica del ajuste es la lógica de la empresa, el camino que cada una de las empresas se plantea como camino para sí misma: a fin de lograr su supervivencia acude a la reducción de costos para poder seguir compitiendo, es el camino que las empresas

recorren hasta que la crisis culmina por sí sola. Sólo que cuando la crisis culmina por sí sola los que quedan en pie son los ganadores y los demás corren el destino de los perdedores. Esta es la lógica de la crisis cíclica que el capital propone desde que existe. En consecuencia, allí no hay ninguna novedad. La novedad keynesiana era la construcción de instrumentos que posibilitaran una política anti cíclica, pero la solución keynesiana requiere de una escala adecuada, que no es la escala nacional. En estas condiciones, la posibilidad de construir un nuevo programa ha quedado en la gatera.

*Vos caracterizás el período de la política argentina desde 2001 y hasta la dictadura como una “democracia de la derrota”. A partir de 2001, ¿te parece que seguimos en el mismo período político o que hemos pasado a otro?*

La idea de que en política uno deja atrás algo de un modo decisivo es una idea que peca de cierta ingenuidad. De modo muy lineal, el período que va desde 1976 hasta 2001 tiene una unidad de política económica y una unidad en términos de los intereses que el Estado se propone satisfacer. A partir del '83 hay un restablecimiento de los gobiernos parlamentarios, que, si bien eran votados, en última instancia no estaban en condiciones de cambiar absolutamente nada ni se proponían cambiar absolutamente nada. Raúl Alfonsín, que tuvo el capital político suficiente para poder intentar algunas de estas

transformaciones en serio, resolvió muy rápidamente no hacerlo y la prueba más manifiesta de esto fue su comportamiento frente a la deuda externa. Alfonsín tenía la posibilidad de cruzar los datos entre los giros al exterior hechos en las condiciones del mercado mundial y las declaraciones hechas a la dirección general impositiva, esto es: los giros que no habían sido declarados, giros de dinero en negro, que al no formar parte de la deuda, era dinero que se había extraído del país ilegalmente y sus propietarios se lo debían al Estado nacional. Este comportamiento hubiera implicado una doble modificación de la situación: una reducción de la deuda y la posibilidad de afrontar su pago con ese ingreso al Estado argentino. Alfonsín, que en la campaña electoral había planteado la diferencia entre deuda legítima e ilegítima, después no hizo nada de esto, y la única vez que un funcionario del Banco Central intentó cruzar estos datos se encontró con que le había desaparecido la computadora. Esta pasividad significó la toma de decisión por la cual toda la deuda, la legítima y la ilegítima, es asumida por la sociedad argentina en su conjunto, incluyendo el impacto que esa deuda tenía sobre las finanzas públicas y privadas. A partir de allí el único programa posible en Argentina era el de pagar la deuda. Entonces, el punto central de esa estructura estaba dado por una economía de programa único, pagar la deuda, y ese era todo el programa de gobierno. La deuda era dinero de argentinos radicados en el exterior que cobraban como rentistas viviendo en el barato country de

la Argentina. En esas condiciones, ese proyecto estalla físicamente en el 2001. Y estalla porque la convertibilidad, que fue la última medida que servía para garantizar el pago de la deuda, terminó con las reservas del Banco Central. Si De la Rúa hubiera salido de la convertibilidad cuando gana las elecciones (1999), la situación argentina hubiera sido muy distinta, porque en ese momento había unos 23 mil millones de dólares en las reservas del Banco Central y salir de la convertibilidad permitía poner el pie sobre esas reservas y garantizar su uso en una dirección que no sea el saqueo financiero de los bancos.

Cuando digo que esto era una democracia de la derrota afirmo que se votara a quien se votara todos los partidos hacían exactamente lo mismo y con los mismos funcionarios. El nombre de Domingo Cavallo es el hilo que permite entender todo: Cavallo fue presidente del Banco Central de la dictadura burguesa-terrorista en su último ciclo y Cavallo fue el que convirtió la deuda privada en deuda pública, y también el que hizo el intento de salir de la convertibilidad en el gobierno de De la Rúa.

Al mismo tiempo, la política que había garantizado la impunidad de las atrocidades ejecutadas por el Estado entre 1976 y 1983 no es simplemente una cuestión de voluntad de algunos jueces: es un comportamiento estructural sistémico de la sociedad argentina, que se propone que las leyes de Obediencia Debida y Punto Final son leyes legales. Cuando después del 2001 el Congreso argentino cuestione su le-

galidad, se restablecerá la relación entre los delitos y las penas, que estaba quebrada. Con este restablecimiento se recupera la relación entre la política y la sociedad y la política vuelve a ser un instrumento de la sociedad, porque antes la política no era ninguna otra cosa que la continuación de los negocios por otros medios.

*¿Qué hilo es el que comienza en 2001 y hasta dónde llega?*

Lo que empieza es la búsqueda de un camino otro. Y en una situación de crisis, cuando uno está en el fondo del pozo, todos los tranvías sirven. Ahora, una cosa es salir del fondo del pozo y otra es construir un programa alternativo. Lo que la sociedad argentina hizo fue salir del fondo del pozo, lo que no hizo fue construir un programa alternativo. Las dificultades por las que no se construyó son las que enumeré antes.

*¿Eso quiere decir, de alguna manera, que frente a 2015 volvemos a una situación parecida a la que se vivió en el '83? ¿Se vote a quien se vote, la falta de un programa alternativo nos condena a una política de la derrota?*

Se vote a quién se vote, la falta de un programa alternativo no nos permite saber si es que el próximo gobierno va a seguir improvisando o va a volver a la forma de la no improvisación, que en Argentina son el ajuste y la represión.

16 de septiembre de 2014



# Las continuidades del Estado

Con Bruno Nápoli<sup>1</sup>

*Se está hablando mucho de dictadura cívico-militar y de la figura de José Alfredo Martínez de Hoz y toda la burguesía civil que participó de la dictadura. Vos, revisando archivos, ¿cómo ves que estamos en términos de ruptura y continuidad en relación a la dictadura?*

El gran problema es que la dictadura en términos económicos no terminó. Si nosotros hoy quisiéramos armar un banco, tendríamos que recurrir a una ley que creó Martínez de Hoz, que es la Ley de Entidades Financieras. Si quisiéramos invertir dinero desde el exterior, nos registraríamos por la Ley de Inversión Extranjera, que todavía sigue vigente. La Ley de Privatizaciones, que permitió que el represor Jorge Rafael Videla privatizara empresas, que Raúl Alfonsín privatizara empresas, que Carlos Menem privatizara empresas. Es una ley de la dictadura que recién se derogó en 2009. Todas esas leyes demuestran que en lo económico no hay corte con la dictadura. La democracia no tuvo el valor todavía para derrocar muchas de esas leyes.

No hay “complicidad civil” en la dictadura, eso es un concepto erróneo que no sirve para entender la dimensión de la participación

---

<sup>1</sup> Historiador y ensayista. En 2014 publicó el libro *En nombre de mayo* en la editorial Milena Caserola. Conduce el programa de radio Tiro al blanco en FM La Tribu.

de los civiles. No fueron cómplices, fueron responsables directos. En las desgrabaciones taquigráficas de conversaciones entre militares y civiles son los civiles los que dicen qué hay que hacer. “El gran problema es que el Central controla mucho”, decía Adolfo Diz, el presidente del Banco Central. Claro, el presidente del Banco Central en la dictadura era a su vez el presidente de ADEBA, la Asociación de Bancos Privados. Entonces, él se queda con el órgano de control, y desde ahí les dice a los milicos: “Ustedes quieren controlar demasiado, tienen que liberar”. No son civiles cómplices, son corporaciones de civiles responsables, porque si no entrarían todos los civiles por igual. Y no es que todos los civiles fuimos cómplices de la dictadura. No fue una dictadura cívico-militar, fue una dictadura militar-corporativa. La Sociedad Rural Argentina se queda con la Secretaría de Agricultura de la Nación, ADEBA se queda con el Banco Central, la gente del Banco Ganadero toma la presidencia del Banco Nación, ACINAR y el Consejo Empresario Argentino, presidido por Martínez de Hoz, se queda con el Ministerio de Economía. Todas corporaciones patronales, financieras y del campo que, igual que ahora, se quedan con los puestos clave del Estado.

*También planteás que muchas de las leyes reparatorias y de memoria que tienen mucha vitalidad hoy, se pueden rastrear hacia el pasado, incluso están presentes en tiempo de dictadura.*

Es que parece que fueran un invento de este gobierno, pero el primero que hace una ley reparatoria, y elabora políticas de memoria desde el Estado, es Videla. Videla el 6 de septiembre de 1979 promulga la ley 22.062, que es el derecho de pensión para el familiar de un desaparecido. Ese es un invento de Videla. ¿Qué es una política de memoria? Una política de memoria es cuando un Estado establece una política para reparar algo que hizo el mismo Estado. Te mata, después te paga. El indulto es una política de memoria, por ejemplo: “En función de pacificar, de ordenar la República Argentina, yo indulto a mengano”.

Los juicios no son política de memoria. La justicia lo que hace es aplicar una política de memoria que decidió el Estado. Si el Estado deroga las leyes de Punto final y Obediencia Debida, esa es una política de memoria. Ahora la justicia tiene que actuar, pero no está haciendo una política de memoria a través de un juicio. Si el Estado indulta, la justicia aplica lo que decide el Ejecutivo y el Legislativo. Por esa Ley de Videla muchos familiares cobraron la pensión del Estado. Y esa es una ley que todavía sigue vigente. Ese mismo año, la dictadura saca otra ley, que es la de Presunción de Fallecimiento, que establece que para cobrar la pensión el familiar debe dar por muerta a la persona desaparecida. Es la perversión de la ley: si vos lo das por muerto frente a la justicia, se te paga la pensión. Esa ley abarca desde el 5 de

noviembre de 1974 hasta 1979, a todos los que hayan desaparecido en esa franja de tiempo, incluyendo al gobierno democrático, que ya venía con casi 2 mil muertos y desaparecidos por el gobierno peronista entre 1973 y 1976. A la Ley de Presunción de Fallecimiento los milicos la derogan en 1983 antes de irse, pero al derecho de pensión no lo derogan.

*¿Por qué toda esta información no forma parte del relato disponible acerca del 24 de marzo?*

Porque rompe con la idea de que las políticas de la memoria son un invento del kirchnerismo. Visto desde esta perspectiva se vuelve claro que el gran problema es el Estado: el Estado te mata y te repara, te mata y te repara. Lo hizo el peronismo, lo hizo Videla. Incluso encontramos en estos archivos otra ley más de 1983 que autorizaba al Estado a indemnizar a todos los que estén comprendidos en el artículo 1 de la Ley de Pacificación, que son justamente todos los afectados por la violencia estatal desde el '73 al '83. Esa es otra ley reparatoria, una política de la memoria de la dictadura. Si uno ve esas continuidades del Estado en materia de políticas de memoria se rompe el relato de que las leyes de la memoria nacieron en 2003. De hecho, las políticas de la memoria del menemismo son muchas más que las de este gobierno: la reincorporación de los empleados estatales, que los hijos de desaparecidos no hagan el servicio militar, leyes re-

paratorias económicas. Es sorprendente, porque el gobierno que queda para el relato como el que menos políticas de la memoria tuvo en realidad es el que más tuvo.

*Para seguir pensando las continuidades y rupturas, ¿qué lugar creés que ocupa la figura de César Milani al frente del Ejército en este contexto?*

Me parece interesante pensar que la figura de la violencia se atomizó durante la democracia. Durante la dictadura la desaparición de personas estaba concentrada, era un Estado que había decidido matar a muchas personas. Y lo dicen abiertamente, así como Perón cuando asume en el '74 dice “vamos a aniquilar a los marxistas infiltrados en el movimiento”, Videla en el '75 dice “vamos a matar a todos los que sea necesario para salvar a la patria” y el 31 de diciembre del '77 en la prensa dice “si es necesario, vamos a matar a un millón y medio de personas para salvar a la patria”. Ese es el Estado hablando. Cuando termina la dictadura hay un quiebre, cuando comienza la democracia y la participación ampliada en espacios legislativos, ese discurso parece fragmentarse. Hoy que un taxista o cualquiera en la calle diga “a estos hay que matarlos a todos”, no es gratuito, lo dice porque antes lo dijo el Estado. Ahora lo dice cualquiera. Es más, cualquiera quiere hacerlo: Sergio Massa tiene muchas ganas de matar a todos, de meter presos a todos. Entonces, esa violencia se fragmentó y se hizo fuerte en

puntos nodales de la política argentina. Hoy un intendente del conurbano mafioso o que trabaja con la narco policía es más poderoso que un gobernador, tiene más poder por el nivel de violencia que controla a nivel distrito.

*En esta oscilación que tiene el Estado entre etapas de muerte y reparación, ¿te parece que hoy estamos hacia el final de una etapa reparatoria?*

Yo creo que la intención del gobierno es utilizar abiertamente y sin tapujos la palabra “reconciliación”, que tan caro le costó al país. Porque uno no puede reconciliarse con un asesino del tamaño de Videla o de Emilio Massera. Yo creo que van hacia ese lugar, y la designación de Milani es un paso en ese sentido. Van a terminar el período de 12 años de gobierno, que abrieron con políticas de memoria, con una gran reconciliación. Si entramos al sitio web de la Casa Rosada, se puede ver la cantidad de discursos diciendo “cerremos los juicios”, “que el próximo presidente no tenga que vivir tantos juicios”, “por qué no los aceleramos”. Y la frase más nefasta: “Hay que dar vuelta la página de la historia”. La opción de democratizar el acceso a la información y democratizar de esa manera la posibilidad de condena, cuestiona al mismo Estado, lo pone en jaque. A medida que avanzan los juicios se avanza en el conocimiento de una trama compleja de los centros de detención, la trama civil, la trama económica. Estos procesos de

democratización nos llevan a decir “el problema tal vez sea el Estado” y tal vez haya que redefinir qué es el Estado.

*Desde la investigación que estás haciendo en el archivo de la Comisión Nacional de Valores y otros archivos del Estado en tiempos de dictadura, ¿qué idea del Estado se te arma?*

Bueno, el Estado por momentos parece que dependiera del estado de ánimo de quien quiera mencionarlo. Si me falta algo y si me sacan algo, digo “que se haga presente el Estado”. Otra frase común es “el Estado somos todos”, sobre todo en los políticos, que necesitan de esos consensos. Si, está bien, pero no a todos no tocan los beneficios del Estado. Entonces, ¿qué es el Estado? En principio, es una instancia de administración burocrática y punto. Y lo que haga ese Estado está determinado por quien lo tome. Cuando fue tomado por asesinos y ladrones fue terrorista. Cuando fue tomado por mitómanos en recuperación de un partido que había sido aliado del genocidio tuvimos un Estado menemista. Ahora con fracciones de ese mismo partido en el poder tenemos un Estado kirchnerista, con lugares de inclusión muy singulares, como el matrimonio igualitario, la recuperación de la ANSES, espacios de militancia de jóvenes. Pero, por otro lado, en 30 años de democracia tenemos casi 3 mil asesinados por las fuerzas del Estado, muchos de ellos desaparecidos. El 70% de esos

asesinados son de la década ganada: 2500 asesinados del 2003 al 2013 por fuerzas policiales provinciales, nacionales y gendarmería.

24 de marzo de 2014



## **Brasil: la política de las calles** Con Giuseppe Cocco<sup>1</sup>

*Giuseppe Cocco habla desde el nuevo escenario político abierto por las movilizaciones masivas de junio de 2013 en varias ciudades del Brasil, iniciadas contra el aumento del transporte y continuadas después en las protestas contra el mundial de fútbol. Uno de los elementos de este escenario tenidos en cuenta por el entrevistado es la crisis del Partido de los Trabajadores (PT) y del “lulismo”, con su discurso conciliatorio que apuesta por crecimiento y consumo cada vez menos palpable y eficaz, al igual que la asociación del partido de gobierno con luchas desde abajo.*

*Aunque las calles hablaban contra toda la clase política, es el PT quien paga el costo mayor, con parte de la izquierda, el progresismo y muchos jóvenes que buscan otra política y salen a la calle “sin padres” políticos. En el momento de la entrevista ya se había constatado la presencia de fuerzas conservadoras en las movilizaciones pero todavía no se habían mostrado con claridad y capacidad de convocatoria propia. En las palabras de Cocco se presiente, sin embargo, la posibilidad de un crecimiento de la derecha que sería realidad después de la reelección de Dilma Rousseff, en octubre de 2014. Este triunfo estaría lejos de alivianar los problemas para el go-*

---

<sup>1</sup> Profesor de la Universidad Federal de Río de Janeiro / Universidad Nómada. La introducción estuvo a cargo de Salvador Schavelzon, antropólogo argentino residente en San Pablo.

*bierno de coalición y tampoco fortalecería al PT. A diferencia de otros lugares, por otra parte, el gobierno no respondería a las movilizaciones con salidas “de izquierda” y más bien asumiría el programa de la oposición, alejándose una vez más de sus bases y votantes, y estimulando un nuevo ciclo de movilización con horizonte indeterminado.*

*Los partidos políticos en Brasil están diciendo que las movilizaciones masivas son “apolíticas” por su falta de banderas y signos claros. Sin embargo, vos sostenés que lo que ocurre es una fase políticamente superadora.*

Claro, el movimiento no es apolítico, es muy político. Es una reafirmación de la política anterior a la crisis de la representación y de la separación entre izquierda y derecha. Había un consenso que el PT creía inquebrantable: la relación entre el discurso sobre la creación de una nueva clase media a partir de la reducción de la desigualdad y la distribución del ingreso; y por el otro lado, el discurso sobre los grandes proyectos industriales, los mega eventos como la Copa de las Confederaciones, la Copa del Mundo y las Olimpiadas. El movimiento de junio rompió este consenso y reabrió el tiempo de la política. A su vez, con la movilización de millones de personas en la calle, empezó a verse atravesado por las intervenciones de la derecha. Ya no es el movimiento inicial. Se ha dado lugar a una dinámica muy magmática pero también muy diferenciada y conflictiva. No es fácil determinar en este

momento si las movilizaciones descentralizadas tendrán la fuerza para continuar y solidificarse.

*Las clases medias parecen ser el interlocutor privilegiado del gobierno, pero también nos preguntamos por las favelas, donde la semana pasada hubo quince muertos.*

El movimiento posee una composición compleja y en torno a esta complejidad se da una fuerte lucha discursiva. La tendencia inicial de las izquierdas (tanto del PT como de la izquierda opositora) fue la de argumentar que cuanto más se popularizaba el gobierno, más adoptaba el movimiento el color de una clase media tradicional, urbana y estudiantil. Sin embargo, lo que en realidad sucedió fue que el movimiento se masificó y multiplicó en todas las ciudades de Brasil, incluidas las periferias, con altos grados de movilización de los pobres: hay movilizaciones desde y en las favelas. En Río de Janeiro hubo una movilización trágica de una favela, cerca del aeropuerto internacional, donde la policía reprimió y mató a 15 personas. Al mismo tiempo se dieron muchas manifestaciones contra la represión. También algunas favelas grandes bajaron por primera vez del morro y marcharon hasta la residencia del gobernador, en uno de los barrios más ricos de la ciudad. Se trata de un movimiento que plantea la definición de una nueva composición social de Brasil post Lula. Contrariamente a lo que piensa el PT, este movimiento es el mejor producto de la últi-

ma década: solo que esta movilidad vertical de los pobres por mejores condiciones no significa, como dice el discurso oficial, la constitución de una nueva clase media de consumidores. Al contrario: asistimos a la constitución de una nueva clase de trabajadores inmateriales y metropolitanos que desarrollan sus luchas en torno a los derechos y a la producción de la ciudad (desde mejoras del transporte público a las críticas a las inversiones para mega eventos). Creo que es el mejor producto del gobierno de Lula. Lo paradójico es la incapacidad del gobierno de articular con este movimiento. Están paralizados y no saben qué decir. Y entramos ahora en una fase crítica en que la derecha intenta atravesar al movimiento de mil maneras.

*Venimos viendo que los denominados gobiernos progresistas de América Latina buscan imponer la ecuación dignidad=consumo. ¿Hay algo en las movilizaciones brasileñas de oponerse a este sistema de valores?*

La multitud brasileña ha dicho que esta movilización es capaz de producir otros valores y quebró el consenso del PT. El gobierno logró un cambio moderado pero real. Sin embargo su idea era la de incluir de norte a sur a todos los habitantes dentro del sistema de valores del capitalismo global. Lo que pasa es que estas movilizaciones no son de la clase obrera tradicional. Son resistencias múltiples que viven y piensan la ciudad de otra manera, y que no se unificaban

hasta que lo lograron al oponerse de conjunto al aumento del precio del transporte público y contra la represión. Es una dinámica impresionante, que nunca había habido en Brasil: la lucha se da en torno a la transmutación de los valores. Ni la extrema izquierda sabe qué decir: creyó tener legitimidad para estar en las movilizaciones, pero descubrió que no era así. Nadie representa a un movimiento donde las únicas banderas son las totalmente inmanentes a su dinámica. No hay ninguna bandera trascendente. No hay lugar para oportunistas ni idealistas.

*¿Será que los gobiernos se concentraron más en generar gobernabilidad que en entender cómo cambiaron los modos de vida de la gente?*

Sí, es la paradoja del gobierno de Dilma. Creyó que su coalición era un nuevo proyecto. Pero es una amalgama muy mezclada, poco coherente. Por un lado, el discurso neoliberal de la nueva clase media y por el otro, el discurso neo-desarrollista. Una mezcla de socialismo estatal con un neoliberalismo de mercado. Creyeron que este sería el nuevo modelo para un crecimiento rumbo a los valores agotados del capitalismo global. Pero todas las relaciones de representación están en crisis después de diez años de participación y burocratización. Ahora el movimiento tiene que pasar de la fase destituyente a la constituyente, inventar instituciones. La ausencia de reacción del PT es una preocupación porque puede ser aprovechada por la derecha,

lo que sería grave para todo el continente. Lula está buscando tímidamente algunas formas de representación nuevas, sobre todo con los jóvenes. Pero siempre reproduce la dinámica de la representación, movilizand o jóvenes que apoyan al gobierno y tienen contratos. No se abre a un verdadero movimiento constituyente. Es este un momento maquiaveliano: ¿Cómo se constituye un príncipe que no sea más de la multitud? ¿Cómo ir hacia el devenir príncipe de la multitud y que no sea más la figura ambigua de Lula?

*¿Por qué creés que la creación de instituciones sería una fase superadora?*

El movimiento pasó por una fase destituyente muy clara. Las grandes movilizaciones tenían dos motores: contra el precio del transporte público y los gastos por la Copa de las Confederaciones. Los gobiernos cancelaron los aumentos (no es una gran conquista, pero es una victoria) y la Copa terminó. Sin estos dos motores, ahora las movilizaciones son menos numerosas y más difusas. Hay una multiplicación de reuniones. El movimiento se está descentralizando y pasa necesariamente por una fase constituyente. El reto actual es ver si el movimiento puede inventar nuevas institucionalidades. Si no lo hace se abre la posibilidad de que la derecha aproveche esta coyuntura en su favor.

2 de julio de 2013

## La trama opaca, develada<sup>1</sup>

Con Raquel Gutiérrez Aguilar

*¿Qué cambió en las movilizaciones a partir de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa?*

Claramente se ha abierto un nuevo ciclo de movilizaciones muy contundentes, potentes y generalizadas, a partir de que se fue poco a poco conociendo y entendiendo la barbaridad que había ocurrido en Ayotzinapa. Estamos hablando de movilizaciones en todos los estados de la república. En algunos casos hay una franca confrontación con la policía. Lo que se manifiesta es una indignación que no cesa. Recordemos que el gobierno de Peña Nieto trató de dar una respuesta proponiendo diez medidas, que según él recomponen la situación. La continuidad de las movilizaciones le responde que lo anunciado es insatisfactorio. Esto no había pasado antes y es parte de este clima muy novedoso, y además esperanzador en su tragedia, que estamos viviendo acá.

*¿Cómo lees la síntesis de las movilizaciones que señala que “fue el Estado”?*

Es una cuestión absolutamente local y es para responder a la narrativa que se nos había impuesto como sociedad mexicana desde 2007

---

<sup>1</sup> Matemática, filósofa y activista mexicana.

cuando comenzó la llamada “guerra contra las drogas”. Desde que empezó esta guerra contra las organizaciones criminales, contra las bandas de narcotraficantes, en la narrativa oficial todo lo que pasaba era por el narco. Y hablamos de cada una de las muertes que fue goteando y llegó al número patético de 80 mil personas asesinadas y más de 20 mil desaparecidos. Se suponía que cada víctima era sospechosa por definición y quién sabe por qué la habían matado, que algo habría hecho. En definitiva, eran bajas en la heroica lucha de las policías contra el crimen organizado. Entonces: que hoy la consigna más potente sea “no fue el narco, fue el Estado” es romper la narrativa impuesta. Está rota y no puede ser recompuesta. Esto cambia la manera en la que como sociedad vamos comprendiendo las cosas. Los hechos de Ayotzinapa mostraron la punta de un iceberg y ahora toda la sociedad mexicana está tratando de comprender de qué está compuesto. ¿De qué está hecha esta trama de complicidades entre actividades empresariales legales e ilegales, fuerzas policiales municipales, estatales y federales con una presencia muy difundida del ejército? Hay cositas que han variado acá: el discurso conexo con la guerra contra el narcotráfico era, en términos políticos, la cuestión de la corrupción. Como si hubiera unas instituciones políticas que funcionaran y que simplemente a veces se corrompen. Lo que se exhibió de una manera bárbara en Ayotzinapa es el hecho de que la estructura política permite que empresa-



riados (que en sí mismos representan vínculos con lo criminal y no criminal) compren la actividad política. Mendigan el mercado político. Es una trama completamente opaca la que se ha roto y develado. Eso es lo que nos tiene en este estado de alerta y movilización incesante. Por fin vamos pudiendo nombrar lo que viene pasando y hay una disposición colectiva para no permitirlo más.

*Hablás de tres componentes del movimiento: uno relacionado a comités municipales, otra ligada a la justicia y los estudiantes ¿Podés contarnos un poco más sobre esto?*

Veamos: Guerrero es un Estado muy pobre al sur de la república. Está bastante organizado, hay mucho narco, mucho extractivismo minero. Ahí estoy notando que las movilizaciones toman ciertos rasgos que recuerdan la tradición de guerras campesinas que pueblan la historia mexicana. El plan que están ejecutando es desalojar a los poderes políticos a nivel municipal y tratar de recrear otras estructuras de gobierno. Hablamos de 20 municipios en torno a Ayotzinapa donde están desapareciendo los poderes municipales. La gente está organizando consejos populares, diciendo que no habrá elecciones tradicionales. Van por la senda autonomista, tratando de consolidar formas de auto regulación no sujetadas a la lógica perversa y violenta del neoliberalismo mexicano. Estas experiencias, en las grandes movilizaciones, se

han trasladado a las grandes ciudades y quemaron una serie de edificios públicos: quemaron la sede del Estado, las casas de los partidos políticos, la fiscalía. Es una acción de repudio puntual sobre las ciudades que va en conjunto con la construcción de una capacidad política local de control de ellos mismos y de auto defensa.

Por otro lado, a partir de la desaparición de los 43 normalistas, y que se han encontrado una tras otra las fosas clandestinas y restos inhumados de manera extra judicial que nadie sabe quiénes son, digamos que pequeños movimientos en otros estados (que ya venían clamando por justicia en torno a la tragedia de la desaparición forzosa de personas) han comenzado a constituir una especie de movimiento muy amplio y plural, articulado con organismos de derechos humanos no gubernamentales (que ahorita están teniendo un segundo aire). A mi manera de ver, lo que tratan de hacer es construir un aparato de procuración, de justicia paralela. Es decir: el Estado mexicano nunca había buscado a ninguno de los más de 20 mil desaparecidos. Había promesas, fachadas, simulaciones para tapar que no hacían nada. Entonces la gente ha tomado esta tarea. Este grupo es el que se reunió con el Equipo de Antropología Forense argentino que vino aquí. Quieren hacer un banco de ADN, reclasificar restos, nuclear a familiares, tratar de entender el grado de brutalidad que hemos aguantado. Es un movimiento más lento y cotidiano.

Por otro lado, está el gran movimiento estudiantil, al que se suma mucha más gente. Participan sindicatos, grupos vecinales, familias. Este movimiento es el más vistoso y ha convocado a las manifestaciones globales por Ayotzinapa. Por un lado, acompañan a los padres en su demanda de “vivos los llevaron, vivos los queremos”. Hay allí una fuerza destituyente inicial, ya que ponen sobre el tapete una y otra vez la consigna de desplazar a los funcionarios que no nos representan. Es una especie de embrión de su aquél “que se vayan todos”.

*Es notable que hasta ahora no aparecen los partidos políticos como opción de cambio.*

Es que está colapsado el sistema político. Tienes a la élite absolutamente confrontada y rota, porque además han salido informaciones de lo que todos saben pero nadie habla: la manera bárbara en la que se negocia la obra pública entre el PRI y los grupos empresarios. Eso está colapsado y una y otra vez salen denuncias de licitaciones truchas.

*Nos preocupa que nuestras actividades políticas muchas veces se vitalizan como reacción a una tragedia. ¿Cómo ligan estos movimientos flamantes con otros fenómenos de más largo plazo, como puede ser el zapatismo construyendo elementos de una vida deseable?*

Los procesos políticos profundos en México han tenido históricamente la forma de guerras campesinas, de asedio a ciudades y han sido fenómenos de largo aliento. Nuestras dos grandes acciones sociales que nos constituyeron como país han sido guerras civiles. En México las cosas cambian lento y de fondo.

Los zapatistas, en este caso, han dado un apoyo muy contundente. Hablamos de 20 mil bases de apoyo realizando una marcha de silencio a San Cristóbal diciendo “su dolor es nuestro dolor”. Los padres de los 43 han visitado a los zapatistas, que pusieron parte de su capacidad organizativa en esta lucha.

También está el trabajo que habían hecho los zapatistas con sus tres ciclos de Escuelita, donde abrieron su experiencia a unos siete mil activistas de todo el mundo para mostrar cómo es la construcción de otra manera de vivir. Cómo es aprender a ponerse de acuerdo, aprender a armar maneras de regular la convivencia colectiva, dotarse de fines y ejecutarlos.

Entonces: esta experiencia sirve para pensar que no podemos seguir pidiendo al Estado que se recomponga. No es posible, se vio el grado de podredumbre. De hecho, la última movilización en el DF no terminó en la plaza del Zócalo, frente al Palacio de Gobierno. Lo propusieron muchos jóvenes, sosteniendo que no estamos hablando con el poder, no le estamos demandando nada. Estamos hablando entre nosotros mismos y tenemos que mantener una movilización, porque de lo que se trata es que reorgani-

ce mos de una manera general nuestra manera de vivir. Es muy potente y está ligado a las viejas tradiciones zapatistas, hoy cultivadas por las comunidades insurrectas de Chiapas. Ahora, ¿cómo piensas eso en el conjunto de la república? En eso estamos.

2 de diciembre de 2014



# **BLOQUE V**

## **EPISTEMOLOGÍAS**





## ¿Qué imágenes tenemos del cambio social?

Con Amador Fernández Savater<sup>1</sup>

*Queremos pensar juntos qué imágenes tenemos del cambio social. Por un lado todo lo que transitamos en Argentina de 2001 para acá, pero también en España, desde el 15-M con los llamados indignados y la actual discusión en torno a Podemos. Una pregunta que nos hacemos con Amador es qué pasó con aquello de cambiar el mundo sin tomar el poder. ¿Qué imágenes pueden continuar esa discusión?*

Con los amigos que nos hemos encontrado en el 15-M nos dimos cuenta que tenemos un registro muy limitado de imágenes para pensar el cambio social. Esto viene de toda una trayectoria acerca de cómo se han pensado las revoluciones. Por un lado, se imaginó como una toma del poder del Estado para desde ahí cambiar la sociedad. El Estado como la sala de mandos donde puedes decidir cómo será la sociedad futura. Y luego hubo otra idea importante durante el siglo XX: la creación de una sociedad paralela. En la contracultura americana, en los movimientos de los años '70 estaba la idea de la fuga y la creación de una sociedad paralela. Y yo creo que en el 15-M nos hemos encontra-

---

<sup>1</sup> Filósofo, escritor y activista madrileño. Forma parte del grupo editor de Acuarela Libros.

do con un límite, porque ninguna de estas dos ideas nos conviene o no acaba de ser adecuada a las prácticas que se están dando. Por eso comienza esta incipiente investigación a través de autores y movimientos para preguntarnos qué otras imágenes del cambio social pueden ayudarnos a enriquecer el repertorio imaginativo.

*Todas nuestras ideas de cambio están basadas en una distinción entre medios y fines, ¿cómo juega esto a la hora de pensar nuevas imágenes?*

En lo que se llama la *real politik* asoma la primera idea de cambio: creación de un partido político para conquistar el poder. Ahí siempre hubo una escisión entre ética y política, porque lo que se impone es el cálculo. Es un corte entre formas de vida y fines. Nuestra investigación intentaría pensar al revés: cómo podría haber una política que fuera en sí misma prefigurar a la sociedad que se quiere. En el 15-M cuando discutíamos horizontes y qué era eso de la “democracia real ya” que se quería, un amigo dijo “la democracia que queremos ya nos la estamos dando”. Ahí no hay escisión entre ética y política. En todo caso la pregunta es cómo intensificar esa práctica, como prolongarla, potenciarla, sostenerla, contaminarla. Pero hablamos de un núcleo que ya está.

*Alguna vez charlando de esto con Amador y Santiago López Petit decíamos que algo ya cambió en la sensibilidad. Quizás no en el núcleo*

*duro de las estructuras de la sociedad, pero sí en el modo de sentir. En esa conversación Santiago decía que no puede haber un movimiento político sin objetivos. Desde la izquierda muchas veces se piensa que la eficacia es ocupar lugares, sea “por las buenas” en elecciones o “por las malas” en insurrecciones. ¿Es lo mismo cumplir objetivos que ocupar lugares? Además de mutar sensiblemente, ¿no podemos cumplir objetivos? ¿Podemos despegar la imagen de “cumplir un objetivo” de la de “ocupar un lugar”?*

Más que cumplir objetivos, lo que ha logrado el 15-M es producir efectos. Por ejemplo, la deslegitimación de toda la arquitectura política española que viene del paso de la dictadura a la democracia, desde el Rey hasta la Constitución pasando por los partidos políticos. Ese efecto deslegitimador es muy fuerte. Al mismo tiempo, hacer visible lo que no lo era: que sientas lo que antes no sentías. Un ejemplo son los desahucios, que ocurrían sin que nadie lo sepa y hoy están en primer plano. Todos sentimos como intolerable algo que antes no sentíamos y además está abierta la posibilidad de hacer algo contra ello. Y muchos efectos más: en toda Europa hay una suerte de canalización derechista del malestar, que es lo que siempre pasa en las crisis, y en España no está pasando. Hay efectos, pero en términos de objetivos no sé si hemos conseguido tanto. ¿Cómo pensar la relación con los objetivos pero de manera inmanente? Esto es lo que decía Santiago López

Petit: que no sea una demanda al Estado para que haga tal o cual cosa. Hablamos de objetivos que el propio movimiento se pone y consigue sin demanda al otro. Es una idea bonita que no sé si hemos llegado a desarrollarla mucho en la práctica, pero es potente para salir de la pura prefiguración o la demanda al otro para que se cumplan reivindicaciones. Hay algo de la demanda imposible, de un objetivo que a la vez desarregla todo el mapa de posiciones, todas las posibilidades de lo que un Estado en condiciones de capitalismo puede dar. Hoy en España el derecho a la vivienda o a un trabajo y un salario digno se han vuelto demandas imposibles. Como que el reformismo se ha vuelto revolucionario o algo así. Creo que Santi estaba pensando en objetivos que en sí mismos no se pueden cumplir sin una reconfiguración del paisaje en que están organizadas las cosas. Objetivos que en sí mismos conllevan un cuestionamiento de la lógica.

*También esto que viven en Europa se puede traducir a América Latina de este modo: si en el pasaje de la fase de los movimientos de hace una década a la fase actual de los gobiernos progresistas, no hay necesidad de recuperar desde los movimientos una capacidad de plantear objetivos propios. Hasta qué punto perdimos esa gimnasia que va más allá de las reivindicaciones, el apoyo o la distancia con respecto a los gobiernos. Algo más que la discusión acerca de si a los gobiernos progre-*

*sistas hay que defenderlos o son una mentira que debemos denunciar.*

Hay veces que nos encerramos en dicotomías que luego la práctica las hace estallar todo el rato. En España hay movimientos como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: una experiencia que defiende a los desalojados por no poder pagar, que hacen una estrategia multi-nivel súper eficaz. Por un lado intentan frenar el hecho concreto del desalojo. Por otro, producen espacios de apoyo mutuo entre las familias de desalojados para que se reconozcan entre sí. Al mismo tiempo realizan negociaciones con los bancos y con los políticos para frenar desalojos a nivel administrativo o recogen firmas para cambiar leyes. Eso ya crea la sociedad en la que quieres vivir, genera conflicto en lo que hay e incluso propone medidas de cambio bien interesantes dentro de lo existente.

*Vos hablás de “la política del cualquiera”, ¿cómo abre esta figura las imágenes de lo deseable?*

Sí, lo que nos estalló delante de los ojos en el 15-M es que la gente común se reapropió de la posibilidad de hacer política, incluso más allá de los activistas de movimientos sociales u organizaciones extra parlamentarias, que son a su modo pequeños expertos. O sea que desprofesionalizar la política no es solo con respecto a los partidos, sino también con respecto a los militantes que saben cómo se tienen que hacer

las cosas. Fue una experiencia muy inmediata: todo lo que estaba pasando en la calle estaba protagonizado, liderado, habitado, impulsado por gente que no tenía experiencia en política. Es el cualquiera discutiendo cómo quiere que sea la vida en común.

*Es difícil que asomen imágenes más allá de la mera conservación de la vida, más allá de la demanda de lo digno para persistir.*

Es una cuestión complejísima. Yo veo que los movimientos que hay en España son post utópicos. No hay imágenes de otra vida. Hemos ido a manifestaciones con la pregunta sobre cómo es la ciudad en la que se quiere vivir. Y la respuesta sería algo así como “es más o menos igual pero sin coches”. No hay como en los ´60 una capacidad de proyección. No hay Italo Calvino. Se ha perdido la capacidad de pensar otros futuros, porque se ve que mantener una casa con una pareja, tener hijos, cosas muy básicas se han vuelto muy difíciles, incluso tener un vínculo duradero. Dicho esto, creo que en la plaza sí que hubo como una experiencia del buen vivir. Era un lugar político, pero sobre todo nos estábamos dando a nosotros mismos un cacho de la vida que queremos. Muchos lo sentimos en la experiencia del tiempo, que es lo que menos hay en la vida. Nadie tiene tiempo, tengo mil mails que responder... y de repente en la plaza estábamos seis horas escuchando en una asamblea. ¿Pero no era que no teníamos

tiempo? Te das cuenta que al tiempo lo fabricas a base de prioridades, puedes regalarte tiempo. Y la plaza fue un regalo que nos hicimos. En esa experiencia de hacer algo con otros había otra definición de lo que podía ser una vida buena. Habría que profundizar esto, pero una vida buena podría pasar por una abundancia de tiempo disponible. La plaza fue la experiencia de una vida mejor.

*¿Cómo se está discutiendo la dimensión estratégico política a partir de la irrupción de Podemos y otras fuerzas nacidas del 15-M?*

Todos los movimientos nacidos en la plaza han sido muy intensos pero han chocado contra el muro del gobierno, del bipartidismo y realmente no hemos conseguido tirarlo abajo ni agrietarlo. Las medidas de privatización, recorte, desalojo, de empobrecimiento general de la sociedad, siguen en marcha. Hubo entonces un movimiento de *impasse*, de frustración, de sentir que algo más tenemos que hacer. Si hay un parlamento completamente cerrado a la calle, construyamos una especie de caballo de Troya para entrar y cambiar algo ahí dentro. Fue una discusión muy fuerte acerca del tipo de partido que puede hacer algo así. La propuesta más exitosa ha sido Podemos, en torno al carisma mediático de Pablo Iglesias, un joven profesor de izquierdas que construyó una personalidad en las tertulias de la televisión. Llevó a la televisión lo que se estaba diciendo en la calle, lo

que charlaba uno en la familia, con los amigos. Tomó ese sentido común de lo surgido en la calle con respecto a la crisis, a la estafa, al “no nos representan” y lo llevaba a confrontar con los políticos. Entonces acumuló apoyo, confianza y un capital simbólico que generó un imán, una energía tremenda. Entonces la idea de Podemos es tratar de ser la traducción electoral de toda la indignación, el malestar y la esperanza de cambio. Traducir en votos todo lo que ha pasado en la calle, si es que eso se puede dar, y desalojar al bipartidismo.

Por otro lado hay una experiencia de plataformas más vinculada a ciudadanos, movimientos sociales y partidos políticos que se ponen al servicio de esa voluntad de cambio. Eso se llama Ganemos y tiene una escala puramente municipal. Entonces: Ganemos en las municipales, Podemos en las nacionales y regionales<sup>2</sup>.

*¿Y cómo ves la traducción de la calle al voto?*

Hubo un momento donde había muchos puntos de la sociedad politizados. En las plazas nos apiñamos todos y luego esa forma de hacer política del 15-M se extiende por toda la sociedad. De repente se difundió la política por todos lados: hospitales, escuelas, calles y plazas.

---

2 En las elecciones de junio de 2015 las estrategias electorales a las que hace referencia Amador llevaron a las alcaldías de Madrid y Barcelona a Manuela Carmena y Ada Colau respectivamente.



Mi idea es que el neoliberalismo no es algo que está en un lugar, ni afuera de nosotros, ni viene solo de un punto o de arriba hacia abajo como si fuera un grifo. Más bien entra por todos los poros y rendijas de la sociedad y nosotros mismos lo reproducimos en las mil decisiones que tomamos en un día, cuando compramos, cuando depositamos nuestro dinero, a qué escuela llevamos a nuestro hijos. Hay una amiga que dice que el neoliberalismo es una coproducción donde todos jugamos parte. Entonces lo bueno que tuvo ese momento de difusión de la política es que podíamos atacar al neoliberalismo en todas las rendijas. El riesgo es que de nuevo se concentre la política en un punto considerado como el principal y fundamental del cambio que vuelve a ser el poder político. Si nos vamos a tapar el grifo, el neoliberalismo se nos sigue colando por las rendijas y los poros.

*Decir que nos gobiernan mal es desentendernos del problema que nos incluye. ¿Está el riesgo de creer que si nos gobierna una fuerza que no es de la élite estamos a salvo del neoliberalismo?*

Hay puntos de diferencia entre lo que está pasando en Argentina y en España. Igual quizás solo sea una cuestión de reloj. Pero me parece que ahora mismo nadie en España diría que el movimiento fundamental del cambio que está habiendo es Podemos. Incluso los líderes de Podemos te dirían que son hijos del 15-M. En Argentina oigo hablar que el movimiento de

cambio es 2003 y ya no 2001. En el calendario también se juega algo, ¿no?

Por otro lado, me parece que el kirchnerismo representa aquí una cultura de verticalidad y de “buena representación”. En Podemos no hablan de reponer una buena representación o “que gobiernen los buenos”, sino intentar pensar la representación desde el “no nos representan”. Sería como pensar en Argentina quién queda después de que se han ido todos. Es un desafío de imaginación y de prácticas.

*Teniendo en cuenta estas diferencias interesantes que planteás, ¿cómo opera el prestigio o la imagen de la realidad latinoamericana en España?*

Es interesante pensar que estamos mirando a otros y buscando imágenes, ya que Europa siempre fue muy ombliguista, al considerar que ha inventado la filosofía y la revolución. Ahora se produjo un cambio en las coordenadas de las referencias: se ha mirado al zapatismo, a lo que pasó en Argentina, a Bolivia, al norte de África (que siempre se la vio con miedo y de repente surge la primavera árabe) y ahora a lo que pasa arriba en los gobiernos latinoamericanos. Podemos es un Frankenstein con trozos de políticas distintas, entre la calle y lo maquiavélico. Para el grupo promotor, que no es la complejidad del movimiento, la referencia con los gobiernos latinoamericanos es importante en muchos sentidos. Recojo uno, que es que han sido capaces de cristalizar lo que es una trans-

formación cultural. Apuntaron a transformar en leyes lo que primero se transformó en las subjetividades al movilizarse. La transformación cultural redefine la realidad pero no la cambia. Algo así parece haber ocurrido con los gobiernos progresistas que han hecho ley las nuevas formas de sentir.

*Me interesa el espacio discursivo común que se abre entre América Latina y el sur de Europa. Algo así como un Frente Único contra el Neoliberalismo, para utilizar grandilocuentes fórmulas de la Tercera Internacional. Ese Frente tiene posiciones distintas: no es lo mismo los discursos populistas que los momentos autonomistas. Ese Frente tiene pendiente discutir qué es el neoliberalismo y cómo se lo derrota. En ese sentido hay una dimensión experimental: en la calle o en instituciones, todos estamos probando. Me parece importante que todas las experiencias primero se reconozcan como compañeras de un Frente y no como guerras intestinas que solo denigran a otras posiciones. Y además evitar ser cooptados tanto por un izquierdismo abstracto y radical como por sectores de la burguesía que lo que quieren es un reformismo liviano. Ese Frente hay que volverlo visible.*

7 de octubre de 2014



# Hacia el pluriuniverso

Con Arturo Escobar<sup>1</sup>

*En tus trabajos hablas de la tierra como una dimensión fundamental para comprender el potencial que hay en las luchas comunitarias, indígenas y en la resistencia contra el extractivismo. ¿Cuál es la importancia estratégica que tiene la tierra?*

Es una pregunta muy importante para comenzar. Hace un rato sonaba acá en la radio una canción<sup>2</sup> de un grupo colombiano que hablaba precisamente de extractivismo. Como ustedes recordarán, la bandera de Colombia es amarilla, azul y roja. Desde que uno es niño te enseñan que el amarillo simboliza el oro que se llevan los conquistadores, el azul los mares que bañan las dos costas colombianas (el Pacífico y el Caribe) y el rojo la sangre derramada por los libertadores. Entonces la canción decía: azul y rojo, pero ¿dónde está el amarillo? Es decir ¿dónde se están llevando los recursos?

La minería a gran escala en Colombia se está expandiendo a una velocidad alarmante, impulsada sobre todo por compañías transnacionales, pero también por empresarios colombianos que están haciendo este tipo de negocio que destruye la tierra. Entonces, cuando hablamos de la destrucción de la tierra: ¿qué es lo

---

1 Antropólogo colombiano

2 Systema solar, [www.systemasolar.com/](http://www.systemasolar.com/).

que se destruye? Se destruye el espacio físico, el territorio que la gente habita. Pero también se destruye el planeta.

Cuando hablamos de la dimensión de la tierra como la dimensión más profunda en la cual podemos enmarcar, hoy en día, los pensamientos y las acciones de muchos movimientos sociales, es esa dimensión en un sentido “vital”, que nos dice que sin la tierra nada existe. Todo ser vivo existe porque todos los demás seres vivientes existen. Y no solamente los seres que consideramos “vivos” como los animales o los seres humanos, sino que también las rocas, las piedras, los minerales y todo ese complejo que nos da la posibilidad de estar vivos a los seres humanos y no humanos. Cuando en un movimiento social —por ejemplo con el que trabajo en una región de bosque tropical húmedo y también al sur de la ciudad de Cali donde hay toda una región de asentamientos de comunidades negras muy antiguos— se dice: “queremos defender nuestro territorio”, se está hablando de tres dimensiones: el territorio como espacio biofísico; el territorio como espacio de la producción de la vida, de una visión del mundo; y también del territorio desde esa visión más ontológica, pero también más material porque es la materialidad de la tierra la que nos mantiene vivos. Entonces se presentan todos estos elementos, por lo que hablar de la defensa de la tierra hoy en día lo entendemos como un acto muy complejo. Si estos movimientos tienen una visión altamente sofisticada de una realidad multicompleja, los que tienen una

visión más simplista y reduccionista son los que ven la tierra sólo como un “recurso natural”. O el Estado, que solo ve en el territorio un espacio en que la gente vive, pero que prácticamente no tiene cultura.

*Vemos el extractivismo como una novedad o una nueva fase del capitalismo, y sin embargo cabe preguntarse si se puede volver a un momento histórico en el cual se dio esta separación entre hombre y roca. ¿En qué momento se dio esa distinción entre territorio y personas?*

Creo que hay varios capítulos en esa ruptura. Uno de ellos lo empecé a entender un poco más con la obra de Silvia Federici, para quien la ruptura de las relaciones comunitarias en las sociedades pre-capitalistas europeas fue uno de los capítulos más importantes no solamente del cercamiento de la tierra, sino también del comienzo de una separación diferente entre lo masculino y lo femenino, especialmente de la victimización de la mujer.<sup>3</sup> Luego también hay una ruptura de las relaciones entre lo humano y lo no humano, entre naturaleza y cultura. El capitalismo se basa en la separación de lo humano y lo no humano porque tiene que convertir a lo no humano (los animales, las plantas, las rocas) en seres, sino sin vida, al menos sin conciencia, para poder subyugarlos y destruirlos cuando sea

---

3 Ver *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, publicado por Tinta Limón Ed.

necesario. El capitalismo se ha basado en esa civilización de la devastación de lo natural.

Una parte fundamental de este capítulo –y esto lo hablan muchos de los teóricos decoloniales– es que hay dos grandes divisiones fundantes de la modernidad. La primera entre humanos y no humanos, entre naturaleza y cultura, que también es la división mente-cuerpo, etcétera. La segunda entre “nosotros” y “ellos”, entre los seres racionales y civilizados y los no racionales, los salvajes, los subdesarrollados, como se ha dicho más recientemente. “Ellos” siguen viviendo por fuera de la racionalidad que divide todo entre humanos y no humanos y nosotros y ellos. Es decir, esos pueblos que ahora llamamos relacionales, que mantienen las relaciones vivas entre lo humano y lo no humano, muchos de los cuales siguen pensando que la montaña es un ser viviente y por eso están contra la megaminería, esos pueblos son en cierta forma la retaguardia, pero también son la vanguardia de la defensa de una concepción de la vida que no se basa, precisamente, en esa división entre lo humano y lo no humano.

*En este pensamiento, ¿puede ser la tierra el lugar para pensar desde una perspectiva que sea no antropocéntrica? ¿Qué posibilidades distintas de pensar nuestras sociedades nos da una perspectiva que no parta del hombre?*

Me parece que el antropocentrismo es uno de los pilares fundamentales de esa visión



de mundo que se ha montado después del Renacimiento, cuando se fundó un orden en el conocimiento y en la vida cultural basado en el hombre. Hay muchas versiones del concepto de antropocentrismo. Michel Foucault en su libro *Las palabras y las cosas* termina con un capítulo muy largo donde hace una genealogía de las ciencias humanas y dice que en algún momento, a finales del siglo XVIII, hubo ciertos cambios que llevaron a la cristalización de una nueva configuración del conocimiento, donde la figura de “el hombre” (en términos supuestamente genéricos, que incluye tanto hombres como mujeres, pero sabemos que la mujer ha sido borrada) se erigió como sujeto y objeto del conocimiento. Comienza así la investigación hecha por el hombre sobre el hombre, sobre sus condiciones, pero fundamentalmente donde lo único que tiene racionalidad es el hombre.

¿Cómo pasamos, entonces, de un orden antropocéntrico a uno biocéntrico o relacional? Creo que, nuevamente, nos surtimos de dos fuentes para pensar esa pregunta. Una, la más importante para mí y creo que para ustedes también, es cómo los movimientos sociales y las comunidades mismas la abordan en su práctica y en su pensamiento, vale decir en la defensa de los mundos no antropocéntricos. Las cumbres de muchos pueblos indígenas o afrodescendientes, por ejemplo, terminan casi todas con un manifiesto que comienza con un enunciado que dice: “la crisis contemporánea es una crisis del modelo civilizatorio occidental”, o

sea del modelo civilizatorio antropocéntrico, capitalista, patriarcal.

*Es claro que hay por lo menos dos mundos epistemológicos: uno es el de la colonización moderna, antropocéntrica, capitalista. El otro tiene que ver con la tierra y con la multiplicidad de modos de vida que todo el tiempo se reconstituyen ahí. Entonces hay, por un lado, modos de conocer y de pensar que pertenecen, de manera heterogénea, a cada uno de esos mundos. Pero al mismo tiempo esta relación colonial que hay entre los mundos (colonial-anticolonial) supone una dimensión política. De hecho, las organizaciones sociales comunitarias nunca pierden de vista que están en una tensión política con una manera de hacer mundo que es propia del capitalismo. ¿Qué relación hay entre esta dimensión epistemológica, de cómo pensamos y conocemos, y esta dimensión política, de qué posibilidades de mundo se van organizando?*

Los zapatistas siempre nos dicen que nuestra lucha es para crear un mundo donde quepan muchos mundos. Ellos tienen su propia teoría de lo que es el *pluriverso*, los múltiples mundos. También hablan de un *no* y muchos *sí*. Un *no* a la globalización neoliberal y muchos *sí* a las formas de afirmar la vida, la cultura, la tierra, el territorio. Aquí la dimensión política aparece más clara. Si pensamos en las luchas campesinas de las décadas del '60 y '70, que eran luchas por la tierra, uno podría pensar que eran luchas más restringidas por el acceso a la tierra

como medio de producción. Creo más bien que ya desde ese entonces quienes llevaban adelante estas luchas tenían una visión más compleja de la tierra, que hoy llamaríamos territorio. La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, que fue un grupo muy importante en los '60 y '70 para la lucha por la tierra en Colombia, también incorporaba campesinos negros e indígenas, pero se incorporaban como campesinos. Los nuevos movimientos campesinos que están surgiendo con fuerza en Colombia en los últimos meses en buena parte de sus enunciados ya no hablan de tierra sino de territorio.

No quiero sugerir que hablar de la tierra ya no sea importante, todo lo contrario. Es que la noción de territorio expresa algo más complejo. Por ejemplo, el líder más importante del movimiento campesino colombiano dijo recién: "Nosotros hacemos todo esto para que el campo vuelva a sonreír". Es una frase hermosa. No se busca solamente producir mejor, tener mejores condiciones de negociación con el mercado, ser más eficientes, sino que hay algo más en las expresiones que surgen de los movimientos de apego a la tierra o al territorio. Y ese algo más es muy importante. De pronto va surgiendo un movimiento que dice: "No queremos tierra, queremos territorio", es decir, nuestras demandas van más allá de un pedazo de tierra, van por la parte del conocimiento, de nuestro modo de vida, de nuestra cosmovisión. Me parece muy importante resaltarlo.

Una de las expresiones más interesantes que encontré es la de un activista de Nasa, un movimiento indígena del sur de Colombia. Él dice: “No sólo sacan a la gente del territorio, sino que sacan el territorio de la gente”, es decir: no sólo desplazan a la gente (como sabrán en Colombia existe la primera o segunda crisis de desplazamiento interno más grande del mundo con cerca de 5 millones de desplazados), sino que también le sacan a la gente el territorio de la mente, los desterritorializan mentalmente. El acto de desplazamiento es también ontológico y epistémico, intenta convertir a los desplazados en simples individuos de mercado, viviendo en ciudades, para que dejen de pensar en estas cuestiones del territorio y de la tierra.

*Si podemos pensar que los actores en los conflictos territoriales que se dan en el campo están a la vanguardia del pensamiento político de nuestra época, ¿qué pasa con esos sectores explotados y desplazados que viven en condiciones de conflictos territoriales parecidos pero dentro de las ciudades?*

Es una pregunta a la cual todavía no le hemos dado la importancia que merece, pero me recuerda inmediatamente un trabajo llamado Marcando territorios<sup>4</sup>, de un grupo de jóvenes de Buenaventura, una ciudad fundamentalmente negra en el Pacífico colombiano. Ellos están

---

4 UNHCR-ACNUR, [www.youtube.com/watch?v=8WJ-sLnFrhU](http://www.youtube.com/watch?v=8WJ-sLnFrhU)

llevando adelante una lucha por la defensa del territorio urbano, especialmente de los barrios pobres de Buenaventura que fueron construidos en pilotes sobre el mar. Si bien tiene conexión con la parte rural del departamento, se trata de una lucha fundamentalmente urbana y creo que allí están pensando el territorio dentro del espacio urbano de una forma muy interesante y novedosa, como territorio desde una cosmovisión particular.

La ciudad de Cali tiene 2,5 millones de habitantes, de los cuales más de la mitad son afrodescendientes. Muchos de ellos llegaron desplazados del campo, especialmente del Pacífico. En el distrito de Aguablanca hay un barrio inmenso que se formó como barrio de invasión y que hoy tiene un sector regularizado (alcantarillado, luz eléctrica, etcétera). Sin embargo, en gran parte sigue siendo muy marginal y se empiezan a ver dinámicas de organización de las comunidades afrodescendientes. Se trata de un proceso todavía muy incipiente, pero los movimientos sociales le están prestando atención.

Considerando que gran parte del planeta vive en las ciudades y que esta tendencia al menos por un tiempo va a seguir, creo que el gran desafío es pensar, desde lo urbano, cómo ideamos otras formas de habitar. Pensar en el pluriverso dentro del contexto urbano, donde las dinámicas del consumo, del capital, del mercado y del individualismo son tan fuertes.

*Es una preocupación muy compartida la de los efectos que va teniendo eso que podríamos llamar “pérdida de comunidad”. Nos gustaría también profundizar en la relación entre la política que restituye comunidad y la epistemología que nos has venido comentando. En una charla decías que estos movimientos que normalmente son vistos como pasadistas, en el sentido de que estarían ligados a imágenes de comienzos de la colonización, son movimientos con gran poder futuro. ¿Hay alguna hipótesis de cómo pensar esta futuralidad y esta capacidad de los movimientos de ligar con la complejidad del pensamiento cuando hacen trama con la ciudad?*

Cuando hablamos de multiplicidad de mundos, sí hay el peligro. Y es el peligro, del cual siempre tenemos que estar concientes, de pensar que hay posibilidades de mundos puros. Creo que nunca los hubo. Hoy es imposible pensar en mundos completamente separados del resto de los mundos, especialmente del mundo “dominante” o como sea que lo definamos. Desde ese punto de vista, la pregunta sobre cómo se forman los entramados de mundo es muy importante.

Me parece que muchos grupos están tratando de lograr condiciones más simétricas para la relación entre mundos, para entramarse, para construir esas tramas territoriales. Y más simétricas quiere decir obviamente en relación al poder, pero a condición que se les admita como mundos posibles y creíbles, o como se-

ñala Boaventura de Sousa Santos, que se les vea como alternativas creíbles a lo que existe. Porque lo primero que siempre se hace con estos otros mundos –afrodescendientes, indígenas, campesinos– es descontarlos, es invisibilizarlos por completo y borrarlos del mapa epistemológica, ontológica y, con frecuencia, físicamente. Es reducirlos a ser alternativas no creíbles a lo que existe, pues se dice que son “cosas del pasado”, “atavismos románticos”, “no realistas”.

Hay otro aspecto que es la futuralidad. Se trata de un concepto que encontré por primera vez en el trabajo de un diseñador australiano que se llama Tony Fry y tiene un libro que me interesó mucho donde trabaja un enfoque ontológico sobre el diseño. La premisa fundamental del libro es que si estamos destruyendo el planeta como humanos, tenemos que rediseñarlos ontológicamente de otra forma. Tenemos que aprender a ser humanos de otra forma, en la que podamos coincidir y coexistir con lo no humano de manera mutuamente enriquecedora en vez que destructiva, como ocurre hoy desde la perspectiva occidental dominante capitalista. Tanto las comunidades afrodescendientes como las indígenas conjugan futuralidad con ancestralidad. Las comunidades negras hablan del mandato ancestral, de que ellos vienen de su historia –que incluye la historia de la esclavización– y se surten de ella, de la supervivencia que han mantenido como pueblo, pero para en-

focarse hacia un futuro que crean colectivamente con otros grupos.

*La futuralidad sería una transición hacia el futuro, pero fuera del modelo clásico de transición progresiva. ¿Qué dinámica temporal te imaginás cuando pensás esta idea de transición que no es como un finalismo o una linealidad?*

Clásicamente el concepto de transición se mueve desde/hacia: salimos del capitalismo hacia el socialismo, por ejemplo. Creo más en otras narraciones de la transición, como en algunas perspectivas indígenas sobre el proceso civilizatorio. El mismo concepto de Pachakuti sería un reordenamiento de cosas. Las narrativas ecologistas pero también discusiones más espirituales, como las budistas por ejemplo, hablan de una transición que llaman de distinta forma. Una de las categorías que más manejan es la de una transición desde un modelo de civilización basado en el crecimiento industrial y capitalista a un modelo que, en algunas versiones, se llama una nueva era donde los seres humanos y no humanos pueden convivir en formas mutuamente enriquecedoras. Creo que es una discusión que recién está empezando. Nosotros decimos hacia el pluriverso, o sea un mundo de muchos mundos, pero todavía debemos pensar mucho las relaciones entre los muchos mundos, cómo construir los entramados.

26 de noviembre de 2013



# La política como gestión de los afectos

Con Jon Beasley-Murray<sup>1</sup>

*Para meternos en el concepto de “poshegemonía” que le da nombre a tu libro recientemente editado en Argentina, nos parece interesante comenzar por la noción de hegemonía.*

La teoría de la hegemonía, que viene primero del marxista italiano Antonio Gramsci, dice que hay dos modos a través de los cuales se ejerce el poder, la dominación: primero la violencia, la represión. Segundo, y más importante aún, el consenso. Esa es la parte hegemónica, la idea de que los oprimidos acuerden con su propia opresión. Entonces es una teoría de la importancia del acuerdo y del consenso en la política.

*¿Y qué es la poshegemonía?*

Lo que sugiero es que el consenso y el acuerdo no son tan importantes. Parto de la afirmación de Gilles Deleuze, quien dice, citando a Spinoza, que no sabemos qué hace o qué puede hacer el cuerpo. En términos poshegemónicos pienso en los afectos (la alegría, la desilusión pueden ser afectos) y en los hábitos del cuerpo más allá de nuestra voluntad. Me parece que la política, sea la dominación o la ruptura, no opera tanto a partir de la represión o del consenso,

---

<sup>1</sup> Profesor e investigador británico, residente en Canadá.

sino de afectos y hábitos, es decir, de la producción de gestos corporales: movimientos, movilizaciones del cuerpo individual y colectivo.

*¿Qué rol tendría el Estado en la política posthegemónica?*

Vemos cómo funciona el Estado moldeando y produciendo afectos por un lado y hábitos por otro. Aunque también estoy interesado en el modo por el cual se construye la idea misma del Estado: cómo el Estado se presenta a sí mismo como si fuera la fuente misma del poder. Yo sugiero que no es así: estoy más interesado en lo que llamo, siguiendo a Toni Negri, el “poder constituyente” y por cómo el Estado se apropia de él, convirtiendo al poder constituyente en su propio poder, en poder constituido. Eso se hace a través del acuerdo, de la idea del contrato social.

*Hacés la distinción entre quienes promueven una teoría política de la hegemonía, de la representación, que sería una versión del contractualismo (en tu libro situás a Ernesto Laclau de este lado) y la poshegemonía que se ocupa más de lo que sucede a nivel de los cuerpos, en un nivel subrepresentativo: ¿Qué pasa con el lenguaje en la posthegemonía? ¿Está del lado de los cuerpos o está del lado de la actividad contractual?*

El lenguaje y los discursos siguen siendo importantes, pero no tanto por su significación, por lo que quieren decir, sino más bien por el modo

en que entran en ese proceso de influir o intervenir sobre los cuerpos. Vemos esto, por ejemplo, en el caso del peronismo. Sabemos que Juan Domingo Perón decía cualquier cosa a cualquier persona, ¿no? O sea, el contenido de su mensaje en algún sentido no tenía mucho peso. Lo que era importante para el peronismo era más bien la carga afectiva del lenguaje y del discurso y, por otro lado, el modo en que construía hábitos.

*La política hegemónica es liderada por quien mejor lidera procesos consensuales, ¿cómo es la política en la poshegemonía? ¿Qué tipo de liderazgos surgen cuando se trata de afectos y hábitos?*

Intento mostrar, describir, una serie de distintas formas de liderazgo. Sostengo por ejemplo que en el populismo, y tomo en especial el caso del peronismo, la política se despliega por la vía de la producción de efectos corporales. Si vemos cómo operaba el peronismo clásico, había siempre una preocupación importante por el espacio público, la plaza. O sea, la multitud en la plaza y a través de lo que llaman “el e/afecto balcón”, una relación establecida entre la plaza y el balcón, entre la multitud y el líder, en la formación de la idea del Estado. Claro que el neoliberalismo no funciona del mismo modo. Funciona más bien a través del espacio privado, a través de la intervención televisiva. Y aquí tomo el ejemplo de Hugo Chávez y “Aló Presidente”, el programa televisivo a través del cual producía este efecto del acuerdo, del con-

trato social y a través del cual intervenía quizás más aún en el espacio privado, en el espacio doméstico, a través de la televisión.

*¿Cómo se produce una estabilización del poder si no es a través de la formación de consensos?*

Por un lado provocando afectos de distinta índole, por ejemplo por la vía de esta movilización afectiva para el caso peronista y del chavismo. Pero también, por otro lado, está el hábito, que es una suerte de afecto de grado cero, un afecto ya ritualizado, un afecto ya naturalizado e incluido en el cotidiano. El hábito no tiene nada del afecto excepcional. El problema de la política se presenta muchas veces bajo la siguiente pregunta: ¿cómo convertir este momento afectivo tan inesperado, este acontecimiento tan inesperado que fue el 17 de octubre, en hábito celebrado cada año, para confirmar la legitimidad del Estado, el gobierno del Estado?

*Si comparamos con la última década gobernada en la Argentina por el kirchnerismo, ¿te parece que hay algún cambio en el modo de gestionar afectos y de crear hábitos entre el peronismo clásico y el actual?*

Después de la muerte de Néstor Kirchner vimos una explosión afectiva y hemos visto los intentos por parte de Cristina de hacer uso de esa afectividad. Lo que espero es que esta reflexión sobre la poshegemonía sirva como caja de he-

ramientas para entender situaciones políticas como las que hoy vive la Argentina.

*Nociones como afecto y hábito pueden ayudar a entender también la formación de políticas neoliberales, como ocurre con el fenómeno de los caceroleros, que recurren a la movilización callejera y a las redes sociales e incluso retoman recursos de las luchas populares del 2001...*

Estos conceptos de afecto y hábito son siempre ambivalentes. No es que esté en contra del afecto o en contra del hábito. El mío no es un argumento a favor de la lógica de la razón o en contra de la irracionalidad. Así como el poder se tramita vía afectos y hábitos, los momentos de ruptura y de liberación de nuevos posibles también se expresan a través de los cuerpos, a través de otra organización de los cuerpos. Entonces lo que veo es que el neoliberalismo argentino a veces juega con fuego, porque en su intento de disputar a Cristina la movilización de la multitud, activa afectividades que tal vez no pueda controlar. Por un lado Cristina intenta movilizar esta dimensión afectiva, pretendiendo convertir este poder constituyente en poder constituido, pero nunca sabemos cómo va a resultar. Ese intento de convertir a la multitud en pueblo también da vida a la multitud. Y vemos este mismo cuadro de situación en muchos casos de la llamada “marea rosada”, con estos gobiernos supuestamente izquierdistas en Bolivia, en Venezuela, en Ecuador. O sea, por un lado

vemos una consolidación del Estado y por otro lado también una movilización de la multitud. Esta tensión puede ser bien interesante, por lo que tiene de ambivalente: abre posibilidades y hay muchas razones para temer a la vez.

*¿Cómo pensás el problema de las instituciones en las dinámicas propias de lo que llamás el “poder constituyente”? ¿Ves que surgen diseños políticos propios de ese poder o se trata solamente de formas que tienden a atribuirse nuevamente al poder constituido del Estado?*

Bueno, claro, la idea, la esperanza es que podamos realizar una experimentación, porque no hay ningún plan preestablecido. Y que podamos darnos cuenta que la multitud también se expresa en los cuerpos, que ella misma es un cuerpo social que se expresa a través de los afectos, de los hábitos. El hábito tiene su potencia revolucionaria, liberadora. Pero la izquierda sobre todo se ha confinado a la crítica de la ideología. Sin embargo, como vengo diciendo, me parece que la cosa no pasa por intentar buscar consensos, que la táctica y la estrategia de la izquierda, de los movimientos izquierdistas o libertarios más exitosos, no pasa por el acuerdo, sino por experimentaciones de nuevas formas de constituirse de los cuerpos. Vemos esto, por ejemplo, en Norteamérica, en términos de Occupy, ¿no? Occupy no era tan importante por el contenido del mensaje sino por sus intentos de experimentar con nuevas formas de sociabilidad.

21 de mayo de 2013

# Violencia expresiva y segunda realidad

Con Rita Segato<sup>1</sup>

*Queremos conversar con vos sobre las formas de violencia que se dan hoy en los territorios y que no son explicables según los grandes cánones del discurso político-institucional argentino. Nos parece, por el contrario, que estas formas de violencia y de conflicto tienen otro tipo de causas, vinculadas a las economías, a las maneras en que los territorios han ido cambiando en los últimos años. Apelando también a tu experiencia en otros lugares, como México y Brasil, ¿cómo pensar estas violencias que están circulando? Nos llama particularmente la atención tu distinción entre una violencia instrumental y una violencia expresiva.*

Creo que estamos en el espectáculo de una nueva escena bélica y que muy poca gente está prestando atención a sus características inéditas, a su significado, a su relación con los cuerpos, los territorios, los usos de la violencia, a cómo va a estructurar la realidad de una nueva forma. Últimamente me vuelve a la memoria la vieja película de Ingmar Bergman “El huevo de la Serpiente”, que muestra la gestación de una nueva forma de control social en el periodo pre-nazista. Creo que hoy estamos frente a un fenóme-

---

<sup>1</sup> Antropóloga, investigadora, docente, autora de varios libros. Esta conversación fue extendida y editada por Maura Brighenti.

no semejante: la gestación de nuevas formas de control de los comportamientos de las personas desde un lugar que algunas personas conocen muy bien. No tengo la menor duda que existen “técnicos” que tienen un conocimiento muy claro de cómo se genera este nuevo tipo de control social desde abajo, una suerte de golpe que viene desde abajo y que obra mediante la crueldad.

Como emergió en el informe anual sobre tortura de la Comisión por la Memoria del 2013, hay en los territorios lo que llamo una “pedagogía de la crueldad”. Se ve en lugares diferentes, por mano de la policía por ejemplo. Retomo este uso de pedagogía de Hannah Arendt, de su análisis del totalitarismo, cuando habla del nazismo como de una “pedagogía de la traición”. ¿Y qué es la traición si no el sinsentido, la ausencia de una gramática previsible? Si yo los escucho hablar puedo prever la manera en que van a organizar sus sintaxis y van a organizar un significado. Al revés, la traición es cuando el sistema se vuelve imprevisible y la imprevisibilidad es una forma más fuerte de la crueldad. El ser humano, en su condición general, depende de una gramática, una previsibilidad de los enunciados. ¿Y qué ocurre cuando un enunciado no tiene sentido? Esto es lo que pasa con la destrucción banal de los cuerpos, cuando se infligen sufrimientos de una forma que no es instrumental. Por ejemplo, ¿qué significa maltratar un cuerpo encarcelado cuando ya está reducido? Es la expresividad de una falta de límite para la capacidad de crueldad, la espectaculari-



zación de una absoluta falta de sensibilidad por el sufrimiento humano. Es esta la pedagogía de la crueldad: que esperemos la crueldad desde cualquier lugar, desde cualquier momento y de forma arbitraria. La arbitrariedad tiene un papel central, porque es la arbitrariedad que impone el terror. Uno se aterroriza frente a lo desinhibidamente arbitrario. ¿A qué obedece esa pedagogía de la crueldad? ¿Qué estrategia tiene? Es el sometimiento de la entera sociedad a los espectáculos de crueldad. Habría inclusive que pensarlo de una forma más compleja todavía. Preguntarnos qué significa para la sociedad en su conjunto esa crueldad. Estoy convencida que la crueldad no es referida al preso, a la sometida o, si hablamos de la conflictividad en los barrios, no es referida al niño al que se le pone una bala en la rodilla. No se trata de una violencia instrumental, porque no es para reducir a alguien que ya está reducido. Es una crueldad a la que se expone la sociedad entera. No es una violencia contra el antagonista, contra el soldado, el miembro armado de la corporación enemiga o de las banditas. El cuerpo agredido es un intermediario mediante el cual se trasmite un mensaje a toda la sociedad.

*¿Se podría hacer una relación entre este tipo de violencia y lo que vos llamás un “territorio en disputa”?*

Exactamente. La otra corporación armada es la que es antagonista en este territorio en dis-

puta. Pero la crueldad sobre ese cuerpo, sobre este bastidor, habla a toda la sociedad. En este sentido no se trata exactamente de la guerra. Claramente está en juego una disputa por la anexión territorial, por el despojo: se expresa la capacidad de anexión territorial en la anexión de los propios cuerpos. Pero el elemento nuevo es esta pedagogía de la crueldad por la cual no sabemos qué esperar, un poco como lo que pasó durante la guerra sucia de la dictadura militar, pero con la diferencia que ahora el terror viene desde otro lugar, un golpe desde abajo.

*En el último año venimos preguntándonos sobre la necesidad de leer la sección policial de los diarios como una sección política. En tu investigación sobre los femicidios en Ciudad Juárez<sup>2</sup> hablás de la existencia de una estructura invisible por debajo de esos crímenes, una estructura que no se ve y de la cual, sin embargo, estos crímenes son epifenómenos. ¿Cómo se hace para reconstruir esta trama invisible? ¿Cómo se lee políticamente algo que parece como discontinuo, azaroso, vinculado a las acciones particulares de las personas vinculadas?*

La cuestión es precisamente desvincularlas de las cuestiones personales. Es lo que nos entrapa todo el tiempo. También cuando leemos la violencia sobre las mujeres estamos atrapadas en esta política general que consiste

---

2 Ver *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez* (Tinta Limón, 2013).

en llevar siempre todo al foro de lo íntimo. Hay que tener mucho cuidado con la privatización de la violencia, tan difícil de desarmar. Entre las muchas cegueras que encontramos, me refiero en particular a dos: primero, tendemos a privatizar todo lo que sucede con las mujeres, victimizando a la mujer de manera terrorífica. Segundo, el hecho de ver toda esta violencia como circunstancial: que la policía está corrompida o está mal entrenada, que la sociedad es violenta, que los jóvenes se drogan, etcétera. Planteos que traen aparejadas sus lógicas respuestas: tenemos que generar una nueva policía, entrenarla y darle clases de derechos humanos, legalizar las drogas, reducir la edad de impunidad, entre otras.

Son todas medidas que piensan el problema de una forma circunstancial sin ver que hay una estructura profunda que está reestructurando la realidad en las sociedades: desde cómo obran las corporaciones o las banditas en los territorios y en ciertos bolsones de vulnerabilidad, hasta la ocupación de tierras disponibles para garantizarse una casa donde vivir y para ir a trabajar. En todos casos, la lógica es apropiarse de algo apropiable. Los cuerpos son parte de esa apropiabilidad, de cómo, en esta fase de acumulación por despojo, nos apropiamos de lo que queda de los territorios comunes y de cómo controlamos la sociedad y la política. Y estas fuerzas y estas estrategias extremadamente racionales de ataque a la sociedad y a la democracia vienen desde abajo. Hoy, por ejemplo,

hay formas absolutamente eficaces de control de las elecciones y de todos los mecanismos que llamamos democracia. Pero por lo general seguimos pensando en medidas circunstanciales: nuevas leyes, nuevas políticas, nuevos instrumentos que son del Estado. Sin embargo, el Estado está comprometido.

*En tu trabajo sobre los femicidios en Ciudad Juárez hablas de una “segunda realidad”. ¿Cómo surgió este concepto y cómo lo trabajaste en tu investigación?*

El ensayo sobre Ciudad Juárez comienza por el conocimiento de los cuerpos tirados en los baldíos, esto que llamo “epifenómeno disperso” y que tiene como uno de sus principales elementos de blindaje su propia ausencia lógica. “¿Por qué?”, “¡Ah, no puede ser!”, es la reacción de la gente frente a un hecho que no obedece a una racionalidad accesible. Una gran señal me llegó por las madres de las mujeres asesinadas que en sus manifestaciones contra la impunidad decían: “Qué suelten a los que tienen presos, ellos no son los culpables”. O sea, la clara indicación a la sociedad de que se trataba de crímenes del poder.

Una persona una vez me dijo que tenía cuarenta y dos hipótesis de la razón de los crímenes en Ciudad Juárez. Desde que las mujeres eran las que trabajaban en las maquiladoras trayendo el salario mientras que los hombres estaban desocupados y esto daba origen a una es-

pecie de venganza de género, hasta el tráfico de órganos que ocurriría en el mismo lugar desde hace más de diez años y, por lo tanto, sería muy fácil de rastrear por la policía. O sea, el tiempo de la impunidad nos da la clave de que ahí pasa algo de otro tipo, que no se trata de un crimen instrumental, con una finalidad de venganza o de enriquecimiento (el comercio de cierta clase de películas muy violentas es otra hipótesis que circula). Los crímenes del poder no se dejan inspeccionar, porque las estructuras de poder siempre son ocultas.

Tanto en las grandes empresas que accionan en la administración de los bienes declarados, a la luz del día, como en la administración de las organizaciones que cuidan subterráneamente sus negocios no declarables, el manejo del poder nunca es transparente, nunca se puede ver con exactitud. Hay pactos en los varios órdenes del poder porque siempre el poder es monopólico: controla el dinero, controla la política y no puede revelar al mundo sus conocimientos. El conocimiento que el poder tiene de lo que controla es lo que le permite este control y por lo tanto nunca puede ser transparente. Hay formas de acuerdos que se dan en el poder que siempre, por necesidad, tienen que ser ocultos. Entonces pensé en Ciudad Juárez como a un modelo y en este sentido sus muertes son muertes expresivas: expresan el poder jurisdiccional, la capacidad de crueldad, de impunidad. La impunidad misma es un mensaje de control, de soberanía sobre un territorio. En ese momen-

to lo llamé un *segundo Estado*: por un lado, hay un primer Estado con sus instituciones, con sus agentes, sus jueces, sus policías, sus fiscales y sus representantes elegidos por el pueblo. Por otro lado, hay un segundo Estado que tiene sus poderes y que, a través de la tortura y el asesinato de mujeres, por ejemplo, envía un mensaje a toda la sociedad, a sus familias, a la comunidad y también a las autoridades y al propio Estado. Allí está operando un segundo Estado cuyos agentes son a veces los mismos que operan en el primer Estado. Hoy ya no lo llamo segundo Estado sino *segunda realidad*, para llamar la atención sobre el hecho de que el Estado siempre ha sido dual. Ya lo han dicho los juristas, el Estado es por su naturaleza dual, siempre controla la sociedad estatal y paraestatalmente, inclusive en tiempos democráticos. Lo vemos en el accionar arbitrario de la policía, que actúa como Estado, pero también lo hace ilegalmente. La paraestatalidad de la acción policial está dentro de la legalidad. Diferentes autores lo han dicho de forma distinta, quizás Agamben es hoy el más conocido. Es exactamente esta paraestatalidad lo que tenemos que comprender como algo que es propio de la naturaleza del Estado y que, sin embargo, se puede ampliar por otros caminos. Cuando digo que parece un golpe que está viniendo desde abajo, desde esta segunda realidad, estoy diciendo que hay una expansión del accionar paraestatal que está viniendo hoy desde otro lugar. La pienso como una estructura única, no separada, como en los casos de la

mafia o el crimen organizado. Es una estructura que tiene adherencias muy fuertes, movimientos circulantes a través de tejidos que vinculan esta segunda realidad, esa institucionalidad desde abajo que se expresa con crueldad, con la realidad del Estado.

*Cuando hablamos del carácter oculto de esta segunda realidad, ¿qué carácter se expresa como oculto? Porque a la vez se trata de situaciones que pueden ser totalmente visibles y este carácter oculto puede tener que ver más bien con no tener un lenguaje para poder expresar cómo funcionan estas realidades...*

Este oculto es estridente, es un secreto estridente, como fue en la época de la dictadura. Debe tener esta doble característica: por un lado tiene que ser secreto y por otro tiene que tener una gran estridencia para que el mensaje llegue adonde debe llegar, a sus destinatarios. Y sus destinatarios somos todos nosotros, todos los que estamos aquí en la superficie. Estas dos realidades, subterránea y en superficie, están estrictamente vinculadas.

*En tu libro *La nación y los Otros* hacés referencia a un nuevo paradigma territorial que se desarrolla con el neoliberalismo. ¿Qué tipo de territorio habita esta segunda realidad?*

Las formas de territorialidad dominantes hoy están dadas mucho más por la segunda realidad

que por la primera. Y es así porque el Estado se encuentra reducido por diversos caminos. Por un lado, por el proyecto neoliberal que le quita soberanía. Por otro, por proyectos críticos que aspiran a que la gente asuma su camino y vaya produciendo sus experiencias de vida, que cada pueblo teja los hilos de su historias, que el Estado devuelva fueros comunitarios. Como digo en mi último libro *La crítica de la colonialidad*, donde afirmo que sin esta devolución no hay protección para las personas. Entonces, por un lado hay una reducción del Estado por parte del proyecto neoliberal, y por otro, por el lado de nuestra crítica, la visión de que el camino de la historia tiene que estar en las manos de las comunidades. En fin, hay fuerzas de todo orden, pero especialmente económicas y religiosas —usaría en general el término *corporativas*— que cruzan las fronteras estatalmente custodiadas. Son fuerzas que accionan según la agenda global y pueden tener su cabeza en la primera realidad o estar enteramente en la segunda, como en el caso del narcotráfico, el contrabando de armas. En fin, toda la producción de capital que se encuentra sumergida en esa segunda realidad y desde allí produce territorios que cruzan las fronteras estatales y terminan por no coincidir con los territorios oficialmente delimitados mediante los cuales pensábamos la geografía política hasta hace muy poco tiempo. Es necesario crear otra geografía política que tome en cuenta la jurisdicción que va trazando la segunda realidad.



*En el mismo ensayo decís que no te interesa tanto una lectura moral de los procesos que construyen ese paradigma territorial y ponías en el mismo lugar ámbitos distintos como los movimientos étnicos, religiosos, las mafias y las corporaciones económicas, para entenderlos como partes de esa misma segunda realidad. Explicás que se trata de una realidad compleja donde hay un uso muy fuerte de la violencia y de la crueldad. Pero hay también economías y maneras de expresar formas de autonomía popular que tampoco entran en una dimensión reconocible por la primera realidad y se colocan al exterior de ella. ¿Cómo pensar estas dos cuestiones?*

El problema es que se generan paraestados. Ahí hay una demarcación. Trabajé años en la cárcel de Brasilia con equipos de estudiantes y al comienzo la gente va a trabajar allí con la ilusión de encontrarse con un *banditismo* noble e insurgente y pronto se decepciona y comprende que por lo general los encarcelados tienen finalidades individualistas, muy poca capacidad, excepto raras veces, de organización colectiva, y que en el fondo su mentalidad es casi idéntica a la del policía. Muchas veces pertenecen a la misma clase social o incluso a la misma familia. Prácticas que uno veía como insurgentes, de liberación del Estado, tienden al revés, a crear allí abajo, en la segunda realidad, formas de paraestado no sólo en un sentido de organizaciones verticales, con cabezas y jerarquías, sino también porque tienen sus armas, sus propias

tecnologías de guerra. La segunda realidad es especular a la primera. Y ahí muchas ilusiones se caen, porque el modelo estatal organiza al mismo tiempo la primera y la segunda realidad y muchos de los personajes actúan a dos aguas, arriba y abajo.

Otro ejemplo son las iglesias evangélicas que, con la globalización neoliberal, se organizan como un Estado multilocalizado que, aunque su cabeza es siempre en el Norte, corta los territorios oficialmente marcados de las naciones. El paradigma sigue siendo territorial y estatal, pero ahora en un sentido paraestatal. Como en la idea de gubernamentalidad de Foucault, la línea de la jurisdicción territorial es continua, viene del mundo feudal, pasa por el mundo moderno y después deviene propiamente biopolítica, pero siempre pensando al territorio como una cosa sujeta a la apropiación. Sin embargo, actualmente todo se vuelve más poroso, ya no hay ese límite territorial que es el límite de la jurisdicción gobernada, todo está en continua circulación: de las corporaciones a las iglesias, de las injerencias del Norte en la seguridad pública (la DEA y de otros organismos policiales del Norte que actúan dentro de los países latinoamericanos), a las mafias y sus tráficos de droga, personas, y mercaderías. Se trata de un nuevo tipo de jurisdicción que se hace más pastoral que nunca porque el rebaño ya no está comprendido en un territorio, jurisdicción de un Estado, sino que anda suelto. Por eso el cuerpo deviene tan importante, porque

se vuelve el bastidor/territorio donde se clavan las insignias de gobierno.

Por eso la gran obsesión de los fundamentalismos cristianos, y no sólo por el cuerpo de la mujer y el control de su capacidad reproductiva, porque el cuerpo de la mujer es el bastidor por excelencia. Es casi una cuestión levi-straussiana. Para Levi-Strauss la mujer es un anfibio. Las feministas se lo han criticado hasta la muerte, pero creo que ahí hay una gran intuición. La mujer es simultáneamente persona y cosa, moneda de intercambio, tiene un carácter anfibio. Es cosa no en el sentido de naturaleza, otro tema que también se podría analizar, sino en el sentido de territorio. Cuando los territorios dejan de estar circunscriptos y se abren a otros territorios gobernados, con sus cabezas, sus nomenclaturas, sus formas parastatales, lo que queda como último territorio es el territorio-cuerpo de la mujer entendida como cosa. El control sobre la procreación, por ejemplo, es un signo de la corporalidad que traza la pertenencia a una nomenclatura, a uno de estos paraestados. Los fundamentalismos son una característica de la modernidad tardía que necesita marcarse en los cuerpos del propio rebaño y especialmente en los cuerpos de las mujeres, que son los que más fácilmente se leen, el rebaño del rebaño. En este sentido los fundamentalismos son precisamente un síntoma de ese tiempo, donde el territorio viaja y las marcas, por lo tanto, deben ser mucho más claras. El territorio es el mismo rebaño que ya no tiene cerco y, por

ende, el cuerpo tiene que ser espectáculo de la propia jurisdicción, tiene que espectacularizar su pertenencia.

Cuando el gobierno pastoral se vuelve sobre un rebaño que ya no está en una jurisdicción cerrada, para conseguir una solidaridad de red, necesita hacer muchos más sacrificios con relación a las marcas que expresen su unidad. Y en este sentido no se trata de una desterritorialización sino de una ultraterritorialización.

Creo que vivimos en una época donde es necesario poner mucho esfuerzo para entender las segundas realidades que están vigentes, de otro modo no podemos entender la vida social. Y las ciencias sociales siguen, al revés, concentrándose solamente en las dinámicas clásicas de la jurisdicción estatal. Es una impresionante pérdida de tiempo. Es claro que en la segunda realidad hay también movimientos y prácticas que son insurgentes de verdad y otras que no. En la segunda realidad hay también nuestros sueños de un camino de las sociedades y de las comunidades por afuera del Estado, que sigue siendo colonial y opresivo. O aprendemos a caminar por afuera del Estado o estamos perdidos, porque el Estado no fue construido para liberar a las personas. Le digo siempre a mis estudiantes: si ustedes construyen un cañón, lo máximo de elasticidad que pueden darle a esa forma cañón es que sea un juguete, pero el cañón fue construido para lanzar balas. Con el Estado pasa lo mismo, fue construido para algo y no puede ser usado para otra cosa, por eso no puede existir un Estado que devuelva los fue-

ros comunitarios. Por ejemplo, en Brasilia ahora hay un gobierno de izquierda y, sin embargo, miren qué síntoma interesante: hay un basural en una región muy pobre de la ciudad y un grupo de familias se organizaron en comunidad para explotar la basura, la recogen, la diferencian, la comercializan y viven así de su propio trabajo, se construyen su autonomía. Después de una gran lucha, el gobierno acepta la negociación para después contratar una corporación transnacional de selección y tratamiento de los basurales y ofrecerle a esa gente que se transformen en trabajadores asalariados con estabilidad en el empleo y con una seguridad que, según el Estado, no tendrían de otra forma. Es un síntoma: a la estabilidad y la seguridad que le ofrece el Estado, ellos prefieren continuar con su autonomía.

El Estado no acepta el lenguaje de la devolución de autonomía. Se ve en Bolivia, donde el proceso paró precisamente porque el Estado no está construido para supervisar la autonomía comunitaria y no acepta formas de resolución de los conflictos que no pasen por su mediación. Al contrario, tiene una cantidad de mecanismos internos para garantizar el poder médico (el especialista como único autorizado a curar), el poder jurídico (el abogado como único que puede resolver conflictos), el poder edilicio (el arquitecto y el ingeniero como únicos que pueden construir una casa), etcétera. El Estado habla el lenguaje del control, no el de la autonomía. Y a su lado aparecen varios otros poderes: algunos que crean sus propias cabe-

ceras estatales, inclusive muchas formas de la política insurgente de los setentas terminaron allí, en un mecanismo de verticalización; y otros que están experimentando otras formas de insurgencias que no pasan necesariamente por la creación de paraestados, por cabeceras de decisión o por vanguardias.

*¿Cómo pensar hoy, a través de tu noción de “segunda realidad”, las periferias urbanas? Venimos viendo una vitalidad popular que se coloca en un marco informal y que no encuentra traducción en el lenguaje de la política estatal. Un exceso vital que puede ser muy violento y conflictual. Al mismo tiempo, se difunde cada vez más una lectura moral de los territorios, que intenta reducir esa vitalidad a una supuesta moral de los pobres y que habla de corrupción como intento de volver a una supuesta legalidad estatal. ¿Cómo pensar en este exceso vital, y a las maneras en que se expresa, sin caer en la trampa de volver a proponer una perspectiva estadocéntrica?*

Creo que las luchas van siempre, inevitablemente, con una doble inserción: por un lado, tenés las luchas y los discursos con un pie en las grandes estructuras nacionales y globales, sean de mercado, religiosas, o de derechos humanos. Y por otro, tenés las luchas locales y las organizaciones arraigadas en los territorios y en bolsones regionales. Las grandes estructuras intentan englobar y aprisionar las luchas locales y regionales, pero éstas van constantemente rebalsando. Es precisamente esta doble

inserción que los gobiernos no alcanzan a ver, tampoco los mejores gobiernos que hemos tenido (Chávez, Morales, Correa, los Kirchner y en medida menor Lula), que terminaron todos por erosionar los mercados locales y regionales. El “mercado” no es solo el mercado global, hay mercados locales y regionales que tienen una doble finalidad: una finalidad de acumulación de riqueza que mira en dirección del mundo, pero también otro tipo de finalidad. No necesariamente toda riqueza es una riqueza de tipo capitalista. Para que sea capital la riqueza debe tener como finalidad última la acumulación y, por lo tanto, la concentración. Hay otras finalidades que están modeladas por la doctrina del buen vivir y no permiten que la riqueza y el enriquecimiento, inclusive gigantesco, tengan como fin la acumulación. Habría que investigarlo más. De todos modos, los gobiernos están sacrificando todo a la participación en el mercado global, deshaciendo los mercados locales y regionales en tanto no sean aptos para lo que solicita el mercado global. Hablo esencialmente de soja y minerales. Es un gran error y la historia ya nos enseñó que cada vez que hay un cierre en el mercado global no te quedan mercados locales y regionales para sustentar la vida. Para mí hoy un camino sabio es un camino que tiene un pie en lo local y otro pie pensando lo global, pero a dos puntas, protegiendo otras formas de riquezas que no coinciden con la riqueza capitalista. La vitalidad está ahí. Es la abertura de la historia.

En el presente lo único que funciona como utopía es el carácter imprevisible de la historia. La historia no se puede controlar, es convulsiva, abierta. Y nos enseña que una nación por sí misma, aunque concentre todo el poder de muerte y sea un gran imperio, nunca podrá controlar el curso de la historia. Y esto es una gran utopía, es lo que ustedes están llamando vitalidad. La vitalidad de la marcha histórica es tal que va siempre a rebalsar, nunca va a poder ser contenida y controlada por estas estructuras de poderes, ya sean estatales, sobreestatales o paraestatales. Porque ahí lo que está en juego es una inteligencia de otro orden, que es la inteligencia de la propia especie, una vitalidad que siempre se le escapa a la burocracia de todos los órdenes. Hay una luz histórica que debe ser analizada con categorías que son de otros órdenes y que acepten las brechas, acepten las fisuras de lo humano. Lo humano se escapa de una manera milagrosa al control por su extraordinaria complejidad. Nunca será capaz de producir artificios, burocracias, y sistemas capaces de cerrar esta brecha histórica, esta fisura que es propia de la historia y va siempre en dirección de lo desconocido. Es un espíritu trágico de la historia que nos dice que la historia está siempre en desequilibrio. La inteligencia está precisamente en comprender este desequilibrio que no puede ser equilibrado y sistematizado de una vez por todas.

13 de diciembre de 2013



# La razón neoliberal

Con Verónica Gago<sup>1</sup>

*¿Qué quiere decir que el neoliberalismo no puede pensarse únicamente como un modelo planteado “desde arriba”, sino también por su proliferación “desde abajo”?*

Hacer esa especie de topología, arriba y abajo, parte de la idea de que entender el neoliberalismo solo desde arriba, como políticas macroestructurales, es una perspectiva demasiado sencilla para lo que enfrentamos. Porque si fuera así tendríamos una solución a la mano: sólo faltaría que “gente de arriba” decrete su fin para poder asegurar que el neoliberalismo es una cosa del pasado. Es un poco el gesto que intentaron hacer los gobiernos llamados “progresistas”. Sin embargo, a partir de un mapa de las nuevas conflictividades sociales pero también de las economías populares, queda claro que en los territorios, en las vidas cotidianas, hay mucho del neoliberalismo que persiste, que insiste, que cambia de forma y reorganiza los espacios, que desafía finalmente la imagen de lo que entendemos por neoliberalismo. Si bien la imagen arriba y abajo puede ser al principio un poco binaria o dogmática, me parece que permite abrir otro espacio de investigación y

---

<sup>1</sup> Docente, periodista, doctora en Ciencias Sociales, integrante del Colectivo Situaciones y de la editorial Tinta Limón. Autora de *La razón neoliberal*.

ampliar un poco la discusión. Y, sobre todo, ir más allá de la secuencia que consiste en denunciar al neoliberalismo para luego encomendarse a la resolución desde arriba y, luego, catalogar como “inseguridad” todo lo que se desborda en la dinámica social.

*También ocurre que al pensar el neoliberalismo solo desde arriba, la única alternativa de lucha que asoma es la del fortalecimiento del Estado-nación. Vos planteás el fracaso de esa idea...*

La idea de que el neoliberalismo surgiría de unos centros malignos, de cónclaves políticos destinados a derramar políticas hacia abajo, suponiendo la pasividad de ese abajo, me parece que abona la idea de un modelo donde solo hay grandes actores. Hay libros muy famosos, como “La doctrina del Shock”, de Naomi Klein, que instalaron esta imagen. Pero me parece que si pensamos más allá de un cerebro maligno mundial, podemos conceptualizar, con Foucault, al neoliberalismo como gubernamentalidad, lo que implica darle un sentido más amplio, difuso y también entenderlo en su ambigüedad, en los modos que involucra dinámicas de resistencia, de contradicción, así como de captura y asimilación. Es decir, también en lo que el neoliberalismo tiene en su capacidad de volverse capilar y hacer una suerte de infiltración de subjetividades en todos nosotros, a la vez que esas subjetividades no siempre se amoldan al formato de la competitividad exige-

da como modo de vida por el neoliberalismo. En este sentido, en el libro me concentro en lo que llamo las “microeconomías proletarias”, para poder hacer una crítica de la economía política de los territorios periféricos.

*Sostenés que en 2001 hay un quiebre de legitimidad política del neoliberalismo. Pero a su vez, señalás su supervivencia por abajo y por arriba. De las políticas macro económicas a una racionalidad social. ¿Creés que hay algún lugar, algún entre, donde el neoliberalismo haya quedado desactivado?*

Sí, no es menor que en 2001 se haya impugnado la legitimidad política del neoliberalismo y que lo que pasó en Argentina conecte con una secuencia regional, continental. Hay un corte dado por la ruptura que marcan los movimientos sociales y eso persiste, aún de modo diverso: hoy no tiene legitimidad social ni política hablar de ajuste. 2001 es la fecha clave: los slogans y las políticas concretas de los '90 de flexibilización laboral y privatizaciones logran ser combatidos en la calle. Ahora, ¿qué significa que se hayan abierto o que hoy puedan existir espacios *no neoliberales*? Es un problema muy complicado porque nos pone una pregunta difícil: ¿hay un *afuera* del espacio del capital? ¿Cómo se produce? ¿Bajo qué tensiones existe? ¿Cómo hace para perdurar si no lo pensamos con ingenuidad o fuera de nuestras circunstancias concretas? Por eso es importante, creo, pensar también los *entre*. O bajo una

fórmula más sintética: el neoliberalismo como campo de batalla ¿Qué pasó a partir de esa impugnación desde abajo? Queda claro que la dificultad de los movimientos y las organizaciones populares es cómo pensar programáticamente más allá del neoliberalismo (sobre todo si nos hacemos cargo de esta definición más capilar y compleja de neoliberalismo). Por eso, ampliar la noción de neoliberalismo no es un gesto teórico simplemente, sino que permite ser más realistas y exigentes a la hora de pensar qué sería una serie de acciones que vayan contra y más allá de la norma neoliberal.

*Nos permitimos pensar que las estrategias de dominación están mucho más distribuidas y tienen muchas más fuentes de activación que las que habíamos creído. Ahora, ¿eso no afecta también la idea que tenemos de “los de abajo que resisten”? ¿Cómo se lleva “el abajo resistente” con el neoliberalismo?*

Hay que complejizar la topología abajo-arriba, porque justamente no se suele situar el neoliberalismo como algo que *funciona* abajo. Desde abajo, en este sentido, se suele enfatizar la producción de víctimas del neoliberalismo. Por eso el contrapunto se proyecta como un espacio incontaminado, de economías solidarias y completamente resistentes, lo cual me parece importante discutir. Por un lado, para no moralizar la idea misma de resistencia. Por otro, para poner a la resistencia a la altura de la época: qué

significa una resistencia que tiene que dialogar con estas subjetividades que, en términos de su propia persistencia, su capacidad de armar territorio, conquistar espacio, supo apropiarse, lidiar y negociar con algunas nociones básicas del neoliberalismo, tales como saber calcular, negociar, defender lo que se quiere. Esta serie de elementos obliga a una suerte de realismo político para no subestimar la complejidad de esos territorios y, al mismo tiempo, no abandonar el horizonte de transformación en nombre de la complejidad.

*Para pensar el neoliberalismo desde abajo te centrás en la feria, el taller y la fiesta. A través de eso, llegás a la definición de economías barrocas. A la vez, proponés una necesaria extra moralidad para pensar esto. ¿Cómo sería?*

Feria, taller y fiesta son situaciones concretas donde me pareció interesante ubicar la investigación política. En particular, la investigación sobre los talleres textiles llamados clandestinos, parte de una investigación que hicimos con el Colectivo Simbiosis Cultural. Con ellos desde hace varios años venimos pensando qué pasa al interior de los talleres, para comprender las racionalidades que impulsan su expansión y multiplicación, que asumen un cálculo de lo que significa pasar un tiempo, una temporada, ahí. Sólo desde el interior se percibe esa dimensión temporal que es muy importante: hay una trayectoria que no es fija, no hay un encierro

permanente sino un cálculo de cuánto tiempo estar, con qué objetivos, bajo ciertas proyecciones. Por supuesto que hay un montón de condiciones complejas que pueden arruinar ese cálculo, y de hecho lo hacen. Pero el taller es una imagen muy potente de cómo, visto desde afuera, aparece el estereotipo del trabajo esclavo y, una vez que se explicita un punto de vista interior al taller, se percibe la racionalidad puesta en juego por lxs trabajadorxs migrantes y aparecen una cantidad de otras formas de pensar, de calcular, de progresar. Son estrategias de vida que hacen de esa economía informal (que no significa que no tiene forma, sino que es más versátil para encontrar formas de cómo estar en la ciudad), una mirada nueva sobre el significado de producir riqueza, disputar espacios productivos y, sobre todo, qué significa hacer pública esa producción clandestina. Porque la feria es el momento de publicidad, donde todos consumimos de esa supuesta clandestinidad. Esto altera las nociones de lo público y lo clandestino. Por último, la cuestión de la fiesta es una escena predilecta para pensar cómo se negocian estas legitimidades. Son un tipo de gasto y consumo que disputan las imágenes más comunes que tenemos sobre qué significa celebrar. La fiesta es un dispositivo interno de estas economías.

*¿Pueden verse más las inteligencias creadas en el neoliberalismo desde abajo en los momentos de crisis?*

Sí, la crisis es un mar de donde surgen los saberes. Estamos acostumbrados a relatos de cómo van cambiando las formas laborales como si fuese una evolución técnica y tecnológica de la organización social. Me parece que en Argentina la crisis visibiliza de manera dramática el momento donde se explicita la fuente de la invención social. La crisis aparece entonces no solo como un momento de padecimiento, sino de dinámicas de autogestión, formas de arreglárselas, persistir, perseverar, que son verbos que juegan dinamizando un modo de asumir la época. Asoma un saber hacer, como modo de componerse en situaciones muy duras que después arman como una tecnología desde abajo para construir espacio, conquistar poder o para salir adelante. La crisis queda permanentemente como un acervo de modalidades de construcción que hacen que la autogestión y la informalidad sean un recurso que se actualiza de modo recurrente. Y nos obligan a pensar que la crisis no es algo que queda allá lejos y hace tiempo, sino una suerte de tecnología que se incorpora a la forma en que pensamos, proyectamos, improvisamos y resolvemos. Eso le da una capacidad experimental muy interesante a la economía informal que permite ver ahí como una especie de vanguardia de las formas de hacer, laborar y pelear.

*Me quedo pensando si estos son sujetos que van conquistando una valoración política y pública o si son sujetos a los que hoy, cada día más, se los*

*criminaliza y agrupa en una suerte de zona de inseguridad y peligro, justamente por este carácter de mostrar siempre una distorsión en la percepción. Vos decís que en la feria se hace público algo que en la producción es clandestino. Es como si todo el tiempo los territorios de producción de esa subjetividad estuviesen afectados por una opacidad, sobre la cual se construye una frontera dura: que son sujetos peligrosos que hay que deportar. ¿Cómo ves el tratamiento mediático y político que hoy se le da a algunos de estos sujetos?*

Ahí hay un punto clave, que es la heterogeneidad de estas economías, pero también del dinamismo que producen. Sin embargo, son a la vez explotadas y desconocidas. Pensemos en las quinteras bolivianas que proveen la mayor parte de fruta y verdura para la ciudad de Buenos Aires: se las contabiliza como recurso cuando se necesita verdura barata para ciertos comedores populares, se las interpela desde el gobierno y se les dice que tienen una tarea frente a la inflación de las grandes cadenas. Y, al mismo tiempo, son invisibilizadas, como si no existieran en términos de productoras. Ante ese doble estatuto que tiene este tipo de economías, me parece que un denominador común que surge para agruparlas y producir un estereotipo de cómo leerlas, es el tema de la inseguridad. Es un código que permite indistinguir aquello que se explota y aprovecha pero a lo que se pone límite cuando disputa formas de ocupar el territorio, de construir autoridad y de



negociar la riqueza social. Ahí aparece el término de inseguridad, la criminalización borrando toda esta complejidad que nutre los territorios y a la vez de la cual el sistema político y financiero saca mucho provecho. La inseguridad y la criminalización son una forma interna a la regulación capitalista de cómo se explota esta vitalidad social.

*¿Qué sería el afuera, si todo lo que hasta ahora entendemos como una trama comunitaria es reproducción neoliberal?*

Es la gran pregunta. Como decíamos antes, si hacemos más porosa y compleja la imagen de arriba y abajo, la de afuera y adentro también se vuelven más complicadas. El polimorfismo del neoliberalismo es justamente aquello que parece borrar los criterios, las fronteras, entre tramas comunitarias y valorización a favor del capital. Si ya no resulta fértil construir una imagen prístina ni ingenua de lo popular, entonces ¿qué sería un afuera en el sentido de una dinámica combatiente de esa expropiación por la que conocemos al neoliberalismo? Ahí está la zona de disputa, de batalla, que es difícil definir simplemente como afuera. Y me parece que el criterio que sirve como modo de ubicar estas disputas son los nuevos conflictos sociales, que van justamente mapeando desde las luchas, cada vez más difíciles, promiscuas y opacas. Ahí mismo la idea de neoliberalismo también es arruinada en cierto sentido por estas dinámi-

cas, cuando confrontan el consenso de lo que es la vida en la ciudad o en el campo, explicitan las dinámicas de especulación inmobiliaria y de negocios que afectan directamente los modos de vida y exhiben la trama de complicidades de los poderes. Esta conflictividad permite no sólo pensar en la capacidad del neoliberalismo de deglutirse todo, como una mancha de aceite que todo lo absorbe, sino más bien detectar en qué medida estas dinámicas, al implantar nuevos tipos de conflicto y nuevas formas de entender la acción política, también están poniendo en cuestión la idea misma de neoliberalismo.

*¿Qué reflexión tenés sobre la dimensión política de la investigación militante como parte de esta disputa que, también desde la escritura, hace parte de estos nuevos conflictos?*

Es fundamental compartir cuáles son los dispositivos de investigación, difusión y enunciación colectivas. ¿Cómo se construye una voz colectiva que pueda investigar, poner de relieve, hacer público, delimitar una serie de problemas que no son evidentes? Como decíamos con respecto a la situación del taller textil: si no hay una capacidad de investigación, de un modo de narración que se involucre en la forma de valorar esa situación que no es exterior, me parece que hay una cantidad de problemas que no aparecen o lo hacen sólo bajo la fuerza del estereotipo o de las jergas mediáticas. Ahí la investigación política tiene la tarea de construir

un problema con una narración particular, pero también una exigencia política acerca de qué se hace con esos problemas. ¿Para qué se visibiliza? La idea de visibilizar no me parece que baste por sí misma. No es solo dar a conocer, sino plantear un tipo de estrategia de conocimiento e intervención, de apertura de debate público, de problematización concreta. Ahí siempre es la dimensión colectiva de la investigación la que le da la capacidad exploratoria y experimental, a la vez que propone hacer algo con ese material que vaya más allá producir un texto. Esa es la pregunta por la potencia política.

18 de noviembre de 2014



## En el lenguaje, es la guerra

Con Hugo Savino<sup>1</sup>

*El poeta francés Henri Meschonnic declara la guerra al mundo en que vivimos, en donde los conceptos y la poetización van por separado. Hablamos de una resistencia que desea volver a meter el cuerpo en el lenguaje. Para alguien que nunca escuchó hablar de Meschonnic, ¿qué tipo de cinturón de seguridad hay que ponerse para entrar en lo que llama el poema?*

Mejor alas que cinturón de seguridad. Lo primero cuando se empieza a leer es no defenderse. Saber que se está leyendo a un poeta que un día, al ver que la filosofía empezaba a acaparar a los poetas, que los interpretaba, decidió leer a los filósofos como poeta. Declaró esa guerra y produjo muchos terremotos entre los pensadores que le fueron contemporáneos, los de la década del '60, del '70 y el '80. Entró en conflicto con casi todos ellos, pero no por haber iniciado polémicas, sino simplemente por el modo en que los leyó. Sencillamente por leer. Podríamos decir que leer, leer a los otros, genera realmente un conflicto, siempre. Siempre que uno los lea atentamente. Casi todo el mundo quiere escribir y que uno no los lea. En general, todos quieren escribir y ser aceptados, sin pasar por la lectura de los otros. Entonces cada vez que alguien lee, trastabilla todo. Siempre

---

<sup>1</sup> Poeta, escritor y traductor.

que asumamos que leer es poner el cuerpo en el lenguaje, no andar en el floreo, en el toma y daca de los elogios.

*¿Cómo entender más a fondo esa declaración de Meschonnic, que es a su vez una cita: “en el lenguaje es la guerra”?*

Esa frase Meschonnic la toma del poeta Ósip Emílievich Mandelshtám, que dice: “En la poesía es siempre la guerra”. Claro, es una frase que en el principio parece un poco enigmática. Es la guerra porque para Mandelshtám se trata justamente de la conquista. De la aventura hacia lo nuevo: eso es la guerra. Guerra contra las poéticas que se le oponen al poeta y a la censura de su época. Cada poeta enfrenta la censura de su época, que puede ser el peor totalitarismo o puede ser el juez de turno. Ya ningún juez censura a Madame Bovary: ahora se sometería a un gran ridículo. Pero bueno, la censura va tomando otras formas. Eso es la guerra del lenguaje.

*¿Es guerra contra las políticas de normalización de la sintaxis?*

Por supuesto, contra todas las normalizaciones. Hay una frase de Borges que me gusta que dice: “Los profesores detestan la poesía, lo que les gusta a los profesores es enseñarla”. Yo creo que esto encaja bien en esta cuestión de la gue-

rra del lenguaje. Mandelshtám no quería enseñar poesía, quería escribir: ahí estaba la guerra.

*Lo político en un escritor está vinculado entonces no tanto a sus definiciones explícitas o públicas sino a la forma en que escribe. Si el desafío político está más en el decir que en lo dicho, ¿cómo se sitúa lo político en el decir?*

En el decir, sí, pero diría: más que en el decir, en el hacer. Lo político se sitúa en el hacer con el lenguaje, en la manera en que cada autor interviene: Mandelshtám es un caso paradigmático porque escribe en 1918 el artículo que se llama “El Estado y el ritmo” en donde dice que si no se organiza la colectividad, se cae en el colectivismo, que es como una colectividad pero sin colectivo, que es lo que pasó después con el advenimiento del estalinismo. Entonces esa escritura es un hacer, es una forma de intervención política. Cuando Orwell escribe *Homenaje a Cataluña*, ese libro es una forma de intervención política también. Aunque el libro quede boyando y no tenga mucho impacto, no importa: el libro está ahí y es una marca. Entonces la intervención política de un escritor ocurre cuando, justamente, pone el cuerpo en el lenguaje y hace de otra manera, no repite lo que ya está hecho. Y en Meschonnic es un caso paradigmático, porque toda su reflexión política viene justamente de estos escritores. Por ejemplo: un tipo clave para Meschonnic es Victor Hugo, que tuvo una gran participación política

en el siglo XIX. O el mismo Mandelshtám. O Paul Celan. No va a buscar en la filosofía política. Meschonnic reflexiona desde los poetas.

*A veces tenemos la impresión de que si el lenguaje como conjunto de signos es una trampa, para no entrar en ella corresponde romper con esa trascendencia. Así venimos leyendo a Spinoza, por ejemplo. Romper la cadena de los signos a favor de la concatenación de los cuerpos. ¿Por qué ahora deberíamos aceptar que el lenguaje aparezca nuevamente como un lugar habitable y vivo y no como una trampa? Esa idea que venimos trabajando engancha bien con lo que Meschonnic denomina lo teológico-político. Da una vuelta interesante al problema político de cómo enfrentar esta estructura del signo autonomizado. No va a decir “fuguemos a lo asignificante”, sino que va a parar la pelota y a decir “che, pero no nos vayamos del lenguaje, carguemos al lenguaje de cuerpo” y vamos a ver qué efectos produce en la vida. Meschonnic convoca constituir un continuo cuerpo-signo, un sujeto del poema. ¿Cómo entendés vos que Meschonnic afirme que el poema necesita del rechazo y que sólo el rechazo transforma el mundo?*

Para Meschonnic la dimensión de la utopía y de la profecía pasan por no aceptar el mundo tal cual se nos presenta. El rechazo está ligado a eso: el poeta, el que hace prácticas. Estos días venimos conversando de la práctica: ¿qué son las prácticas sino aquello que se sitúa en esta dimensión de rechazo? Para Meschonnic la uto-



pía no es en los términos de un paraíso futuro: la utopía justamente es mantener ese rechazo, esa crítica permanente. Por eso critica mucho la figura del escritor “comprometido”, porque comprometido va a querer decir comprometido con el poder: es un arreglo, una mediación. Eso se lo deja a las instituciones, obviamente. Las instituciones hacen falta para que convivamos, pero el escritor está en esa otra dimensión de profecía. Como está Victor Hugo.

*¿Y ese rechazo es también rechazo a la llamada poetización?*

Sí, y es el rechazo a las estéticas que funcionan como censura. Me acuerdo de un ejemplo: una profesora en la década del '90 festejaba la aparición del novelista universitario y entonces a mí me parecía una figura impresionante, por lo ridícula: ¿qué es un novelista universitario? Ella festejaba la salida en la universidad de nuevos novelistas y daba nombres (no voy a dar el nombre de ella porque por ahí nos hace un juicio). Eso es lo que un poeta tiene que rechazar, esas figuras convencionales. Eso fue también el “boom latinoamericano”, uno de los momentos más bajos de la lengua española.

*¿Por qué?*

Porque supuso un retorno; se quiso hacer un regreso a la novela del siglo XIX, que ya estaba escrita. Si uno ve todas las experiencias: Vargas

Llosa, Carlos Fuentes y Donoso, no hacen más que repetir lo que ya está hecho. Es una novela lineal y por eso lo llamo un momento bajo en la lengua, porque son novelas comunicables. Néstor Sánchez tiene una frase que lo define muy bien, o lo muestra muy bien a él: “son novelas que se pueden contar por teléfono”.

*Hablas de “salir del bosque de la lengua”. ¿Qué es ese bosque? ¿Hay realmente un afuera del bosque o se trata más bien de encontrar “un claro” en él? ¿Salir es inventar un claro en el bosque?*

El bosque está siempre: es como el signo. Uno está en el signo, y “el bosque de la lengua” es una frase que Meschonnic saca de una expresión francesa que podemos traducir literalmente como “lengua de madera”, que en Francia se empezó a aplicar a los políticos: esa cosa de los políticos de prometer y prometer. Referida a ese modo de hablar apareció esta expresión: “Hablar una lengua de madera”. Meschonnic la transforma en “el bosque de la lengua”. Salir de esa lengua de madera es salir del cliché. Posiblemente la figura del claro sea la mejor, porque uno está metido en eso. El cliché te entra por la ventana, es una tentación.

*Siendo Meschonnic un escritor francés tenemos el derecho a utilizar nuestros prejuicios en su contra y decir: “De nuevo la aristocracia en el pensamiento”. Sin embargo Meschonnic se encarga de*

*advertir que el lenguaje del poema es el lenguaje ordinario...*

Ante todo cabe aclarar que Meschonnic es un francés de padres de clase más o menos baja. Su madre era costurera: no es un francés típico a lo Derrida o a lo Rancière, tipos de la Escuela Normal Superior, aristócratas del pensamiento. Meschonnic es “un escritor nacido en Francia”, justamente todo lo contrario de “un escritor francés”. Meschonnic es un tipo nacido en Francia, un escritor judío-ruso tramado por montones de lenguas y de literaturas. En él es muy importante la cuestión de las lenguas, por eso era un gran lector de Humboldt.

*Venimos hablando de la exigencia que el lenguaje vivo impone al escritor de evitar los clichés. ¿Qué exigencia cae sobre el lector que entra con la guardia baja y desea conectar con esa vida del lenguaje? ¿Hay que estar dispuesto a salir herido?*

El lector que no se defiende va avanzando en la aventura del lenguaje. No es fácil, siempre nos tienta recular frente a aquello que nos va a cuestionar, que nos va a cuestionar en nuestra experiencia sensible. Y por supuesto que se puede salir herido. Es estar dispuesto a eso.

*Veníamos charlando sobre la dificultad que experimentamos en el lenguaje ante la primacía de la “lengua de madera”, que repite el signo y que no*

*agrega nada ¿cuándo el decir es poema, cuándo interviene un cuerpo?*

El cuerpo interviene cuando vos como lector o como escritor o como sujeto de una práctica no te dejás llevar al terreno del tentador. El “tentador” siempre te quiere llevar a su terreno. Vamos a ponerlo como figura de adversario: siempre quiere que te definas. Esa definición es identitaria: ¿qué sos?, ¿judío?, ¿boliviano? Entonces te tenés que definir como boliviano. Ahí ya estás en el terreno del tentador que te incita a tener una identidad y que no te muevas más de ahí. Entonces la lectura empieza cuando resistís al tentador que te quiere hacer hablar, te quiere hacer decir como si tuvieras algún poder, el poder que él tiene. Digamos: la resistencia empieza cuando vos lográs situar en qué lugar estás. Ahí empieza la resistencia, la lectura te diría.

*Decías hace poco: “el poema pierde la guerra del lenguaje cuando llega, cuando tiene el poder”.*

Sí, por supuesto: la condición del poema y del lector es no tomar el poder. El poder se juega por otro lado, hay mucha gente que se ocupa de tener el poder, entonces tiene que haber una dimensión, justamente, de cuestionamiento a ese poder. Una vez que el poema llega al poder se acabó, ya está.

*¿Qué pasa con la técnica y la escritura? A veces la técnica es contraria a cierta intuición para la*

*escritura y sin embargo pareciera que hay que adquirir cierta técnica para lograr un poema poroso, que permita el ingreso del lector.*

La técnica, tanto para el escritor como para el pintor o el músico, remite a un cierto dominio de lo que hacés y el asunto que se presenta es: ¿cómo desarmás eso? porque se trata de un saber. Yo qué sé si Coltrane tenía todo el saber del saxo, pero justamente llegó donde llegó porque trabajaba intensamente para sacarse ese lastre del saber técnico todo el tiempo.

*Estamos dando vueltas a la idea de un materialismo sensible que concierne al lenguaje. Meschonnic dice “el ritmo como significante mayor”. También dice: “no es que la Biblia se haya escrito en hebreo, sino que la Biblia hizo al hebreo”. Es la obra la que hace al lenguaje y no a la inversa. ¿No es ésta un poco la cuestión que se plantea en toda práctica? Se hace sobre lo que no se sabe. En una charla decías: “El artista que está creando es el único que no tiene el arte”.*

Exactamente: todos tenemos el arte, menos el artista. Yo creo que eso también lo podemos llevar a la práctica, la práctica es lo que no tenés. Porque uno tiene una historicidad de las prácticas que hubo, pero está camino a inventar nuevas prácticas, porque estás viviendo en otro tiempo, entonces tenés que tratar de percibir justamente las nuevas estrategias que te vas a dar para situarte. No estás frente a la misma

problemática de la década del '20, por ejemplo. El artista no tiene el arte: es el único que no lo tiene, los demás lo tenemos, si no miren la estética. La estética le termina siempre hablando a la estética. No le importa un carajo el artista, porque hablan entre ellos. La revista Ñ, por ejemplo: todos los sábados habla de un tipo que traen de Nueva York o de París que viene a contar cómo es el arte... Y al artista eso no le interesa. Un ejemplo bueno es el pintor Willem De Kooning: hay un famoso esteta y filósofo de la estética, Clement Greenberg, un crítico que va al taller de Kooning y le empieza a enseñar cómo pintar un cuadro, y Kooning que era un tipo muy fornido, lo agarra de un brazo y lo tira a la calle. Creo que ese es el gesto del artista: agarrar al crítico y acompañarlo hasta la puerta.

*Estás traduciendo para Editorial Cactus y Tinta Limón Ediciones el libro Spinoza poema del pensamiento, de Meschonnic. Su uso de Spinoza es muy intenso. Encuentra en Spinoza una posibilidad de hacer del poema una crítica a la filosofía. Hay una cita de Spinoza en particular que Meschonnic adopta para sus fines, para definir al poema como capacidad de inventar modo de vida: "Lenguaje que inventa modo de vida y modo de vida que inventa lenguaje". A partir de ahí Meschonnic pone al lenguaje en una interacción abierta con la ética, el lenguaje y la política ¿Cómo se da esto en la práctica de la traducción, cómo entendés vos esta interacción entre lenguaje, política, ética, historia?*

Yo lo entiendo a partir de cómo me situó cuando empiezo a traducir un libro, sea Meschonnic o de los escritores que me interesan, partamos de ahí. Entonces me doy una estrategia. En el caso de este libro sobre Spinoza la estrategia fue preguntarme: “¿Qué leí de Spinoza?” Y lo que leí de Spinoza fueron algunas cosas desde lo cultural, entonces el primer paso para traducir Spinoza era salir de ahí. Ese fue el primer paso ético y político: asumir el lenguaje de lo que estoy leyendo. El siguiente paso fue saber que no estoy traduciendo una lengua sino que estoy traduciendo un discurso. Eso para mí es fundamental. Parece obvio pero no es siempre así, porque la tentación de traducir una lengua es muy grande. Si vos traducís una lengua lo único que hacés es normalizar el texto. Decís: “este adverbio que está en francés acá, lo pongo en castellano allá”. Así te enseñan las escuelas de traducción. Traducir supone tomar decisiones políticas: “Dejo el adverbio tal como está en francés porque carga de intensidad a la frase”.

### *Decisiones difíciles en el laburo más cotidiano...*

Y sí, porque lo que hacés es tratar de salir de la tentación de normalizar la sintaxis. Meschonnic es un tipo cuya sintaxis no es normalizada. Es “su” sintaxis. Mallarmé decía “sintaxero””: inventó esa palabra para decir “usted es un ‘sintaxero’”, alguien que tiene una sintaxis. Porque la sintaxis, es como la respiración,

es tu propia respiración. Ahí está el cuerpo en el lenguaje. Cuando hablamos –estamos hablando ahora– cada uno de nosotros puntuamos de una manera, y no puntuamos dialécticamente, puntuamos con el gesto, con el silencio. Los que nos escuchan nos escuchan un tono, nos trabajamos, nos angustiamos... bueno, esas cosas.

*Estás hablando de la traducción y parece que estás hablando más bien de una forma de vivir: no ceder a la tentación de normalizar.*

Uno pone mucho cuerpo. Cuando traducís ponés todo el cuerpo porque no es traducir de lengua a lengua; ponés el cuerpo y sólo te das cuenta de la dificultad cuando empezás a traducir.

*¿Qué relación encontramos entre esta charla con Hugo Savino y los ejes más habituales de Clinamen, referidos a conflictividades sociales y modos de resistencia e invención política? El problema que se plantea al poema se presenta en las prácticas. No hay práctica sin poema, porque las prácticas son un volver a situar el cuerpo y en aquello que necesitamos decir. Las prácticas singularizan una nueva situación en algún tipo de lenguaje. Por ejemplo, ¿cómo hablar sobre el trabajo sumergido que abunda en nuestras ciudades? ¿Se trata de trabajo “esclavo”? Meschonnic habla de un “nominalismo de los vivos”, de la capacidad de nombrar la singularidad de las vidas singulares. Cuando estamos pensando en cómo cargar al*



*lenguaje de la experiencia, de los afectos ¿no estamos hablando de lo mismo, sea en literatura o en diversas prácticas? Una asamblea o un grupo de personas que se intenta pensar y actuar frente a una tragedia, por ejemplo. Cuando vemos lo que los medios de comunicación de masas hacen con el lenguaje en estos casos es lamentable, informes completamente victimistas y racistas ¿No nos agarra una especie de enojo del poema contra esa presentación? Esta conversación con Hugo toma de un modo aparentemente indirecto todos los grandes temas de nuestras prácticas.*

12 de mayo de 2015

